✠

NOTICIA DE LA CALIFORNIA,

Y DE SU CONQUISTA TEMPORAL, Y ESPIRITUAL HASTA EL TIEMPO PRESENTE.

SACADA

DE LA HISTORIA MANUSCRITA, FORMADA en Mexico año de 1739. por el Padre Miguèl Venegas, de la Compañia de Jesus; y de otras Noticias, y Relaciones antiguas, y modernas:

AÑADIDA

DE ALGUNOS MAPAS PARTICULARES; y uno general de la America Septentrional, Asia Oriental, y Mar del Sùr intermedio, formados sobre las Memorias mas recientes, y exactas, que se publican juntamente:

DEDICADA

AL REY N.TRO SEÑOR

POR LA PROVINCIA DE NUEVA-ESPAÑA, de la Compañia de Jesus.

TOMO TERCERO.

CON LICENCIA. En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de M. D CC. LVII.

APENDICE II.

RELACION DEL VIAGE DE EL CAPITAN Sebaſtian Vizcaìno, año de 1602. à reconocer la Coſta exterior, y Occidental de la California ſobre el Mar del Sùr.

HAviendoſe impreſſo en Sevilla año de 1615. los tres Tomos de la *Monarquìa Indiana* del Padre Fray Juan de Torquemada, del Orden de San Franciſco, y repetidoſe ſu Edicion en Madrid en 1725. parecerà à alguno, que baſtaba remitir al Lector à eſtos Libros, ſin copiar aqui la Relacion del viage del Capitan Vizcaìno, como vamos à hacer. Pero los Exemplares de la primera impreſsion ſon en extremo raros, haviendo perecido la mayor parte de ellos en un naufragio. El Iluſtriſsimo Señor Don Andrès Gonzalez de Barcia, Miniſtro que fuè del Conſejo, y Camara de Caſtilla, deſeoſo de reimprimir eſta precioſa Obra, ſolo hallò, à peſar de ſu exquiſita diligencia, tres Exemplares de ella en Madrid, y la reimpreſsion ſe hizo, por el que ſe guardaba en la copioſa Librerìa de el Colegio Imperial de la Compañia de Jeſus, franqueado à eſte fin vizarramente por el Padre Martin de Raxas, ſu Rec-

Rector, como se vè en el Proemio nuevo de dicha Obra. Sin embargo, de esta segunda Edicion todavia son raros los Libros de la *Monarquìa Indiana*. La Relacion del Capitan Vizcaìno es de sumo interès para la exacta noticia de la California; y por temor de que algunos Lectores sientan hallar aqui lo mismo, que tienen en los Tomos del Padre Torquemada, no debo yo privar de ella à otros muchos, que no los poseen, y que se holgaràn tener junto en tres Tomos lo que pertenece à la California: especialmente, que esta Obra no se dirige solo à Lectores Europeos, sino principalmente à los Americanos, que trafican aquellos remotos Mares, y Paìses, donde no les es facil evaquar citas, y remisiones à otros Libros.

He tenido gran deseo de hallar las Relaciones originales del Capitan Sebastian Vizcaìno, las Consultas hechas sobre ellas al Rey Don Phelipe III. y mucho mas los Mapas, Planes, y Cartas de su viage, y reconocimientos, para comunicarlo todo al pùblico de nuestra Nacion. A mis ruegos se han hecho exquisitas diligencias en la Secretarìa del Consejo Supremo de las Indias, por lo tocante à nuestra España, para buscarlos: mas no se han hallado; y solo me resta testificar mi buena voluntad, y deseos de ser util al bien comun.

MO-

MONARQUIA INDIANA por el Padre Fray Juan de Torquemada, Lib. 5.

CAPITULO XLV. *Donde ſe dà principio à la Jornada, que Sebaſtian Vizcaìno hizo por eſte Mar del Sùr, y del intento que huvo para hacerſe el Viage, y Jornada de el Cabo Mendocino eſta quinta vez, que fuè à deſcubrirſe.*

NUeſtro Rey Phelipo Tercero, como verdadero hijo de tan Chriſtianiſsimo Padre, y Nieto de tan Santos Abuelos, tiene tanto zelo del bien de las Almas, que tiene à ſu cargo, que de ordinario procura, por todas las vias, y modos que puede, ampliar el Chriſtianiſmo por todo eſte Nuevo-Mundo; y aſsi vino à ſu noticia, como governando la Nueva-Eſpaña, como Virrey de ella, Don Antonio de Mendoza, que fuè en el tiempo, que ſe deſcubriò el viage, y navegacion de las Islas de Luzòn, que llamamos Philipinas, con ciertos Navios, que ſe fabricaron en el Puerto de la Navidad, Coſta del Mar del Sùr, y tierra de la Nueva-Eſpaña, viniendo de vuelta las dichas Naos, en altura de quarenta y dos gra-

dos,

dos, poco menos, vieron los que en ellas venian un Remate, que la tierra firme allì hacia, al qual llamaron Cabo Mendocino, à contemplacion del Virrey, que los havia embiado, y que deſde allì, haſta el Puerto de la Navidad, parecia ſer todo tierra firme. Y llegados à la Nueva-Eſpaña, dieron noticia de ello al dicho Virrey, el qual pretendiò, que ſe deſcubrieſſe la dicha Coſta, haſta el dicho parage del Cabo Mendocino; y poniendolo por obra, à ſu coſta, ſolo pudo llegar haſta el Puerto, que ſe llamò entonces de Santiago, y ahora le llamamos de laMagdalena,que eſtà en altura de veinte y cinco grados, y deſde allì ſe tornò el que lo iba à deſcubrir, por parecerle impoſſible poder paſſar mas adelante, por ſer continuos en aquella Coſta los vientos Norueſtes diametralmente contrarios para la dicha navegacion. Supo tambien ſu Mageſtad, como otros Virreyes havian intentado eſte miſmo deſcubrimiento, por mandado de ſu Padre; y como no havian ſalido con èl, (como adelante ſe dirà) hallò tambien ſu Mageſtad, entre otros Papeles, una Informacion, que ciertos Eſtrangeros havian dado à ſu Padre, en que ſe dicen algunas coſas notables, que ellos en aquella tierra havian viſto, llevados allì con

fuerza de tiempos, en un Navio desde la Costa de los Bacallaos, que es en Terranova, dando en ella razon de haver passado de la Mar del Norte à la de el Sùr, por el Estrecho de Anian, que es mas adelante de el Cabo Mendocino, y que havian visto una populosa, y rica Ciudad, bien fortalecida, y cercada, y muy rica de gente, politica, y cortesana, y bien tratada, y otras cosas, dignas de saberse, y de ser vistas. Por otra parte havia sido tambien informado, que los Navios, que vienen de la China à la Nueva-España, corren notable riesgo en la vuelta; y que cerca del Cabo Mendocino solìan ser las mayores tormentas, que convendria, para reparo de las Naos, descubrir la Costa desde allì al Puerto de Acapulco, para que sabiendose la Costa, tuviessen reparo los Navios, que por allì navegan; pues de ordinario son de su Magestad, y corre su Real Hacienda muchisimo riesgo. Por estas, y otras muchas causas, mandò al Conde de Monte-Rey „ Virrey de esta Nueva-España, que à su costa hiciesse hacer el dicho descubrimiento, con todo cuidado, y diligencia; y que en el coste, y gastos no reparasse; porque este era su gusto, y queria assi se hiciesse.

CA-

CAPITULO XLVI. *En que ſe trata de còmo, y por què orden diſpuſo las coſas neceſſarias, para hacer el dicho deſcubrimiento, el Conde de Monte-Rey, Virrey de la Nueva-Eſpaña.*

EL Conde de Monte-Rey, deſeando acertar à hacer lo que ſu Mageſtad, con tanto encarecimiento, le havia mandado, lo comunicò, y tratò una, y muchas veces con perſonas de experiencia y ſaber de quienes tenia ſatisfaccion, que le dirian lo que mas conviniеſſe, para que mejor ſe hicieſſe, y ſu Mageſtad fueſſe mas bien ſervido. Reſuelto, pues, y determinado en lo que ſe havia de hacer: mandò apercibir todo lo neceſſario, con mucho cuidado, y diligencia, y nombrò al General Sebaſtian Vizcaìno por Capitan General, para eſte Viage, que antes lo havia ſido de las Californias; y por Almirante, al Capitan Toribio Gomez de Corvàn, perſonas de experiencia, y merecedoras de toda confianza; porque el General Sebaſtian Vizcaìno era perſona, à cuyo cargo eſtaba entonces la pacificacion, y Conquiſta de las Californias, y era el que mas de los de la Nueva-Eſpaña ſabìa aquella Coſta,

por haver ido el año de 1594. à deſcubrir aquellas tierras, (como yà dexamos dicho) y era el mas intereſſado de todos, en que el deſcubrimiento ſe hicieſſe como ſu Mageſtad mandaba; pues era coſa, que èl havia de hacer à ſu coſta. Para el buen ſuceſſo de ſu comiſsion, y conquiſta, al Capitan Toribio Gomez ſe le diò oficio de Almirante; porque en coſas de Mar era muy curſado, y pràctico, y havia ſervido muchos añcs à ſu Mageſtad en la Coſta de Francia, en los Navios de Corſo de Armada; y por haver ſervido con mucha fidelidad, y esfuerzo, ſe le diò el ſer Cabo de los Patages de la dicha Armada, y ſe le encargaron negocios de mucho peſo, y de ſuma confianza, como de todo le conſtò al Virrey por papeles, y recados abonados, que el dicho Toribio Gomez le preſentò, en Teſtimonio de ſus Servicios, al qual deſpachò luego el Virrey en buſca dc dos Navios à la Provincia de Onduras, y Quatemala, y en ſu compañia embiò al Alferez Sebaſtian Melendez, y al Piloto Antonio Flores, para que le ayudaſſen, y acompañaſſen. Tambien deſpachò luego al Alferez Juan de Acevedo Texeda al Puerto de Acapulco, à prevenir allì lo neceſſario para la Navegacion, y para que aſsiſtieſ-

tieſſe en la Fabrica de una Fragata pequeña, para el miſmo efecto. Luego mandò al General Sebaſtian Vizcaìno, que pidieſſe lo que huvieſſe meneſter para el Viage, aſsi de baſtimentos, como de gente de Mar, y Guerra, al qual ſe le diò todo lo neceſſario para el Viage cumplidamente. Dieronſele Miniſtros Eccleſiaſticos para que le acompañaſſen en eſta Jornada, que fueron tres Religioſos Deſcalzos de Nueſtra Señora del Carmen, que fueron los Padres Fray Andrès de la Aſſumpcion, Fray Antonio de la Aſcenſion, y Fray Thomàs de Aquino. Fuè por Comiſſario el Padre Fray Andrès de la Aſſumpcion; y à falta ſuya, Fray Antonio de la Aſcenſion; y por auſencia de ambos, Fray Thomàs de Aquino. Y porque, como dice Ciceron, las coſas grandioſas, no ſe hacen jamàs con ſolas fuerzas, aceleramientos, y ligereza del cuerpo, ſi no vàn acompañadas con conſejo, y madurèz, y con el parecer de los prudentes, y experimentados Conſejeros, ſeñalò el Virrey para eſto al Capitan Alonſo Eſtevan Peguero, Soldado viejo, y de mucho valor, y de grande experiencia, de los de Flandes, y que ſe hallò en lo de Magallanes; y al Capitan Gaſpar de Alarcòn, Soldado afamado de Bretaña, por ſu esfuerzo, prudencia, y

buen

buen conſejo; y para los negocios de Mar, à los Pilotos, y Maeſtros de los Navios; y al Capitan Geronymo Martin, que iba con Plaza de Coſmografo, para demarcar, y pintar las tierras, que ſe fueſſen deſcubriendo, para que con diſtincion ſe le dieſſe firme, y verdadera Relacion à ſu Mageſtad de lo que ſe deſcubrieſſe, y ſucedieſſe en el dicho Viage. Eſtas coſas aſsi prevenidas, mandò el Conde, que Don Franciſco de Valverde, Factor de la Caxa Real de Mexico, y Proveedor de ſus Armadas, que deſpachàra à Acapulco todo lo que era à ſu cargo, y mandò pagar à los Soldados, que para el efecto ſe havian eſcogido, que fuè una de las mas lucidas Compañias, que ſe han levantado en la Nueva-Eſpaña, de la qual fuè por Alferez Juan Franciſco Suriano, y por Sargento Miguèl de Legar.

Y ſiendo yà tiempo de partir, llamòlos el Virrey à todos, y haciendoles un diſcreto parlamento, les encargò el negocio à que les embiaba, la paz, y union entre todos, y la obediencia, y reſpeto à los mayores, y en eſpecial à los Religioſos, en quien èl tenia pueſtos ſus ojos, y la eſperanza del buen ſuceſſo del Viage, que iban à hacer; y deſde allì repartiò la gente, como havia de ir en los Navios, y ſe par-

partieron el General, y los Religioſos, y Capitanes de Mexico à ſiete de Marzo, dia de Santo Thomàs de Aquino, y llegaron à Acapulco, Puerto donde ſe havian de embarcar, dia de San Joſeph, que fuè à 20. del dicho mes del dicho de 1602.

CAPITULO XLVII. *En el qual ſe trata de còmo ſalieron del Puerto de Acapulco la Nao Capitana, llamada San Diego; y la Almiranta, llamada Santo Thomàs; y la Fragata Tres-Reyes, para hacer el deſcubrimiento; y de la derrota, y camino, que llevaron.*

ESTando todas las coſas apreſtadas para el Viage, y pueſtas à punto, haviendo los Religioſos adminiſtrado los Sacramentos de la Confeſsion, y Comunion à todos los que iban al dicho Deſcubrimiento, el General echò Vando, que todos ſe embarcaſſen à los Navics, ſegun èl los havia nombrado, y ſeñalado: y eſtando todos recogidos, y embarcados, la Capitana, Almiranta, y Fragata, dieron las velas al viento, y ſalieron del dicho Puerto de Acapulco en cinco de Mayo de el año de 602. Domingo à las quatro de la tarde, dia del Glorioſo Martyr San Angelo, de la Orden de

Nueſ-

Nueſtra Señora de el Carmen, y llevaban en ſu ſeguimiento un Barco luengo, para entrar con èl en las Bahìas, y Enſenadas, y acudir à lo que ſe ofrecieſſe. Eſtando yà dos leguas apartados los Navios de el Puerto, ſe comenzò la navegacion, y ſe tomò la derrota, y camino al Nord-Oueſte, que es entre el Poniente, y el Norte, por correrſe toda la Coſta por eſte rumbo.

En toda eſta Coſta reyna caſi todo el año el Viento Nord-Oueſte, y es el Coſtanero, que allì mas ſe reconoce, y como Rey de ella, fuè ſiempre eſtorvo, è impedimento à eſta jornada, deſde que ſaliò de Acapulco, haſta llegar al Cabo de San Sebaſtian, que es mas adelante del Cabo Mendocino, y durò el Viage, haſta llegar allì, nueve meſes continuos de navegacion, en los quales padeciò eſta Armada los trabajos, que irè contando. En eſte trabajoſo Viage, como lo podrà vèr quien con atencion lo leyere, que ſolo me mueve à eſcrivirlo el deſeo que me queda de la converſion de las infinitas Animas de Infieles, que hay por toda aquella tierra firme; y para que ſe entienda, hay vivos Eſpañoles, que hacen coſas tan grandioſas, y dignas de memoria, como los de los tiempos paſſados, para que ſus

tra-

trabajos ſean premiados, y otros, con ſu exemplo, ſe esfuerzen à ſervir à ſu Mageſtad, y ſe animen, para que ſe eſtienda cada dia mas nueſtra Santa Fè Catholica.

Digo, pues, como luego fuè el viento contrario; porque era diametralmente opueſto al Viage, que ſe iba haciendo, para poder paſſar adelante: ſe diò en navegar por la Bolina, bordeando de una buelta, y otra, que es un trabajo inſoportable, è inſufrible; y ſi el viento es recio, y las corrientes de la Mar no ayudan, en lugar de ir adelante, ſe torna à deſandar lo andado; mas fuè Nueſtro Señor ſervido, que las aguas fueſſen favorables, yà que el viento era contrario; y aſsi, poco à poco llegò eſta Armada al Puerto de la Navidad, un Domingo, que ſe contaron diez y nueve de el dicho mes de Mayo à las cinco de la tarde: aquì fuè forzoſo tomar Puerto, porque las Naos iban muy zeloſas, por tener poco laſtre, y la carga no era tanta, quanta pedian los portes, y capacidades de los Navios, y la Nao Capitana hacia agua, y para eſtancarſela, y echar el laſtre, que havian meneſter; lo qual ſe hizo con ſuma diligencia, y brevedad, y juntamente ſe tomò leña, agua, y algun refreſco de comida, por ſer tierra de Chriſtia-

nos de la Nueva-Eſpaña. En eſte Puerto fuè donde ſe fabricaron las Naos, que deſcubrieron las Islas Philipinas, y con las que dixe ſe havia deſcubierto el Cabo Mendocino. A eſte Puerto era donde ſolìan venir à parar las Naos de la China, antes que ſe deſcubriera el de Acapulco. Es Puerto muy bueno, de mucha madera, y de lindiſsima Comarca, muy abaſtecida de ganados, y baſtimentos. Remediada la neceſsidad dicha, el Martes ſiguiente, à las dos de la noche, que ſe contaron veinte y dos de el dicho, ſaliò de èl eſta Armada, y proſiguiendo ſu Navegacion, con el trabajo que haſta allì, llegò eſta Armada al Cabo de Corrientes, dia de Paſqua de Eſpiritu Santo, que fuè à 26. de el dicho, y reconocida la tierra, paſsò adelante corriendo la Coſta, y llegò à 2. del mes de Junio à las Islas de Mazathan, en Domingo à medio dia. Eſtas ſon dos Islas medianas, juntas, que entre ellas, y la tierra firme ſe hace un buen Puerto, y en èl deſagua un caudaloſo Rio, que viene de la Nueva-Galicia. En eſte Puerto fuè donde el Inglès Don Thomàs Candiſch diò carena à ſu Navio, en el interin, que aguardaba las Naos de la China para robarlas: aqui tomaron Puerto la Nao Capitana, y Almiranta,

por

por aguardar à la Fragata, que al ſalir del Puerto de la Navidad, ſe havian apartado de ella; mas yà eſtaba en el Rio la Fragata dentro del dicho Puerto. Saltaron en la una de las Islas el General, y Almirante, y los Religioſos, y otros de los Capitanes entretenidos, y hallaron infinito numero de Alcatraces, que crian en ella, y era en tiempo, que aun los pollos nuevos no volaban, y ſu ſuſtento es de Sardinas, y de otros Peces de menor quantìa. Son eſtas Aves à modo de Ganſos muy grandes: el pico es de mas de una tercia, y las piernas ſon largas, como de Cigueña, y la hechura del pico, y patas, como de Ganſo: tienen eſtos Animales, ò Paxaros un grandiſsimo buche, que en algunos cabe caſi una botija perulera de agua, y en èl recogen, como en una bolſa, lo que mariſcan, para traerlo à ſus hijos, y lo echan en el ſuelo unido, como quien bomita, para que ſus hijos ſe ſuſtenten: ſon, entre sì, Aves muy ſocorridas, y ſe ayudan unas à otras, como ſi tuvieran uſo de razon; porque ſi alguna de ellas eſtà enferma, coxa, ò manca, y que no puede buſcar ſu ſuſtento, las demàs ſe lo traen allì, y ſe lo ponen delante; y eſto ſe viò por experiencia en la Isla de San Roque, como adelante dirè, donde yo hallè

atado un Alcatraz con un cordel delgado, y quebrada la una ala, y al rededor de èl muchos montones de Sardinas muy buenas, y grandes, que los demàs ſus compañeros le havian traìdo para ſu ſuſtento, y era ardìd, que uſaban los Indios, para tener ellos que comer; porque en viendo que los demàs Alcatraces havian traìdo abundancia de ſuſtento, ellos, que eſtaban en zelada, acudian de improviſſo, y eſpantaban à los que acompañaban al preſo, y ſe ſeñoreaban de la preſa: (ſecretos de el Cielo, para el ſuſtento del hombre) ſin eſto, havia en eſta Isla muchas Cabras Monteſes, y Venados, y una fiutilla, que diò la ſalud à todos los que venìan faltos de ella, quando fuè vuelta de Viage, como lo dirè en ſu lugar. La tierra firme es de paz, y de Chriſtianos, y llamaſe la Provincia de Acaponeta, ò Chametlà. Deſde aquì toma principio la Boca de la California, por la Coſta de la parte de la Nueva-Eſpaña; y caſi treinta y quatro leguas de eſtas Islas, à la parte de Cinaloa, y Culiacàn, entra el Rio Grande, que llaman *de Toluca*, en la Mar, que allì llaman el Rio *de Narito*.

Pues como las Naos hallaſſen aquì la Fragata, luego aquel propio dia tornaron à ſalir de alli, para atraveſſar aquella Boca, ò brazo

de

de Mar entre las Islas dichas, y el Cabo de San Lucas, que es la Punta de la tierra firme de Californias, que tendrà de traveſsìa cerca de ſeſenta leguas; y fuè Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto ſervido, que el Domingo en la tarde, que ſe contaron 9. de Junio, llegò eſta Armada à reconocer la tierra de Californias; y llegandoſe al Cabo de San Lucas, para buſcar Puerto, ſobrevino una neblina tan eſpeſa, que las Naos ſe perdieron unas à otras de viſta; de ſuerte, que la una no ſabìa de la otra, y aſsi anduvieron perdìdas caſi dia y medio; y por muy poco, que no ſerìa cinquenta paſſos, la Almiranta diera en unos Arracifes, y Peñaſcos, ſi Dios nueſtro Señor no aclaràra aquella obſcuridad, y tinieblas; que no durò un Credo la claridad; pues ſolo ſirviò de dàr luz para vèr el peligro, adonde iba à dàr al travès la Nao: eſte fuè un prodigio, y ſuceſſo milagroſo; porque ſi eſto no fuera, allì acabaran con la Nao, los que en ella iban: en lo qual ſe entendiò, era voluntad de Dios ſe hicieſſe el Viage, que ſe iba haciendo. Lo que he contado ſucediò à las ſiete del dia del Glorioſo Apoſtol San Bernabè, que fuè à 11. del dicho mes, y à las nueve el Sol conſumiò un poco la niebla, y aclarò un poco; de ſuerte,

que

que à una viſta ſe reconocieron las dos Naos, Almiranta, y Capitana; y juntandoſe, y hablandoſe, diòſe orden, en que ſe recogieſſen à una Bahìa, que havia junto al dicho Cabo, en la qual entraron, y hallaron ſurta la Fragata, que fuè à todos de ſumo guſto; y aquì tomaron Puerto, y les ſucediò lo que en el Capitulo ſiguiente dirè.

CAPITULO XLVIII. *En que ſe trata de lo que hizo eſta Armada en la Bahìa de San Bernabè, que es en el Cabo de San Lucas, y Punta de la California, y de lo que allì ſe deſcubriò: y de la ſalida, que de allì hizo eſta Armada.*

POR haver entrado eſta Armada en la Bahìa dicha el dia de San Bernabè, como en el Capitulo paſſado ſe dixo, ſe llamò de San Bernabè; la qual, luego como entrò en ella, y ſurgiò cerca de tierra, y eſtando cogiendo, y plegando las velas, vieron los de ella, que en la Playa havia un grande numero de Indios deſnudos, todos con arcos, y flechas, y algunos de ellos con dardos en las manos; los quales, con gran grita, y vocerìa, y echando arena con las manos en alto, parecia llamaban à los de los Navios. Viſto eſto por el Gene-

neral, diò orden, en que las Barcas de las Naos ſe apreſtaran, y que algunos Soldados tomaran ſus Armas, para ir à tierra à reconocer aquellos Indios, y à ſaber lo que querian; y aſsi ſe embarcaron en las Barcas el General, y el Almirante, y los tres Religioſos, y otros Capitanes, con una docena de Soldados, todos armados con arcabuces, y cuerdas encendidas; y yà que llegaban à la Playa las Barcas, viendo los Indios tanta gente, y Armada, les causò eſpanto, y temor; y aſsi ſe retiraron à un altillo, que allì havia, para vèr, y eſtàr ſeguros en ſus perſonas, ſi el trato de la gente recien llegada les fueſſe algo moleſto. Saltò toda la gente en tierra, y queriendo llegarſe à los Indios, ellos ſe retiraban: y para atraerlos à paz, y à comunicacion, el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, recibida la bendicion de ſu Comiſſario, ſe fuè ſolo à los Indios, y con ſeñas, y ademanes, que èl les hizo, le aguardaron, y ſe llegò à ellos, y los abrazò à todos con mucho amor; y ellos puſieron en el ſuelo las Armas, y por ſeñas le hicieron ſe ſentàra con ellos; y que à los demàs les dixera no ſe llegaran alli, y que dexaran las Armas de las manos, como ellos lo havian hecho. El Padre Fray Antonio lo hizo

aſsi,

aſsi, y llamò à un Negro, que traìa en una eſpuerta, ò tanate un poco de vizcocho, para repartirlo entre ellos; el Negro ſe llegò, y ellos ſe holgaron mucho con vèr el Negro; y le dieron à entender tenian ellos amiſtad, y trato con algunos Negros, y que por allì cerca debia de haver alguna Poblacion de Negros: en eſte interin, el General, y Almirante, dexaron las Armas, y ellos, y los dos Religioſos ſe vinieron adonde el Padre Fray Antonio eſtaba; y los Indios ſe eſtuvieron quedos, y tomaron quanto allì ſe les diò de cuentas, y diges; y eſtaban con rezelo, y temor no les ſucedieſſe algun deſmàn; y aſsi, haviendo tomado vizcocho, y otras coſillas, que el General, y Almirante, y los Religioſos les dieron, ſe fueron muy contentos à ſus Rancherìas. Idos los Indios, el General, con los demàs, comenzaron à andar de una parte à otra; y llegandoſe à unos Carrizales verdes, que havia cerca de la Playa, hallaron entre ellos una Laguna de muy linda agua, dulce, y ſabroſa: y yà que la tarde ſe iba acabando, llegaron al abrigo de unas Peñas, que caſi baten las olas de la Mar. En ellas hallaron en la arena, y entre las peñas grandiſsimo numero de Sardinas medianas, que con la reſaca, quedaban en

ſe-

ſeco, las quales huyendo de otros peces mayores, ſe venian à la orilla del agua; y como eran tantas, la reſeca de la Mar las ſacaba fuera, y no las volvia al agua, por dàr en la arena, y quedar en ſeco. De las Sardinas, que ſe cogieron à pie enjuto, de las que eſtaban en ſeco, cenaron todos los de la Armada, y comieron el dia ſiguiente. Eſte dia ſe hallaron en la Playa muchos, y grandes montones de Conchas de Oſtiones de Perlas, tan lindas, y reſplandecientes, que medio enterradas con la arena, y heridas con los rayos del Sol, hacian parecer ſer el arenal un Cielo Eſtrellado, tan apacible à la viſta, que mas no ſe podia deſear; de lo qual ſe podrà entender la mucha riqueza, que por allì puede haver de Perlas precioſas de muchos quilates. Al abrigo de las peñas, que dixe, mandò el General, que luego ſe armaſſe una grande Tienda, para que allì ſe hiciera Altar, y los Religioſos dixeran Miſſa los dias que allì ſe detuvieſſen, como lo hicieron ſiempre; y el dia de la Octava de el Corpus, los Religioſos celebraron allì la Fieſta, y ſe hizo una ſolemne Proceſsion, con el Santiſsimo Sacramento, y con una Imagen de bulto de Nueſtra Señora del Carmen, que los Religioſos llevaban, para conſuelo de todos; y eſte dia confeſsò, y co-

mulgò toda la gente de la Armada, y huvo Miſſa Cantada, y Sermon, que para todos fuè de mucho conſuelo.

Aqui en eſta Bahìa ſe detuvo eſta Armada algunos pocos de dias, haſta que la Luna hiciera la conjuncion, y en el interin ſe hicieron algunas obrillas en los Navios, y tomaron agua, y leña; y con los chinchorros, y redes, que cada Navio llevaba, cogieron mucho peſcado, de eſpecies muy diferentes, y todo muy ſabroſo, y ſano. Y porque ſe ſepa que eſpecies havia, deſpues dirè las que yo vì: Cogieronſe Chernas, Pargos, Meros, Cornudas, Cazones, Tiburones, Mantas, Licas, Salmones, Atrenes, Eſmeregales, Sardinas, Oſtrones, Rocias, Chuchos, Caballas, Roncadores, Barberos, Bonitos, Puercos, Lenguados, Sirgeros, Lagartijas, y Oſtiones de Perlas. La tierra es muy fèrtil, ſana, y de muy buen temple; es llana, y acomodada para poderſe cultivar: hay en ella mucha Caza Monteſina, y de Volaterìa, como ſon Conejos, Liebres, Venados, Leones, Tygres, Palomas Torcaces, Codornices. Hay de Arboles, Higueras, Breros, Pita-hayas, Lantiſcos, è infinidades de Ciruelos, los quales echan, en lugar de Reſina, ò Goma, Incienſo en grande

can-

cantidad, y muy fino, y oloroſo. Las Ciruelas no las vì què tales fueſſen en el guſto, porque eſtaban pequeñas, y verdes. Dicen los que eſtuvieron en las Californias, ſon muy ſabroſas, y de buen guſto. Y mas: puedenſe hacer muy lindas Salinas, porque una Laguna, que hay allì de agua ſalada, que quando hay Sueſtes, la echa allì la Mar, eſtaba toda llena de muy linda Sal. Los Indios acudian al Real, ò Tienda, donde ſe decia Miſſa, y traxeron muchas coſillas, que dieron al General, y à los Soldados, como fueron Pieles de Venados, Leon, Tygre, aderezados por la carnaza, Capillos de Algodòn, y Redezuelas curioſiſsimamente labrados. Los Indios andaban deſnudos, y uſan Copetes, y en ellos ponen quantas coſas hallan, que les parezcan viſtoſas. Algunos de ellos tenian los cabellos rubios: uſan embijarſe de blanco, y negro; y ſon afables, alegres, agradecidos, y gente de buenas entrañas, y un natural docil.

En eſta Bahìa fuè donde el Inglès, que robò la Nao *Santa Ana*, que venìa de Philipinas los años paſſados, echò en tierra la gente, que en la Nao venìa; y haviendo robado lo que quiſo de ella, le pegò fuego, y ſe quemò haſta lo que eſtaba fuera del agua; y lo que quedò

debaxo de ella, con las olas, lo echò la Mar en eſta Bahìa; y los que allì eſtaban, ſin remedio, entraron dentro, y echando el Laſtre à la Mar, quedaron con ſuficiente Baxèl para venir haſta Acapulco, con unas Vandolas, que le puſieron. Eſtos Eſpañoles traxeron de allì arados, y por fuerza una India, y un Indio, y eſte daño le tienen los Naturales de aquella tierra tan preſente, que lo lloran oy dia; y por eſta cauſa no querian comunicar, ni tratar mucho con los de la Armada, por temor de que no les ſucediera otro tanto. Haſe dicho eſto, porque hay advertencia en no hacer mal à gente ſemejante, pues eſto puede ſer eſtorvo, para que no quieran jamàs darſe de paz, ni creer à los Eſpañoles, aunque les prediquen el Evangelio; porque no deſea el Demonio otra coſa, ſino darles alguna aſilla, para que no ſe conviertan à nueſtra Santa Fè.

Aqui ſe repartiò parte de la Ropa, y Municion, que ſe llevaba para los Soldados, que ſe les diò de parte del Rey, à ſolo coſte, y coſtas, à cuenta de ſus ſueldos, con que la gente ſe remediò mucho. En eſte medio ſe llegò el dia de la conjuncion de la Luna, y pareciendo demonſtraba buen tiempo, el General mandò ſe recogiera à las Naos lo que havia en tierra,

y juntamente, que toda la gente ſe embarcara; y el dia de la conjuncion, à la media noche, que fuè Miercoles, tornò à ſalir eſta Armada de eſta Bahìa para proſeguir ſu navegacion, y coſa de tres leguas de allì ſobrevino un viento Norueſte, con tanta furia, y fuerza, que no pudiendolo reparar, ni reſiſtir la Fragata, ſe tornò otra vez à la Bahìa donde havia ſalido, y la Capitana, y Almiranta la ſiguieron, por no deſampararla, y dexarla ſola: tres veces ſaliò eſta Armada de eſta Bahìa, y otras tantas, à peſar ſuyo, tornaron à entrar en ella; porque el viento era fortiſsimo, y la Mar andaba braviſsima, que parecia querer anegar la tierra. Bien ſe entendiò, que el enemigo de el genero humano era el que levantaba aqueſtas tormentas, y borraſcas, porque eſta Armada no paſsàra adelante, y ſe tornàra à la Nueva-Eſpaña; mas como el zelo, con que todos iban, de deſcubrir lo que en aqueſtas tierras havia, para que los Naturales ſe convirtieſſen à nueſtra Fè Catholica, no huvo en la Armada hombre, que no fueſſe de parecer, de que antes havian de perecer, que deſiſtir de ſu Viage. Y aſsi determinaron de dexar el Barco luengo, que la Capitana llevaba por popa, en la Laguna de agua dulce, que dixe havia en eſta

Ba-

Bahìa, para poder, ſin eſtorvo, barloventear, y correr à lo largo por la Mar, y apartarſe de tierra, por ſi engolfados en Mar alta, la fuerza del viento les dexaſſe ir adelante; y aſsi ſe hizo, como lo propuſieron. Y viendo que el viento ſe havia ſoſſegado, y que la Mar eſtaba algo quieta, y ſoſſegada, ſaliò otra vez, que ſuè la quarta, y fuè Dios ſervido, que con barloventear de una buelta, y otra, fueron algo adelante en ſu Viage, aunque la Fragata no podia tener con las dos Naos: y fuè eſta ſalida ultima à 5. del mes de Julio.

CAPITULO XLIX. *En que ſe trata lo que ſucedio à eſta Armada, deſde que ſaliò de la Bahìa de San Bernabè, haſta llegar à la Isla de Cerros.*

YA diximos en el fin del Capitulo paſſado, como eſta Armada havia ſalido à 5. de Julio, la quarta vez, de la Bahìa de San Bernabè, para proſeguir ſu Viage, y navegacion. Luego como ſalieron, encontraron eſtos Navios, con el capital enemigo, el viento Norueſte, y fuè tan moleſto, que no pudiendo reſiſtirle la Fragata, ſe llegò al abrigo de la tierra, y la Capitana, y Almiranta ſe engol-

golfaron, hasta perder de vista la tierra, para vèr si podian ir adelante; y con esto la Fragata se les quedò arràs, y tuvo por partido muy bueno, poder tornar à tomar el Puerto, donde havia salido, con las demàs; y la Capitana, y Almiranta entendian, que la Fragata iba prosiguiendo su navegacion al abrigo de la tierra, costeando à remo, y vela, prosiguiendo con esto, seguro su viage, à fuerza de brazos, (como dicen) pues fuè siempre por la Bolina, y barloventeando. Con todo determinaron llegar à tierra, por vèr si pudiessen vèr la Fragata, y llegandose à ella à 8. del dicho mes, en frente de unas tierras altas, quedaron en calma; de suerte, que en ocho dias no anduvieron una sola legua; y esto fuè una cosa de tanto enfado, que por ello se llamò esta Sierra del *Enfado*, y no fuè por falta de viento, que aunque lo hirvo, eran mas fuertes las corrientes, que iban contra el viento, que todo quanto con el viento se andaba, se desandaba con las corrientes en un mismo tiempo, è intervalo: y esto experimentòse, porque por señas, que se demarcaban por la tierra, se veìa evidentemente; y en calmando el viento, cessaban las corrientes; y en venteando, corria luego. Fuè este un trabajo tan no-

ta-

table, que para ſalir de allì, fuè meneſter el ayuda del Cielo; y aſsi à 16. de el dicho, que fuè el dia en que ſe celebra la Fieſta ſolemne de Nueſtra Señora de el Carmen, los Religioſos, como la llevaban por Madre, y por Patrona de eſte Viage, puſieron en un Altar la Imagen de la Madre de Dios del Carmen, que llevaban, y la hicieron ſu Fieſta, y cada qual la hizo ſus promeſſas, pidiendola ſe ſirvieſſe de llevarlos de allì; y eſtando en la Oracion, vino luego un viento freſco, ſuave, y apacible, con el qual las Naos ſalieron de aquella tierra enfadoſa, y llegaron haſta cerca del Puerto de la Magdalena, que por otro nombre ſe llamò el Puerto de Santiago, y aqui ſobrevino una neblina tan eſpeſa, y obſcura, que à ſeis paſſos no ſe veìa un hombre à otro. La Capitana llegòſe à tierra, para reconocer el Puerto dicho, entendiendo que la Almiranta la ſeguia; y haviendole reconocido, ſe entrò dentro del Puerto à 20. del dicho. La Almiranta, por no dàr con aquella obſcuridad en algun Baxìo, ò Peñaſco, ſe apartò de la tierra, y quando aclarò el dia, no viò la Capitana, ni pudo entender què ſe huvieſſe hecho; porque ni cerca de tierra, ni por la Mar parecia, ni havia mueſtras de haver por allì Puerto. Y por en-

tender havia paſſado adelante, fuè proſiguiendo ſu Viage, y de eſta ſuerte ſe perdieron la una de la otra; y haſta la Isla de Cerros, que ſe encontraron, caſi como por milagro, no ſupieron jamàs la una de la otra.

Yà diximos, como la Nao Capitana ſe havia entrado en el Puerto de la Magdalena, entendiendo, que la Nao Almiranta iba en ſu ſeguimiento. El dia ſiguiente mandò el General à unos Soldados, que ſubieran à un cerro alto, del qual ſe deſcubria la Mar, para ſi parecia la Almiranta, hicieran humos, para que les ſirviera de aviſo, como eſtaba allì ſurta; y ellos la diviſaron bien, y hicieron todo aquel dia grandes humos, y los de la Almiranta los vieron; pero ſiempre entendieron eran Indios los que hacian aquellos humos, como lo hicieron por toda la Coſta los Indios, que en ella havia, en viendo que veìan los Navios, para que ſe llegàran à tierra; y aſsi no hicieron caſo de ellos los de la Almiranta, y proſiguieron ſu Viage en buſca de la Capitana, como queda dicho; y aſsi no hallaban Enſenada, ni Puerto, ni Bahìa, ni Isla, que no lo reconocian, y miraban todo, por vèr ſi pudieſſen hallar à la Capitana, que yà ſe quedaba atràs. El General hizo otras muchas diligencias, para lla-

marla; mas no aprovecharon coſa. Hallandoſe la Capitana ſola el dia ſiguiente, que fuè dia de la Magdalena, à 22. de Julio, dixeron Miſſa en tierra el Padre Comiſſario, y el Padre Fray Thomàs, con harto peſar de no tener conſigo al Padre Fray Antonio, que iba ſolo en la Nao Almiranta: aquì confeſsò, y comulgò la mas de la gente de la Capitana, y por eſta Feſtividad ſe llamò Bahìa, ò Puerto de la Magdalena. Es eſta Bahìa grandiſsima, y en sì tiene lindos Puertos, y abrigos, y tiene dos entradas, y por ella entra la tierra adentro un grande, y ancho brazo de Mar, que no ſe ſupo haſta donde llegaba. En eſta Bahìa ſe hallò un muy grande Corral, hecho en la Mar, de caſi media legua, todo de vigas grueſſas, que los Indios tenian hecho para ſus Peſquerìas. Havia en toda la tierra, que cercaba la Bahìa, grandiſsimo numero de Indios deſnudos, todos con arco, y flechas en las manos, de buenos cuerpos, y afables: eſtos, quando ſe llegaron à los Eſpañoles, lo primero que hacian, era ofrecerles los arcos, y las flechas, en ſeñal de paz. Traxeron Copal, ò Incienſo, porque toda aquella tierra eſtà muy poblada de los Arboles en que ſe cria, que ſon unos Ciruelos como los que diximos havia en la Bahìa de

San

San Bernabè. (ſegun queda dicho en el Capitulo paſſado) En eſta Bahìa hay una Enſenada, que no tiene otra coſa, ſino Almexas muy buenas, y ſabroſas. Aqui procuraron buſcar agua, y hallaron una poca, que ſe havia detenido en un pozo de unas peñas, que allì havia, y toda verde, y caſi corrompida: de aqui ſe traxeron algunas Botijas de agua, con harto trabajo, y deſconſuelo demaſiado, por verſe ſin la Almiranta, y ſin la Fragata.

En el principio de eſte Capitulo diximos, como la Fragata ſe havia tornado à la Bahìa de San Bernabè, ſin ſaberlo nadie de los de la Capitana, y Almiranta, la qual viendo que el viento ſe havia ſoſſegado, tornò otra vez à ſalir en buſca de ſu Capitana, y Almiranta; y viniendo junto à tierra, vieron una Enſenada, ò Bahìa grande, y entendiendo las hallarìa allì, entrò dentro, y elta era la otra entrada de las dos, que diximos tenia eſta Bahìa de la Magdalena, de quien vamos hablando; y allì hallò muchos Indios de Paz, que tambien ofrecieron luego los arcos, y flechas à los Eſpañoles, que en ella iban; y como no vieſſen por allì lo que buſcaban, tornaron à ſalir por donde havian entrado, y llamaronla Bahìa engañoſa de Santa Marina, porque los havia en-

gañado: eſta Bahìa es la que llaman *el Puerto del Marquès*, ò *de Santiago*, y fueron coſteando la tierra; y encontrando con la Bahìa de la Magdalena, entraron dentro, y hallaron allì la Capitana, que fuè à todos de ſumo guſto.

Como el General ſe hallò con la Fragata, diò orden de ſalir de allì, è ir en buſca de la Almiranta, pues era cierto iba delante; y aſsi ſalio la Capitana con la Fragata de eſta Bahìa un Domingo por la mañana, que ſe contaron 28. dias de Julio: y porque no ſe le quedàra atràs la Fragata, mandò el General, que de la Nao Capitana ſe le dieſſe un cabo. Coſa de cinco leguas mas adelante de la Bahìa de la Magdalena, ſobrevino una furia de viento Norueſte, que les diò bien en que entender; y queriendo repararla en una Bahìa, que allì havia, no ſe atrevieron, porque les pareciò la entrada muy peligroſa, por parecerles havia baxos, y rebentazones de Mar, y aſsi como pudieron, ſe volvieron, y proſiguieron ſu Viage en buſca de la Almiranta. Toda la Coſta de por aquì es llana, apacible, y poco montuoſa la tierra adentro En 30 del dicho mes de Julio llegaron à viſta de una Bahìa, que parecia deſaguaba por allì algun Rio; y por vèr lo que fueſſe, el General embiò la Fragata à que la reconocie-

ciera, y antes de llegar à ella, vieron que rebentaba la Mar mucho en la entrada; y pareciendoles ser dificultosa, se tornaron à dàr razon de lo que queda dicho; y con esto prosiguieron su camino.

Este Parage, ò Ensenada, que se llamò de *San Christoval*, la Nao Almiranta la havia reconocido; porque à dos leguas de ella surgiò, y echò ancla à la Mar, y con la Barca de la Nao fuè el Capitan Peguero à reconocerla, y viò era Rio, y que la rebentazon era la reflexion, que la corriente del Rio hacia con la resistencia de la creciente de la Mar; porque à la entrada en las rebentazones, que diximos, havia mas de seis brazas de fondo; y entràra dentro el Capitan con la Barca, si la noche no se acercàra, que eran yà las ocho de ella; y assi se tornò à la Nao, por lo que aquella noche podria suceder, y dixo lo que queda dicho. Llamòse de *San Christoval* la Ensenada, porque en este dia se reconociò, y con esto aquella misma noche prosiguieron su Viage, hasta entrar, y reconocer la Bahìa, que se llama de *las Ballenas*, como presto dirèmos.

Prosiguiendo su Navegacion la Capitana, y Fragata, con deseo de hallar la Almiranta, y de hallar sitio donde poder tomar agua, (de

que

que iban las dos con mucha neceſsidad) vieron deſde lexos una Bahìa grande; y pareciendole havria allì algun reparo, ò conſuelo, para la neceſsidad que llevaban, embiò el General la Fragata à que vieſſe lo que era; y llegando à ella, viò que por la parte donde havia llegado, havia una reſtinga de baxos; y pareciendole no ſer de conſideracion, hizo ſeñal a la Capitana, que no llegaſſe; y con eſto proſiguieron ſu Viage.

Eſta Enſenada yà la havia reconocido, y ſondado la Nao Almiranta, y le havia pueſto por nombre *Bahìa de Ballenas*, porque es ſin numero las que allì hay; y es la cauſa una grandiſsima abundancia, que hay en eſte lugar de varios generos de Peces, y à la peſqueria de ellos es ſu aſsiſtencia allì; y ſin eſto, es tanta la multitud, que hay de varias Aves, y Paxaros, que cauſa eſpanto, y admiracion el vèr tanta multitud, y variedad, que todos acuden allì à buſcar ſu ſuſtento de los Peces pequeños, como las Ballenas. Hay en eſta Bahìa muchos Indios, y tan afables, y amigables, que no ſe podian deſear mas: de buenos roſtros, y mas blancos de los que haſta allì ſe havian viſto. Allì dieron eſtos Indios muchos Oſtiones en unas redecillas de hilo muy del-

delgado, y muy curioſamente labradas, y los Indios deſearon venir al Navio: mas por la grande reſaca, y tumbo de la Mar, que el agua en la Playa hacia, no ſe atrevieron à echar al agua, ni los de la Almiranta ſe atrevieron à ſaltar en tierra, por no perder la Barquilla, que era pequeña; por vèr la tierra, ſe echò à nado el Alferez Acevedo, con otro Soldado; y quando los Indios los vieron fuera del gua, con unos palos largos les dieron los Oſtiones, con las bolſas de red, que he dicho: y tenian por Dioſes à los Eſpañoles, que no oſſaban tocarles. Por ſeñas dixeron los Indios havia allà cerca agua, y leña, y que la tierra adentro era muy ancha, y havia muchas Poblaciones grandes, y mucha gente: que de alli ſe podrian traer muchas coſas, que, ſegun pareciò, debian contratar con los de la tierra adentro, porque parecian ſer Peſcadores, y que lo que cogian, lo llevaban à vender à las Poblaciones, que decian ellos.

Dos dias eſtuvo aqui la Almiranta, aguardando à vèr ſi la reſaca amanſaba, para ſaltar la gente con armas en tierra, para tomar agua, y leña, de que llevaba mucha neceſsidad; y en todo eſte tiempo los Indios no ſe quitaron un punto de la Playa, llamando à voces

ces à los de la Nao; mas como la Mar no ſe ſoſſegaba, y la neceſsidad era grande, el Almirante mandò, que ſalieran de alli, y proſiguieran ſu Viage, à buſcar remedio para ſu neceſsidad; y aſsi ſaliò la Almiranta de eſta Bahia de Ballenas el ultimo dia del mes de Julio; y proſiguiendo ſu Viage, llegò à las Islas de San Roque, que eran cerca de alli, porque ſolo havia entremedias ocho, ò diez leguas, y en medio havia una Sierra alta, que las dividia, que ſe llama *de los Siete Infantes*, por ſiete Montes altos, que en ella havia en renglera, diſtintos cada qual por sì.

Proſiguiendo la Capitana, y Fragata ſu Navegacion, deſde la Bahìa de Ballenas, donde diximos no havian entrado, por parecerles no ſer coſa de conſideracion; à ocho de Agoſto llegaron à viſta de una Enſenada, que les pareciò ſeria buen Puerto; y aſsi entraron en ella, y ſurgieron, y fueron à tierra, con algunos Soldados, à vèr ſi havia agua, ò leña en aquella tierra, y no hallaron ſino mucha eſterilidad; y aſsi ſe tornaron à la Nao, y proſiguieron ſu Viage: y la viſpera de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora llegaron à una Isla, que havia cerca de tierra, donde yà la Almiranta havia eſtado, y reconocido, y corrido toda aquella

lla tierra de la Marina, los que iban en ella; y por vèr los de la Capitana havia otra Isla dos leguas mas adelante, paſſaron à ella, y no ſurgieron en la primera, que ſe llamò *de la Aſſumpcion*, donde la Almiranta eſtaba ſurta, la qual llegò à ella à cinco de Agoſto. Es eſta Isla mediana, de arena, y caſcajo, y toda eſtà llena de Alcatraces, y aqui fuè donde el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, y el Capitan Peguero hallaron el Alcatraz atado, para adquirir con èl de comer los Indios, como ſe dixo en el Capitulo tercero de eſte Viage, tratando de eſta eſpecie de Paxaros. Aqui en eſta Isla, en unos Cabos, que la Mar hacia, hay infinito numero de Lobos, ò Perros Marinos, tan grandes como unos Becerros, y hay infinito numero de Peces varios, y diferentes, que con cordeles, caſi en una hora, el Almiranta, y dos Soldados, ſacaron media Barca de ellos, todos muy ſanos, y de buen guſto. Aqui havia Sardinas de mas de à quarta, que en Laredo no ſe cogen mejores. Aqui en la tierra firme dixo Miſſa el Padre Fray Antonio el dia de la Transfiguracion de Nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto, y cõmulgaron algunos Soldados; y en acabando de celebrar Miſſa, fueron algunos con el Sargento Miguèl de Legar, à vèr ſi ha-

llaban agua, ò leña; y enfrente de la Isla, que dixímos eſtaba mas abaxo, donde fuè à ſurgir la Capitana, hallaron una Laguna llena de muy buena Sal, y cerca de alli hallaron unos pozos hechos en la arena, en que havia agua dulce, y algo ſalobre; y aviſando de quan lexos eſtaba, y quan dificultoſa coſa ſeria el tomar allì agua, el Almirante, con los de ſu Conſejo, ſe determinaron à paſſar adelante en buſca de la Isla de Cerros, y de la Capitana; y aſsi ſaliò eſta Nao Almiranta de aquella Isla, haviendo el Padre Fray Antonio demarcado la tierra en nueve de Agoſto.

CAPITULO L. *En que ſe trata de lo que le ſucediò à la Nao Capitana, y Fragata, haſta hallar à la Nao Almiranta en la Isla de Cerros; y de lo que à la Almiranta le ſucediò, deſde que ſaliò de la Isla de la Aſſumpcion, haſta encontrar con la Capitana en la dicha Isla.*

YA tocamos en el Capitulo paſſado, como la Capitana, y Fragata llegaron à reconocer la Isla de la Aſſumpcion, y que no havian parado allì, ſino que paſſaron adelante à la otra Isla, que havia de allì à dos leguas, y cerca de ella ſurgieron el dia de la Aſſumpcion

de

de Nueſtra Señora, en la tarde, y llamòle la *Isla de San Roque.* El dia ſiguiente el General mandò al Alferez Alarcòn, que con algunos Soldados fuera à tierra à buſcar agua; y con èl fuè el Alferez Martin de Aguilàr, Galeote; y diſcurriendo por una parte, y otra el Alferez Aguilàr, topò con los pozos del agua, y con las Salinas, que los de la Almiranta havian yà hallado; y allì hallaron raſtro de como los de la Almiranta havian eſtado allì, que fuè à todos de ſumo guſto, y contento. De eſtos pozos tomaron agua, y fuè coſa digna de conſideracion lo que allì ſe veìa en ellos, como eſtaban hechos en la arena, para que no ſe cegaſſen: puſieronles unas medias pipas, para mas à guſto tomar el agua, que fueſſe manando; y ſucediò, que toda la que dentro de la pipa manaba, era ſalobre, como la de la Mar; y la que ſe rezumia, y traſminaba fuera de la pipa, era dulce, y muy ſabroſa, y de eſta tomaron agua para remediar ſu neceſsidad; y como la rebentazon, que la Mar hacia en la Playa, era muy grande, ſucediò, que una vez, eſtando cargada la Barca con botijas de agua, y algunos Soldados dentro, y el Alferez Alarcòn con ellos, vino un grande rumbo de Mar, que la traſtornò, y por muy poco no

cogiò debaxo à la gente, que ſin falta ſe ahogàran todos. Tomaron mucha Sal, y vinieron allì muchos Indios, con los quales quedaron los Eſpañoles muy amigos, por haverles dado algunas coſillas; y haviendo tomado Agua, Sal, y Leña, y que havian hallado raſtro de la Almiranta, partieron de aquella Isla en demanda de la de Cerros, por entender la hallarìan allì. Proſiguiendo ſu Viage, paſſaron à viſta de una Sierra muy alta, en que batìa la Mar, que coſa de doce leguas de allì havia, ſin llegarſe à ella. Aqui, para doblar una punta, que eſta Sierra hacia, eſtuvo la Almiranta mas de ocho dias, porque la fuerza de el viento Norueſte era tanta, que no daba lugar à poder paſſar de allì; y aſsi barloventeando, llegaban cada vez à poder llegar con una piedra à la Sierra, y tierra firme. No hay en toda eſta Sierra una ſola yerva, y coſa verde, antes eſtà toda ella como pintada, y jaſpeada de muchas, y varias colores, unas betas, y cintas, tambien cada qual de ſu color, que ſe recreaba mucho la viſta en mirarla, y los mas tenian el corazon en ella; no ſe ſabe el por què: ſolo dixeron algunos Soldados, de los que alli iban, y un famoſo Marinero del Perù, (que todos havian viſto Minas, y eſtado,

y

y trabajado en ellas) que aquella Sierra era toda de Minas, y que alli havia grandiſsima riqueza de plata, y oro; y ſi la Coſta no fuera tan brava, no dexàra el Almirante de embiar à verla; mas no ſe atreviò, por la fuerza de el viento, y por no dàr por alli al travès. Finalmente, abonanzò un poco la Mar, y doblò la punta, y fuè à la Sierra, ò Isla de Cerros, entrando por entre la tierra firme, y una Isla pequeña, que ſe llamò *de la Natividad de Nueſtra Señora*, y diò fondo junto à la Isla de Cerros, à diez y nueve de Agoſto.

Como la Capitana, y Fragata iban à viſta de la Sierra Pintada, que hemos dicho, no les fuè eſtorvo, lo que lo fuè à la Almiranta; y aſsi llegaron à un buen Puerto, que ſe llamò *de San Bartholomè*, que es tres leguas antes de llegar à la Isla de Cerros: y entrando en èl, embiò el General à tierra al Alferez Alarcòn, con algunos Soldados, à buſcar agua, y no la hallaron, porque aquella tierra es muy ſeca, y eſtèril; ſolo hallaron en la Playa un betun, que por no tener buen olor, nadie quiſo tomar coſa de èl: algunos han querido decir era ambar, y no ſerìa maravilla ſerlo, porque alli havia muchas Ballenas; y ſegun dixeron, es el ambar:

pu-

pudo ſer que lo ſea; y ſi lo es, hay alli para cargar un Navio.

Queriendo la Almiranta reconocer eſte Puerto, ſe hizo noche, y no ſe atreviò à entrar dentro, y aſsi paſsò de largo. Como no ſe hallò agua, el General mandò, que proſiguieſſen ſu derrota, y Navegacion; y aſsi ſalieron de èl, el dia propio que entraron, que fuè dia de San Bartholomè Apoſtol, que fuè à veinte y quatro de Agoſto: ſalieron de noche, y aſsi no vieron la Isla de la Natividad, y paſſaron delante; y quando fuè de dia claro, ſe hallaron junto à la Isla de Cerros: y no entendiendo ſer ella, ſino tierra firme, la quiſieron ir coſteando, y fuè Nueſtro Señor ſervido, que en mas de nueve dias no pudieron doblar una punta, que la miſma Isla hace, que ſe llamò *Cabo de San Agustin*. Fuè tanto lo que les cansò el barloventear, que determinò el General arrimarſe à la tierra con la Capitana, donde le pareciò havia reparo de el viento Norueſte, y ſurgir alli, y que fueſſe la Fragata, y en ella el Coſmografo Geronymo Martin, para que vieſſe què tierra era aquella, y la demarcaſſe, y tornaſſe alli con la reſpueſta. Aſsi ſurgiò à la parte del Sùr, de la dicha Isla de Cerros, ſin ſa-

ſaber que lo fueſſe, y fuè el ultimo dia del mes de Agoſto.

Yà diximos poco hà, como la Nao Almiranta havia llegado à ſurgir junto à la Isla de Cerros, à diez y nueve de Agoſto, teniendo por muy cierto lo era: el dia ſiguiente por la mañana, dia de San Bernardo, el Almirante Toribio Gomez, y el Padre Fray Antonio, y el Capitan Peguero, con algunos Soldados, ſalieron de la Nao, y fueron à vèr, ſi en la Isla hallaban agua, y leña; y andando mirando por todas partes, toparon con una ſenda, y camino angoſto, y en ella eſtampados pies deſcalzos de hombre; dieron en ſeguirla, y por ella fueron à dàr, por una Barranca arriba, en unas matas freſcas de juncos muy verdes, y junto à ellas havia mueſtras de haver pocos dias, que dexò de manar por alli agua; y ſiguiendo el ſendero, paſſaron por medio de una quebrada barrancoſa, por la qual iba la ſenda, y alli hallaron unos pozos de agua algo ſalada, y que à neceſsidad ſe podia paſſar con ella, aunque ſerìa con rieſgo de la ſalud; y ſubiendo por la quebrada arriba, ſiguiendo la ſenda ſeguida, llegaron à la cumbre de la Isla, y de alli ſe viò mas claramente que lo era; y con inte nto de ſaber donde llegaba aquella ſenda,

da, ſe ſiguiò haſta que llegò à la Mar, muy cerca de la Punta de San Aguſtin, que diximos no pudo doblar jamàs la Capitana; y como por alli, ni por otra parte alguna parecia, ſe determinaron à aguardarla, y en el interin hacer pozos donde eſtaban los otros, y de alli tomar agua, y leña, como ſe hizo, aunque fuè todo con tanto trabajo, que mas no podia ſer, pues traìan el agua media legua à cueſtas, cargados con armas, y botijas. Con eſto ſe remediò la neceſsidad, y no faltò agua, ni mucha abundancia de peſcado, que con un Chinchorro, que llevaba la Almiranta, cada dia ſe peſcaba mucho mas del que la gente podia comer, ni aprovechar: de muchos generos de peſcados ſe cogieron, como fueron, Centollas, Langoſtas, Cazones, Sargos, Pargos, Viejas, Caballas, Roncadores, Bacallaos, Guitarras, Barberos, Puercos, Rayas, y Educhos. Aqui dixo Miſſa el Padre Fray Antonio el dia de San Aguſtin, y otros quatro dias, y confeſsò, y comulgò caſi la mas de la gente, que iba en la Almiranta. Haviendo eſtado alli doce dias, haciendo las coſas dichas, y aguardando à la Capitana, à el Almirante le pareciò, y à todos los que con èl iban, que ſerìa acertado dàr una buelta en rededor à la Isla, en buſca de

la

la Capitana, y aſsi ſe puſo por la obra; y à treinta y uno de Agoſto comenzò à navegar, poniendo la proa al Sùr, para comenzar por alli à boxearla; y no havia navegado una legua, quando uno de los Marineros dixo, que le parecia vèr à una viſta, cerca de tierra de la Isla, una Nao ſurta; y mirando bien en ello, vieron todos que era Nao, y que aùn los Marineros eſtaban tomando las Velas, que en aquel punto acababan de echar anclas. Fuè eſte uno de los mayores gozos, que todos en ſu vida havian recibido, por entender fueſſe la Capitana; y à un miſmo tiempo el Padre Fray Thomàs de Aquino, que venìa en la Capitana, divisò la Nao Almiranta, y dixo à voces: *La Almiranta*; y con eſta voz, parece ſe les abriò à todos el corazon de contento. Fueſe llegando la Almiranta à la Capitana, y acabaron de reconocerſe la una à la otra; y quando ſe vieron juntas, huvo tan grande regocijo, y alegrìa, en una, y otra Nao, que no ſe puede ſignificar con palabras. Preguntan del General, en què parage ſe hallaban, à los de la Almiranta? Reſpondiò el Almirante, y el Piloto, que alli era la Isla de Cerros, y que havia mas de doce dias, que los eſtaban aguardando, y que ſalìan en buſca ſuya; de lo qual

quedaron admirados todos los de la Capitana; porque ſiempre penſaron, que aquella tierra era tierra firme; y mas ſe eſpantaron todos, quando conſideraron la traza, y modo, como fuè Dios ſervido de juntarlos, y dexar llegar à verſe. Dixo la Capitana, que traìa neceſsidad de tomar agua, y leña; y aſsi ſe volvieron las dos, Capitana, y Almiranta, à donde la Almiranta havia eſtado. Luego diò orden el General en que ſe hicieſſe en la tierra de la Isla un Toldo, ò Tienda, para que los Religioſos dixeran Miſſa el tiempo que alli eſtuvieſſen; y yendo el General à vèr los pozos, donde la Almiranta havia tomado el agua, le pareciò ſer negocio trabajoſiſsimo el traerla de alli; y aſsi embiò al Alferez Juan Franciſco, y al Sargento Miguèl de Legar, con una docena de Soldados, à que corrieſſen la Isla, y vieſſen ſi hallaban alguna fuente, ò arroyo con agua, que eſtuvieſſe mas cerca de la Marina, que lo eſtaban los pozos. Ellos fueron, y haviendo andado por unas quebradas, y otras el Sargento Miguèl de Legar, vino à hallar en la miſma Marina, dos leguas de alli, un arroyo pequeño de agua, que caìa en la Mar, y el agua era dulce, y algo grueſſa Con eſta nueva extraña, ſe alegrò mucho la gente de la Armada; y aſsi el

Ge-

General mandò, que lo que havia en tierra ſe recogieſſe à las Naos, y que ſe fueſſen las Naos junto a donde eſtaba el agua, que los Soldados hallaron. Cerca de la Playa ſurgieron las Nàos, y à un lado de unas peñas, cerca de el caño, ò arroyo del agua, ſe hizo Igleſia, para decir Miſſa los tres Religioſos.

En el interin que ſe tomaba agua, y leña, y la gente deſcanſaba, y lavaban ſu ropa, el General diò orden, como fuera la Fragata à boxear la Isla, y à vèr una Enſenada, que havia entre la tierra firme, y la tierra, que hacia eſpaldas al Puerto de San Bartholomè, y que fueran en ella el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, y el Coſmografo; y ſin dilacion ſe hizo como ſe ordenò, y ſe hallò, que la Isla de Cerros tendria de box treinta leguas, y en ella vieron grandes Pinares, y Cedros, en las coronas de los mas altos cerros, y que havia muchos Indios: pero nunca pudieron traer à paz, ni hacerlos amigos; antes andaban acechando por los mas altos cerros, y amenazaban con arcos, y flechas à los Eſpañoles, haciendo ſeñas, que ſe fueſſen, y les dexaſſen ſu tierra. De aqui fuè la Fragata à reconocer la Enſenada, que diximos: y ſegun pareciò, entraba por alli un grande, y ancho brazo de Mar, que

no ſe pudo vèr de èl el remate, ni fin; porque iba la tierra adentro, à la parte de Oriente, y de aqui fuè à reconocer la Isla pequeña, que llaman *de la Natividad*, entre la qual, y la tierra firme havia paſſado la Almiranta, y es toda ella deſierta, y ſolo hay Viznagas.

Reconocidas, y demarcadas las coſas dichas, tornò la Fragata donde la Capitana, y Almiranta eſtaban aguardandola. En eſta Isla de Cerros celebraron los Religioſos, y gente de la Armada la Fieſta de la Natividad de Nueſtra Señora, y huvo Proceſsion con la Imagen, y Miſſa Cantada, y Sermon, y comulgò caſi toda la gente eſte dia. Tomò là Fragata la leña, y agua, que huvo meneſter, y ſe diò orden, còmo ſalir de alli toda la Armada junta, para proſeguir el Viage; y aſsi ſaliò de eſta Isla à nueve del mes de Septiembre, en demanda de la Isla de Cenizas.

CAPITULO LI. *En que ſe trata de lo que ſucediò à eſta Armada, deſde que ſaliò de la Isla de Cerros, haſta llegar à la Bahìa de San Simon, y Judas.*

LUego como la Armada ſaliò de la Isla de Cerros, fuè en demanda de la Tierra-Firme, governada al Norueſte; y à once de Sep-

Septiembre llegò à reconocer la Coſta; y llegandoſe à tierra, vieron ſer alegre, viſtoſa, y llana, y vieron una Bahìa, que ſe llamò de *San Hipolito*, y en ella ſurgieron las Naos; y el General mandò, que de la Almiranta fueran algunos Soldados con el Capitan Peguero, y el Alferez Alarcon, con otros Soldados de la Capitana, à tierra, à vèr què havia en ella, y que echaſſen un lance con el Chinchorro de la Almiranta, para traerſe de vuelta algun Peſcado à las Naos. Vieron ſer la tierra muy apacible, fertil, y alegre; y que iba un camino ancho, abierto, que iba muy ſeguido, y trillado de la tierra adentro, y hallaron una grandiſsima Cabaña toda cubierta con hojas de Palma bravas, bien ancha, que cabrìan en ella mas de cinquenta perſonas; y traxeron mucho Peſcado muy bueno, y regalado, que dicen *Pexes Reyes*, como el Peſcado blanco de Mechoacan, nì mas, ni menos; y el ſabor, y olor era como de Sardinas: y vueltos à las Naos, con las nuevas dichas, mandò el General, que luego ſe proſiguieſſe la Navegacion; y aſsi, à las ocho de la noche, cerca de las nueve, ſe hicieron à la vela.

Quatro leguas mas adelante, al Norueſte de la Enſenada de San Hipolito, eſtà otra, que

ſe

ſe llamò de *San Coſme*, y *San Damian*, que reconociò la Nao Almiranta, andando perdìda en buſca de la Capitana, (como adelante ſe dirà) la qual es muy buen reparo para el viento Norueſte; y cerca de la Playa, en la tierra firme, hay una famoſa Laguna de agua dulce, y la tierra era buena, fertil, y llana. Eſta no la pudo vèr la Armada, por ſer de noche, y muy obſcuro, quando paſſaron por allì las Naos.

Proſiguiendo la Armada, toda junta, ſu Navegacion, vieronſe deſde alli adelante, por toda la Playa de la Coſta, muchas, y muy grandes hogueras, y grandes fuegos, que los Indios por toda ella tenian encendidos: que bien ſe dexa entender havria Rancherìas de Indios donde havia aquellos fuegos; porque con el viento Norueſte hace ſiempre en toda aquella Coſta mucho frio, y eſtos dias corria tan ſin taſſa, y con tanta violencia, que no dexaba ir adelante à eſta Armada. A 16. llegò toda ella al pie de unas Sierras altas, negras, tajadas à la Mar, y que en lo alto hacen unos llanos grandes como meſas, que por llegar à ellas el dia de San Cypriano, ſe llamaron *Meſas de San Cypriano*. Junto à eſta Sierra, à la parte de Sotavento, que es el Sueſte, havia unas bar-

ran-

rancas blancas, y en ellas un grande numero de Indios: embiò el General à la Fragata à vèr què Indios fueſſen, y què tierra, y en ellos el Coſmografo, para demarcarla, y que ſe tornaſſe luego, que ellos la irian aguardando; y dando las dos la buelta à la Mar, la fueron eſperando: la Fragata fuè, y como llegò à tierra, al abrigo de la Tierra alta de la Coſta, faltòle el viento, y el dia ſiguiente volvieron las dos Naos en buſca ſuya, y no la pudieron vèr, ni hallar; y eſte dia vino el viento Norueſte tan bravo, y fuerte, y las olas tan ſobervias, y furioſas, que durò caſi veinte y quatro horas ſu furia, que fuè fuerza coger todas las velas, y echarſe de Mar en travès, que dicen. La Nao Capitana no ſintiò la tormenta de la noche, por ſer famoſo Baxèl de Mar en travès; pero la Nao Almiranta eſtuvo muy à pique de anegarſe, y perderſe. Fuè eſta una noche trabajoſiſsima para los de la Almiranta; porque con los balances entraba ſiempre los Bordos, y Meſas de guarnicion debaxo del agua. Luego como aclarò el dia, tornò à navegar, como pudieron; mas como paſsò el Sol de medio dia, tornò à arribar el viento de tal ſuerte, que era mas furioſo, que el de la noche paſſada; y entrando la noche, ſobrevino una nebli-

blina eſpeſa, y obſcura: pronoſtico de mucho trabajo. Viendo el General, que aquel tiempo no ſe podria reparar, ſin grande daño, y rieſgo de la Nao Almiranta, volvieron àzia atràs, à vèr ſi por la Coſta hallaban donde reparar-ſe, y no hallandolo, quiſieron barloventear. El tiempo abonanzò un poco el dia ſiguiente, con un poco de viento Terral, y con eſto tornaron à recobrar lo que havian deſandado; y llegando al Parage de las Meſas, que dixe, donde la tierra hace una Punta del Cabo, cerca de donde ſe apartò la Fragata: al querer paſſar de allì, ſobrevino el viento Norueſte furioſiſsimo con otra neblina, y obſcuridad, como la que arriba diximos, que fuè fuerza quedar las Naos con ſolos los papahigos baxos, para poder paſſar la noche; y eſta noche, como hacia tanta obſcuridad, y tormenta, ſe perdieron de la compañia, y viſta la Capitana, y Almiranta la una de la otra, y todo aquel dia ſe gaſtò en eſto; mas no ſe pudieron encontrar.

La cauſa por que aquì en eſta Punta, que llaman del *Engaño*, hay de ordinario grande fuerza de vientos, es, porque viene por allì el ayre colado, y apretado; porque paſſa entre la Isla de Ceniza, y el Cabo de el Engaño,

la

la qual eſtà ocho leguas, poco mas, ò menos, apartada de la tierra firme al Eſ-Norueſte de el Cabo de el Engaño, y es eſta Isla partida por medio, y hace dos cerros altos, y redondos, amogotados, è iguales. Eſta Isla la deſcubriò la Almiranta, quando andaba perdìda, y no la pudieron vèr los dias, que diò las tormentas à las Naos, por la mucha obſcuridad, que la eſpeſa neblina cauſaba: el còmo ſe deſcubriò, ſe dirà adelante.

La Capitana, hallandoſe ſola ſin Almiranta, y Fragata, hizo diligencia en buſcarlas, y porfiò à querer doblar el Cabo de el Engaño; y llegandoſe à tierra todo lo que fuè poſſible, un dia ſe hallaron juntas la Fragata con la Capitana: y como la Almiranta no parecia, eſtaban todos en muy gran recelo, de que la Mar, con la grande, y deshecha tormenta, la huvieſſe tragado, ò que con los golpes de Mar ſe huvieſſe abierto, por ſer Navio viejo, y que la gente de ella ſe huvieſſe ahogado, y perdìdo; y como à la parte del Norueſte de las Meſas de San Cypriano, y Cabo de el Engaño havian hallado un buen Puerto, en el qual ellos havian eſtado el tiempo que durò la tormenta, el General dixo, que fueſſen las dos à ella: y aſsi entraron la Capitana, y Fraga-

ta en ella la Viſpera de San Franciſco, que fuè à 3. de Octubre; y por eſta razon ſe llamò *Bahìa de San Franciſco.* Aqui dixeron Miſſa, el dia de Nueſtro Serafico Padre San Franciſco, los Padres Fray Andrès de la Aſſumpcion, y el Padre Fray Thomàs de Aquino, y confeſſaron, y comulgaron toda la gente de la Capitana, y Fragata: aqui ſe hallaron muchos Indios apacibles, y de Paz; y en una Rancherìa ſe hallaron cuernos de Cabra, y de Cibolas. La tierra es buena, y llana, y parecia tener grande abundançia de todo genero de Ganados, y Cazas, por los veſtigios, piſadas, y eſtierco-les, que por los campos hallaron los nueſtros: tambien contaron los de la Fragata, como havian hallado mas adelante una Isla pequeña, que ſe llamò de *San Geronymo.* El General dixo fueſſen proſiguiendo la Capitana, y Fragata ſu Viage, y que llegaſſen à tomar tierra. En la Isla de San Geronymo hallaron muchos Paxaros, y mucha leña; y al rededor de ella, deſde las Naos, cogieron con cordeles grande cantidad de Caballas, y otros Peſcados diferentes. Poco mas adelante de eſta Isla, parecia haver una grande Bahìa, ò Enſenada, y por ella entraba con gran furia la creciente de la Mar; y quando menguaba, era tambien con gran-

de

de furia de corriente ; y entendiendo havria allì un grande Rio, mandò el General, que ſe llegaſſen à vèr ſi lo era la Capitana, y Fragata : y que ſi lo fueſſe, y huvieſſe buen Puerto, aguardaria allì à la Almiranta algunos dias; que ſi no era perdìda, no dexarìa de paſſar preſto. Hizoſe aſsi, como lo mandò el General, y entrando por el Eſtero, iba la Fragata delante ſondeando, y hallò cerca de una Barra, que hacia el Eſtero, tres brazas de fondo de baxa Mar : la Capitana no ſe atreviò à entrar, y quedòſe fuera : la Fragata hallò dentro de la Barra un muy buen Puerto : el General mandò al Alferez Alarcòn, que con una docena de Soldados Arcabuceros fuera à vèr la tierra, y à buſcar agua, y leña; y hallaron en el Eſtero grandiſsimo numero de Indios deſnudos, que con Canoas de enea, ò juncos gordos, y ſofos, que ſe crian en el agua dulce, andaban peſcando. Los Indios, luego como los vieron irſe, vinieron à los Eſpañoles, con grande alegria, y contento, y les dieron del Peſcado que tenian, con grande amor, y voluntad; y luego los guiaron à unos pozos de agua muy buena, de que ellos bebian, que eſtaban cerca de allì, entre una muy grande eſpeſura de Sauces, y Mimbreros de Eſpaña, y de los jun-

cos de que eran las Canoas, de que eſtos Indios uſaban. Dada eſta relacion al General, ſe holgaron todos de oìrla; y aſsi mandò luego el General, que en tierra ſe hicieſſe una Tienda, para que allì los Religioſos dixeran Miſſa los dias, que allì eſtuvieſſen; y en el interin que aguardaban la Almiranta, tomaſſen agua, y leña, y peſcaſſen, aunque de eſto huvo poca neceſsidad, porque los Indios tenian cada mañana cuidado de traer Peſcado freſco; y fuè tanto el amor, y voluntad, que à los Riligioſos, y à los Eſpañoles cobraron, que no ſe hallaban ſin ellos: y ſi havian de irſe à ſus Rancherìas, que tenian cerca de allì, primero ſe iban à deſpedir, y como à pedir licencia de el General, y de los Religioſos. Los Eſpañoles procuraron regalarlos, dandoles algunas coſillas de poco valor, que ellos tenian en mucha eſtima; y con eſto corriò la fama la tierra adentro, y vinieron infinito numero de ellos. Comìan de todo quanto los Eſpañoles comìan, y hablaban, y pronunciaban nueſtra Lengua Eſpañola, como ſi fueran Eſpañoles: todo quanto veìan hacer, hacian; y hablaban, quanto oìan hablar. Las mugeres andaban muy honeſtas, y cubiertas con pieles de animales; y ſon fecundiſsimas, porque cada una traìa con-

ſi-

ſigo dos niños à los pechos : moſtraron ſer honeſtas, y vergonzoſas. Eſtas tenian ſu trato con los de la tierra adentro ; y à trueque de Peſcado, traìan Mexcalli, (que ſon la raìz de el Maguey cocido, que es admirable conſerva) y otras coſas de comer, y cordeles, y bolſas de red muy bien texidas, y curioſamente labradas, de hilado muy delgado, y curioſo, y bien torcido. De todas eſtas coſillas dieron eſtos Indios muchas à los Eſpañoles por cuentas, y otras niñerìas. Por ſeñas decian eſtos Indios, que en la tierra adentro havia mucha gente veſtida, y barbados, y que tenian armas, y arcàbuces; podia ſer que ſea la gente de Don Juan de Oñate, que andaba conquiſtando, y pacificando el Nuevo-Mexico.

Porque ſegun la demarcacion de la tierra, por la variacion de los Meridianos, y Climas de los Mapas, ſegun lo regùla el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, y el Coſmografo, no ſe entiende, que hay deſde allì al Real, donde dicen eſtà Don Juan de Oñate, doſcientas leguas, y ſi eſta gente, que decian eſtos Indios, no fueran los que he dicho, ſerìa gente politica, y de razon, y la gente, que ſe dice que hay por aquellas partes, ſegun han informado los Indios del Nuevo-Mexico; y lo re-

refiere una Relacion, que dexò eſcrita el Capitan Antonio de Eſpejo, que fuè el primero que deſcubriò el Nuevo-Mexico, y el que mas ſupo de èl, de quantos con èl han ido. Aquì me parece fuera de muchiſsimo fruto, y de muy grande ſervicio à Nueſtro Señor, que ſu Mageſtad embiaſſe Miniſtros Evangelicos, para que reduxeſſen à nueſtra Santa Fè Catholica à toda aquella gente, que la recibieran con facilidad, y la conſervàran con toda perſeverancia, y firmeza.

Haviendo eſtado la Capitana, y Fragata en eſta Bahìa algunos dias, el General mandò ſe ſalieran à la Mar, à vèr ſi la Almiranta parecia; y ſaliendo de la Bahìa à la vela, à 24. de el mes de Octubre, vieron venir à la Almiranta, que fuè à todos de mucho contento, y guſto ſu preſencia; porque en veinte y ocho dias no la havian viſto, y yà la daban por perdìda, con los malos temporales paſſados.

Yà diximos arriba, como ſe perdiò la Capitana de la Almiranta, cerca de el Cabo de el Engaño. Como la Capitana no huvieſſe ſabido deſde que ſe apartò de ella, haſta que tornaron à entrarſe junto à la Bahìa de las Once mil Virgenes, yà eſtà dicho, y referido

aho-

ahora ſerà razon dàr cuenta de lo que le ſucediò à la Almiranta deſde entonces, haſta que tornaron à encontrarſe. Decimos, pues, como la Almiranta ſe hallò ſin la Capitana, entendiendo havria arribado al Puerto mas cercano: como ſe havian concertado entre sì, que ſi huvieſſe tormenta, que los forzaſſe à apartarſe, y que ſe perdieſſen, que ſe fueſſen à buſcar el Puerto mas cercano, que quedaſſe à Sotavento; fuè parecer al Almirante, y los que con èl iban, que fueſſen à buſcarla à los Puertos, que quedaban atràs, como la orden, que dixe lo ordenaba, y aſsi tornaron en buſca ſuya en veinte y quatro del mes de Septiembre; y recorrido la Coſta, reconocieron (como arriba diximos) la Bahìa *de San Coſme*, y *San Damian*, y la *de San Hipolito*, y la Isla de *Cerros*, y aqui tomaron agua, y leña, los que tenian grande, y preciſa neceſsidad; y no hallando raſtro de ella, tornaron à proſeguir ſu camino, para buſcarla por la Coſta, ſi acaſo paſsò adelante de aquel parage donde ſe perdieron; y por no tornar à padecer con el Cabo del Engaño, antes de llegar à el fuego, governando cinco dias continuos à Lueſte la Nao, al cabo de ellos ſe hallò coſa de ocho leguas de una grande Isla, que ſe entendiò ſer la que llaman *de Paxaros*,

y

y no fuè posible llegar à ella, porque los vientos lo estorvaron, aunque trabajron dos dias, por llegar à ella, con todas las diligencias posibles.

Aqui en este parage, con la fuerza de los tiempos, y olas, parece se sintiò la Nao hacer agua, y la madre del Espolòn ludìa mucho, y entraba por alli mucha agua, con las socolladas que daba; y assi, por no perderse alli, tornaron à tomar la vuelta de tierra, por si la Nao se huviesse de perder, ò anegarse, salvasse la gente, hallandose junto à tierra, haciendolo assi: quando llegaron junto à tierra, vieron la Isla de Cenizas, que yà la dexaban atràs, que los de la Capitana no la vieron; y prosiguiendo su Viage, en busca de la Capitana, llegando al parage de la Bahìa de las Virgenes, vieron salir de ella la Capitana, y Fragata: y llegandose à hablar, se dieron la bienvenida, con mucha alegria, y no menos contentamiento de todos: y el General mandò prosiguieran su Viage, hasta el primer Puerto que hallassen. Passaron por cerca de una Isla pequeña, que cerca de tierra havia, que se llamò *de San Hilario*, y costeando la Costa, vieron una grande Bahìa, y el General embiò à la Fragata à reconocerla, y sondarla, y vieron ha-

havia alli abrigo para el viento Norueſte, y muchos Indios; y paſſando adelante, coſa de dos leguas, les ſobrevino un grande viento Norueſte, que les fuè fuerza tornarſe à la Bahìa, que queda dicha; y fuè el dia de San Simon, y Judas, que fuè veinte y ocho de Octubre, y por eſta razon ſe llamò de eſte nombre eſta Bahìa. Aqui le pareciò al General tomar agua, y leña para la Nao Almiranta, y ſucediò lo que en eſte Capitulo ſiguiente dirè.

CAPITULO LII. *De lo que ſucediò en la Bahìa de San Simon, y Judas, y lo que ſe deſcubriò deſde que ſaliò de la Armada, haſta llegar al Puerto de San Diego.*

EL dia de los Glorioſos Apoſtoles San Simon, y Judas, por la mañana, mandò el General, que con las dos Barcas de Capitana, y Almiranta fueran Soldados, y con ellos el Capitan Peguero, y el Alferez Alarcòn, à buſcar agua à la tierra firme: cerca de la Marina hallaron muchos Indios, muy diſpueſtos, y valientes, y algo arriſcados, y entre unos jùncos, y carrizales, tenian eſtos hechos unos pozos, y de aqui tomaron agua. Los Indios, como vieron que los nueſtros los regalaban,

entendieron, que lo hacian por temor que les tuvieſſen; y aſsi ſe enſobervecieron, y comenzaron à hacer algunas demasìas, y vinieron à quitar no sè què coſas à unos Soldados, y echabanles los arcos al cuello, como por vituperio, y quiſieron quitar una Barca à unos Grumetes; y quando ſe embarcaron, tiraron deſde tierra muchas piedras à los Eſpañoles, que eſtaban en las Barcas: y para amedrentarlos, un Soldado diſparò por alto un Arcabuz; y como ellos vieron, que no les hacian mal, eſſotro dia, yendo por agua, los del dia antes, el Capitan Peguero, con una media docena de Soldados, ſe deſembarcaron, algo apartados de donde los que iban con el Alferez Alarcòn deſembarcaron; y como vieron los Indios, que eran pocos los que iban con Peguero, fueron à ellos, y comenzaron de tal ſuerte à deſcomedirſe, y à deſvergonzarſe, que obligò à tres de los Soldados, que llevaban caladas las cuerdas en los arcabuces, à decirles, que ſe detuvieſſen, y no llegaſſen à ellos: no quiſieron obedecer, ſino antes llegaron à quererles echar, por deſacato, los arcos al cuello, y lo echaron à uno de los Soldados; y viſto eſto por el Piloto Antonio Flores, ſacò una Macana, y cortòles el arco, y cuerda de un golpe,

pe, de lo qual ſe ayraron los Indios, y comenzaron à ponerſe con Flechas en los arcos para tirar. Y viſto que no convenia, que aquellos Indios hirieſſen à ningun Eſpañol, los Soldados, que eſtaban con las cuerdas caladas, hicieron punterìa en ellos, y diſpararon los arcabuces: hirieron al primer embite media docena de ellos, con perdigones, y algunas balas. Como ſe ſintieron heridos, huyeron luego, y à poco trecho los dos dieron conſigo en tierra muertos, y los demàs los cogieron à cueſtas, y los llevaron à un altillo. Ellos dieron aviſo luego à ſus vecinos, y dentro de una hora ſe juntaron mas de doſcientos Indios, todos con ſus arcos, y flechas; y muy embijados, y llenos de plumas, vinieron formados en Eſquadron contra los Eſpañoles, que havian quedado en tierra, con el Alferez Alarcòn, el qual viendolos venir, ſe apercibieron los ſuyos; y como los Indios vieron eſtaban todos con arcabuces en las manos, no ſe atrevieron à llegar: finalmente, embiaron un Indio con un perrillo en ſeñal de paz, y ſe juntaron los Eſpañoles con ellos; mas los Indios no apartaban un punto los ojos de los arcabuces, y dixeron por ſeñas, que quatro havian muerto, y otros eſtaban acabando, por eſtàr

mal heridos. Dieron los Indios muchas cosillas à los nueſtros, por tenerlos gratos, y por amigos; y con eſto, deſpues de haver tomado agua, dixo el General, que ſalieran de alli, y aſsi ſe hizo en Noviembre, Miercoles.

Haviendo ſalido de la Bahìa de San Simon, y Judas eſta Armada, y proſiguiendo ſu Viage contra el viento, y contra las corrientes, llegaron todas tres junto de una muy grande Enſenada, toda cercada de unas Sierras altas, y parecia por una quebrada, que alli havia, entraba algun brazo de Mar, ò vaciaba algun Rio. Tiene eſta Enſenada dos Islas, cerca de ellas tres leguas, à la parte del Poniente, que ſe llamaron *de Todos Santos*; y queriendo entrar en ella, entrò la Fragata, y tràs ella la Almiranta, y la Capitana no pudo entrar, por ſer yà de noche, y aſsi ſe tornò à la Mar; y porque no ſe perdieran de ella, ſe tornaron à acompañarla las dos que havian entrado; y eſto fuè à cinco del mes de Noviembre: à la mañana de el dia ſiguiente, queriendo entrar dentro para reconocerla, y verla, les ſobrevino, al parecer, un poco de buen viento: y pareciendole al General, y à los demàs, que no ſe perdieſſe aquel viento, y que à la buelta ſe reconoceria, paſſaron adelante; mas à pocas leguas,

guas, el tiempo les fuè contrario con el viento Norueſte ; y poco à poco , como pudieron, iban ſiempre coſteando la tierra , y por toda ella era coſa maravilloſa de vèr los humos, y fuegos , que por toda ella los Indios hacian, llamando à las Naos: La tierra parecia ſer buena, llana, y apacible. Seis leguas de la tierra firme, coſteando la tierra, eſtàn quatro Islas, que ſe llamaron *de los Coronados* ; las dos pequeñas à modo de panes de azucar; las otras dos ſon algo mayores. Al Norte de eſtas Islas , à la tierra firme, hay un famoſo Puerto, que ſe llamò *de San Diego*, en el qual entrò eſta Armada la viſpera de San Martin, que fuè à 10. de Noviembre, à las ſiete de la noche.

El dia ſiguiente deſpues del Glorioſo San Martin , por la mañana , mandò el General fuera alguna gente à reconocer un Monte, que reſguarda à eſte Puerto de viento Norueſte, y fuè el Alferez Alarcòn, y el Capitan Peguero, y el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion , con ocho Arccabuceros; hallaron en èl mucha leña de Encina, y otros Arboles, como fueron Xaras, y otros, que ſe parecian à el Romero, y otras yervas muy odoriferas , y ſaludables. Deſde lo alto del Monte ſe viò ſer el Puerto lindiſsimo, y muy grande, y todo èl muy acomo-

modado, para el abrigo de todos los vientos. El Monte, que es el reparo de eſte Puerto para el Norueſte, tendrà tres leguas de largo, y media de ancho, y de la otra parte del Norueſte de eſte Monte hay otro buen Puerto. Bueltos con eſta Relacion al General, mandò, que en tierra ſe hiciera una buena Tienda, para que ſirviera de Igleſia, para que los Religioſos dixeran Miſſa, y que ſe limpiaſſen alli los Navios, y ſe les dieſſe brea, y ſebo, y que otros cortaſſen leña, y otros hicieſſen la Guarda. Eſta ſe hizo en un arenal, ò Isla de arena, en la qual ſe hicieron unos pozos como zanjas; y quando la Mar era creciente, tenian los pozos el agua dulce, y buena; y ſiendo menguante, ſalobre. Poniendoſe por obra lo que el General mandò, haviendo pueſto, y nombrado Poſtas, y Centinelas por el Monte, una de ellas diò aviſo, de como venìan muchos Indios por la Playa, todos con arcos, y flechas, y deſnudos, todos embijados de negro, y blanco. El General mandò, que ſaliera à recibirlos de paz el Padre Fray Antonio, y que fueran con èl el Alferez Juan Franciſco, con ſeis Arcabuceros; y llegando à ellos, haviendoles hecho ſeñas de paz, con un paſſuelo blanco, y con echar tierra en alto con las manos, lo primero que los Indios

dios hicieron, fuè entregar los arcos, y flechas à los Soldados. El Padre Fray Antonio los abrazò, y diò unas cuentas, y cordones, que ſe puſieron en las gargantas por gala; con eſto ſe vinieron à donde el General eſtaba, y como los Indios vieron tanta gente, no ſe atrevieron à llegar, y aſsi ſe retiraron à un cerrillo, y deſde alli embiaron dos Indias muy viejas, y arrugadas, à donde el General, y los demàs Eſpañoles eſtaban; y llegandoſe con mucha afabilidad al Real, ò Tienda, el General, y los Religioſos, y otros Soldados, les dieron cuentas, y ſartillas de abalorio, y vizcocho; y con eſto las embiaron à aviſar de lo que ſentian de la gente recien venida à ſu tierra. Ellas dixeron allà ſu ſentimiento, y luego vinieron todos con ellas à vèr à los Eſpañoles: venìan los mas de ellos embijados de negro, y blanco, y con muchos plumages en la cabeza. El General, y los demàs los recibieron con mucha alegrìa, y les dieron muchas coſillas, y mucho peſcado, que con el Chinchorro ſe havia delante de ellos peſcado. El embige de negro era como plateado, y azul: y preguntandole por ſeñas, què era aquello? Moſtraron unas piedras de metal, de que lo hacian; y dixeron por ſeñas, que de aquellas piedras ſacaba una gente,

que

que havia la tierra adentro, que eran barbados, y uſaban veſtidos como los Eſpañoles, y hacian, y ſacaban unas cintas galanas, ſeñalando ellos eran como los paſſamanos, que los Soldados tenian en los coletos de Ante; y que eran tambien como uno que tenia el General en un calzon de terciopelo morado; y que aquellos hombres, que ellos decian, uſaban de las galas, y veſtidos, como nueſtros Eſpañoles, y que ſe les parecian. Con el buen tratamiento, que eſta vez ſe les hizo, quedaron engoloſinados; y aſsi cada tercer dia venian por vizcocho, y peſcado, y ellos traìan pieles de Martas, y de Gatos, y de otros animales, y redecillas, con que ellos cazaban.

Hay en eſte Puerto mucho peſcado blanco, y Lizas, Oſtiones, Almejas, Langoſtas, Centollas, y Sardinas; y en unos eſteros, que por la tierra hay, ſe vieron muchos Ganſos, y Anſares blancos, y grandes Patos, Codornices, Liebres, y Conejos. Es la tierra muy fèrtil, y llana, y hay cerca de la miſma Playa lindiſsimos Prados. El General, y el Padre Fray Antonio, con otros Soldados, corrieron la tierra, y la miraron, y contentò à todos ſu buen Cielo, y temple. Haviendoſe prevenido, y hecho todo lo que mandò el General, ſe diò orden en

ſa-

ſalir de allì, para proſeguir ſu Viage comenzado ; y aſsi fuè la ſalida de eſte Puerto à veinte dias del mes de Noviembre, Miercoles. Aqui confeſſaron, y comulgaron todos antes de ſalir, porque iban muchos Soldados enfermos, y ſe havian muerto yà algunos de los de conſideracion, y mas prendas ; y aſsi fueron proſiguiendo ſu Viage, la Capitana, y Almiranta juntas, y la Fragata iba cerca de tierra mirando lo que havia.

CAPITULO LIII. *En que ſe trata de lo que ſucediò à eſta Armada, deſde que ſaliò del Puerto de San Diego, haſta llegar al Puerto de Monte-Rey.*

PRoſiguiendo ſu Navegacion eſta Armada, deſde que ſaliò del Puerto de San Diego, comenzò el viento Norueſte (Rey, y Señor abſoluto de aqueſta Coſta) à ventar, como ſolìa ; y poco à poco llegaron las Naos à viſta de una Enſenada, y en tierra de ella havia mucha freſcura, y grandes humos de los fuegos, que los Indios hacian, y levantaban, para que alli llegaſſen las Naos ; y llegando alli, no huvo donde las Naos pudieſſen eſtàr ſeguras del viento Norueſte : y por eſta razon paſſaron

adelante, y pocas leguas de alli vieron una grande Isla, casi doce leguas apartada de la tierra firme, y assi fueron à reconocerla; y el dia que se viò, fuè de la Glorioſa Martyr Santa Cathalina, y por esto se llamò de este nombre: y à veinte y ocho de Noviembre surgieron las Naos junto à ella, y antes de llegar à ella, se divisò otra mucho mayor, que estarìa al Sudueste de esta de Santa Cathalina, y dexaronla sin reconocer hasta la buelta del Viage. Antes de llegar à esta Isla, comenzaron los Moradores de ella à hacer humos; y quando vieron que yà estaban alli, las mugeres, niños, y hombres viejos, comenzaron à dàr voces, y hacer mucho regocijo, en señal de alegrìa, y se baxaron de unos montecillos à la Playa, à llamar la gente recien venida. El General mandò, luego como llegaron alli, al Almirante Toribio Gomez, que con el Padre Fray Antonio de la Ascension, y con el Capitan Peguero, y con el Alferez Alarcòn, y con dos docenas de Soldados Arcabuceros, fuera à tierra, à vèr què queria aquella gente, y viesse què tenia aquella Isla, y le diesse aviso. Quando la gente, que iba con el Almirante, saltaba en tierra, le llegaron alli muchos Indios viejos, è Indias, y muchachos, con tanta afabilidad, y lla-

llaneza, como si se huvieran otra vez visto con Españoles: pidióseles por señas agua, y traxeron una botija de ella, hecha de juncos, à manera de garrafa, y era buena; pero traìanla de alli algo lexos, de una muy pequeña fuente, toda cercada de Carcos, y Sabinas; de las quales cosas hay abundancia en esta Isla. Dióse aviso al General de lo que se havia visto, y se tornaron à las Naos por aquella noche. El dia siguiente mandò el General se sacasse recado para hacer en tierra, donde el Padre Fray Andrès, y el Padre Fray Antonio dixeran Missa, (el Padre Fray Thomàs yà venìa enfermo) y assi saliò toda la gente à tierra à oìr Missa. En esta ocasion se havia llegado alli grande numero de Indios, de buenos cuerpos, y fornidos, que el dia antes todos andaban pescando en unas Canoguelas, que ellos usan, de tablas bien hechas, como Barquillos, con las popas, y proas levantadas, y mas altas, que el cuerpo de la Barca, ò Canoa. Algunas de estas son tan grandes, que caben veinte personas, y por lo menos andan de ordinario en cada una tres personas: quando vàn à pescar dos hombres, y un muchacho, và echando fuera el agua, que và entrando dentro. Vieronse aqui este dia muchas cosas, que con brevedad pienso contar.

Digo, que el modo que tienen en peſcar eſtos Indios es gracioſo, facil, y guſtoſo: de los Sabinos ſacan unas varas muy largas, y delgadas, y en cada una de ellas ponen, como poſtizo, un arpon, hecho de hueſſos de peſcados, y en eſte arpon atan un cordel largo, y llevan eſtas varas en ſus Canoas; y en viendo el Lobo Marino, ò Pez razonable en el ſuelo cerca de las peñas, los clavan con los arpones de eſtas varas; y como el arpon queda aſido à el Pez, dàn de cordel, haſta que de canſado le ſacan à la orilla, ſi es grande; y ſi es pequeño, lo ſuben à la Barca. Con eſte artificio cogen eſtos Indios todo el peſcado que quieren, y muchos Lobos Marinos, de los quales ſe aprovechan para comer, y para cubrir ſus carnes, que con pieles de eſtos Animales Marinos ſe cubren, aſſi las Indias, como los Indios. Las Indias ſon bien ageſtadas, de muy lindos ojos, y de roſtro, muy modeſtas, y honeſtas. Los niños, y niñas ſon blancos, y rubios, y todos en comun muy afables, y riſueños. Uſan eſtos Indios de unas grandes cabañas para ſus moradas, y de vaſijas de juncos tapidos, en que tienen, y traen agua. Hay en eſta Isla mucha cantidad de unas como papas, y xicamas pequenas, y los Indios paſſan à venderlas à tierra firme,

que

que viven de comprar, y vender. Hay en esta Isla, y en todas las que dirè adelante, mucha gente; y en especial en esta Isla hay muchas Rancherìas, ò Vecindades: en ella se hallò un Templo, donde ellos hacian sus Sacrificios, y era un patio grande, y llano, y en la una parte de èl, que era donde ellos tenian el Altar, havia un circulo redondo, grande todo, rodeado todo con plumas de varias Aves, de diferentes colores, que entiendo eran de las Aves, que à sus Idolos sacrificaban muchas: y dentro del circulo havia una figura pintada de varios colores, como de Demonio, al modo, y usanza, que los Indios de esta Nueva-España le suelen pintar, y à los lados tenia la figura del Sol, y de la Luna Aqui sucediò, que quando los Soldados llegaron à vèr este Templo, havia dentro del circulo dicho, dos grandisimos Cuervos, mayores harto que los ordinarios; y como llegaron los Españoles, se volaron de alli, y se pusieron en unas peñas, que cerca de alli havia; y los Soldados, como vieron que eran tan grandes, les apuntaron con los arcabuces, y mataronlos ambos, de lo qual comenzò à llorar, y hacer grandes sentimientos un Indio, que con los Espaſoles hasta alli havia ido. Yo entiendo, que les hablaba el Diablo en estos

Cuer-

Cuervos; porque les tenian grande reſpeto, y veneracion: y viò uno de los Religioſos, que alli iban, eſtàr labando unas Indias en la Playa unos peſcados, para comer ellas, y ſus maridos, è hijos, y ſe llegaron à ellas unos Cuervos, y las quitaban con el pico el peſcado de la mano, y ellas callaban, y no los oſſaron ojear, ò eſpantar de alli, y ſe eſpantaban de vèr, que los Eſpañoles les tiraban de piedras.

Hay, ſin las coſas dichas, en eſta Isla muchos Puertos, y buenos, y mucho peſcado, en eſpecial mucha Sardina, grande, y buena, y de otros Peces. Hay Perdices, Codornices, Conejos, Liebres, y Venados. Muchos de eſtos Indios ſe quiſieron venir con la Armada: ſon muy ingenioſos, y ſon ſutiliſsimos de manos, para tomar, y hurtar qualquier coſa, y para ponerla en cobro: que ſi no fuera por ſer largo, contàra algunos lances que hicieron, que dudo, que Gitanos ſean mas aviſados en eſta facilidad. Reconocida eſta Isla por diferentes partes, y ſitios, partiò eſta Armada de ella à 25. de Diciembre, con blanco de ir à reconocer otras, que por alli havia, y de paſſar à la Coſta de la tierra firme, para irla reconociendo, y demarcando. Deſde eſta Isla ſe vàn ſiguiendo una renglera de Islas en renglera, y

por

por orden, à quatro, y à ſeis leguas unas de otras: unas ſon grandes, y otras pequeñas, y todas eſtàn llenas de gente, y todos los de eſtas Islas ſe tratan unos con otros, y ſe comunican, y contratan con los de la tierra firme. Tomaràn todas eſtas Islas en largo, deſde la primera, haſta la poſtrera, caſi cien leguas, que vàn ſeguidas unas à otras, como và la Coſta de la tierra firme; y como ſon tantas, tan grandes, y tan juntas, los que vienen de Filipinas à la Nueva-Eſpaña, ſiempre entendieron eran tierra firme todas eſtas Islas; y aſsi ſiempre ſe han apartado de ellas: mas como diximos, no es tierra firme, ſino Islas, y muy pobladas de gente; y entre eſtas Islas, y la tierra firme, hay muy buen paſſage, y ancho por partes: hay doce leguas, y por otras diez; y por lo mas angoſto havrà ocho leguas de ancho. Llamòſe eſte parage *el Canal de Santa Barbara*: eſtà tendido de Oriente, ò Poniente. Haviendo, pues, llegado eſtas Naos cerca de la tierra firme al principio del Canal de Santa Barbara, ſaliò de tierra firme una Canoa con quatro Remeros, y en ella venìa un Indio, que era el Señor, ò Rey de aquella Coſta, ò tierra firme. Eſta Canoa llegò à la Nao Capitana, y con grandiſsima diligencia, y preſteza diò tres

buel-

bueltas al rededor del Navio, cantando todos los que iban en ella en ſu lengua, al modo que cantan los Indios en la Nueva-Eſpaña, *al mitote*, y luego ſe llegaron à ella, y ſin rezelo alguno, ni temor, entrò dentro de la dicha Nao Capitana aquel Indio Reyezuelo, ò Cacique de aquella tierra: y lo primero que hizo en entrando, fuè dàr al rededor de la Plaza de Armas otras tres bueltas cantando, y luego delante del General, y de los demàs, hizo un largo razonamiento en ſu lengua, que no ſe le entendiò coſa de las que dixo; y haviendole acabado, por ſeñas claras, dixo, como los de la Isla de Santa Cathalina le havian aviſado, por quatro vias con Canoas, como havian llegado alli aquellos Navios, y que era gente veſtida, y barbada, y de buen corazon, y buen trato, los que en ellos venian, y los havian regalado, y dado muchas coſas, que ſalieſſen à verlos; y que por eſta informacion, y aviſo havia venido alli à ofrecer ſu tierra, y regalo, ſi lo quiſieſſen recibir: que èl lo ſuplicaba, pedia, y rogaba; que ſe llegaſſen con los Navios à tierra, y que alli les proveerìa de lo que huvieſſen meneſter; y como no vieſſe muger alguna en el Navio, preguntò por ellas por ſeñas, ſeñalando las partes de ſu puridad, y fuè tan natural

la

la ſeña, que ſi hablàra en nueſtro Eſpañol, no pudiera decirlo mas claro. El General le dixo, que no las llevaban, ni las havian menceſter; entonces el Indio importunò al General con mas eficacia, ſe fuera à ſu tierra con la gente que traìa, que èl le prometia de dàr à cada uno, de todos los que en el Navio iban, diez mugeres, de lo qual ſe riò toda la gente mucho; y el Indio entendiendo, que era por burlar de èl, y que no harìa lo que prometìa, tornò à dàr ſobre ello, diciendo, fueſſe un Soldado en la Barca, que èl havia venido à ſu tierra, à vèr ſi era verdad lo que èl prometìa, y que el quedarìa en rehenes con hijo ſuyo en el Navio, en el interin, que el Soldado fueſſe. Pareciòle al General conſultar ſobre ello à los del Conſejo, y acordòſe, que por ſer yà de noche, no ſe hicieſſe nada haſta la mañana del dia ſiguiente; y que ſi entonces ſe vieſſe havia comodidad para eſtàr las Naos, que ſe irìan; que ſe fueſſe el Indio à ſu tierra, y que à la mañana iria. Con eſto deſpidieron al Indio, haviendole dado el General algunas coſillas, y èl ſe fuè muy contento, para mandar apercebir con que regalar los nuevos hueſpedes, y combidados. Dentro de una hora, deſpues que el Indio ſe fuè, ſobrevino el viento Sueſte, que en todo el tiempo, que havia que

navegaban, no havia havido otro; y como era à popa, parecióle al General, y à los demàs que ſe aprovechaſſen de la ocaſion, y que à la buelta llegarìan à vèr lo que aquel Indio decia; y aſsi dieron velas à los Navios, y aquella noche fuè la Navegacion muy à guſto, de ſuerte, que fuè à las ſiete de la tarde, à tres de Diciembre, viſpera de Santa Barbara, quando comenzò eſte viento, y durò haſta las ocho del dia ſiguiente, y yà entonces eſtaban las Naos caſi en las ultimas Islas del Canal, que ſon ſeis, à dos leguas unas de otras, y ſerà el Canal de mas de veinte y quatro leguas de largo. La Coſta de la tierra firme es muy viſtoſa, y llena de Arboleda, y por toda ella hay muchas poblaciones de Indios.

El dia de Santa Barbara en la noche ſobrevino el viento Norueſte, que causò harto trabajo, y afliccion; porque como era de noche, y entre Islas, y en Canal, la Mar anduvo braviſsima, y el temor fuè aùn mayor, por no perderſe en alguna Isla, à cauſa de las muchas que allì havia; y ſin eſto durò toda aquella noche, y dos dias ſiguientes. El dia de San Nicolàs amansò, y poco à poco fueron las Naos adelante: en eſte parage ſe perdiò de viſta la Fragata entre aquellas Islas. Con la bonanza, que digo,

digo, ſalieron eſtas Naos de entre las Islas; y llegandoſe à tierra, para irla reconociendo, vieron ſer muy alta, y montuoſa, y à ſu abrigo hay algunas Enſenadas, y de una de ellas ſalieron quatro Canoas de juncos, y en cada una dos Indios deſnudos, las quales ſe vinieron derechas à las Naos; y llegando à ellas, dieron, con mucha liberalidad, mucho peſcado, que traìan, y en eſpecial Sardinas ſaladas, y Salpreſadas, que ellos traìan, para cebo de otros peces mayores: no hablaron palabra eſtos Indios, y por ſeñas decian quanto querian. Son mas altos, diſpueſtos, y membrudos, que otros, que antes ſe havian viſto, y traìan algunas pieles de Cabra, con que cubrian ſus carnes. Dieronles las gentes de las Naos algunas coſas de comer, y de veſtido, y ellos ſe tornaron muy contentos à ſus tierras. Dieron mueſtra eſtos Indios de buenos naturales, y dociles, y de no ſer ladrones; ni quiſieron tomar coſa alguna, ſi ellos no daban antes algo por ella. Poco mas adelante, el dia ſiguiente, vinieron tambien otros Indios, que ſucediò lo propio con ellos, que con los paſſados, que todos ſe parecian mucho. Eſtos importunaron à que fueran eſtas Naos à ſu tierra, y ofrecieron mucho regalo de peſcado, y bellotas,

que es ſu comida, y ſuſtento ordinario. Agradeciòſeles la buena voluntad, y con algunas dadivas, que le dieron de comida, veſtido, y ſartas de cuentas, ſe tornaron muy contentos de haver viſto tan buena gente. En eſte parage alcanzò la Fragata à las Naos, y dixeron, como los Indios de aquellas Islas los havian regalado con peſcado, y bellotas, y que todas eſtàn llenas de gente. Luego como llegò la Fragata, mando el General fueſſe tierra à tierra, mirando ſi havia algun Puerto, porque eſtaba toda la Coſta obſcura con una eſpeſa neblina; y aqui ſobrevino otro poco de viento acomodado à la Navegacion, que durò caſi haſta catorce de Diciembre, que aclarò un poco el dia, y ſe hallaron eſtas Naos cerca de una Sierra muy alta, y blanca, y por las aldas toda bermeja, de mucha Arboleda, y llamòſe eſta Sierra *de Santa Lucìa*, y eſta es la que vienen à reconocer de ordinario las Naos de China. Quatro leguas mas adelante entra un Rio en la Mar, por entre unas peñas, que baxa de unas Sierras altas, y blancas, que todo èl eſtà por las orillas lleno de Alamos blancos, y negrillos, y de Sauces, y Zarzas, y de otras Arboledas de Eſpaña: llamòſe eſte Rio *del Carmelo*. Dos leguas mas adelante eſtà un famoſo Puerto,

que

que entre èl, y el Rio dicho, hay un Monte de Pinos de dos leguas de travesìa, y hace una punta la tierra para la entrada del Puerto, que ſe llamò *Punta de Pinos*. En eſte Puerto entrò eſta Armada, para dàr orden en deſpachar aviſo à la Nueva-Eſpaña, y fuè à diez y ſeis de Diciembre.

CAPITULO LIV *En que ſe trata de lo que eſta Armada hizo en eſte Puerto de Monte-Rey, y de como ſe deſpachò à la Almiranta de aviſo à la Nueva-Eſpaña, y de la ſalida de èl para el Cabo Mendocino.*

A Diez y ſeis de Diciembre diximos en el fin del Capitulo paſſado, como la Armada havia entrado en el Puerto, que ſe llamò de *Monte-Rey*. (à contemplacion de el Conde de Monte-Rey, Virrey de la Nueva-Eſpaña, que era quien los havia embiado à eſte deſcubrimiento, en nombre de ſu Mageſtad) Era yà de noche, y el dia ſiguiente mandò el General ſe ſacàra recaudo, para que los Padres Fray Andrès de la Aſſumpcion, Comiſſario, y el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, dixeran Miſſa los dias, que alli huvieſſen de eſtàr. Hizoſe la Igleſia à la ſombra de una grande Encina,

que

que con algunas de ſus ramas llegaba à la Mar, y cerca de ella, en una Barranquilla, à veinte paſſos, havia unos pozos, en que havia agua muy buena, dulce, y tenia la que havia meneſter, para beber la gente de la Armada, el tiempo que alli ſe detuvo. Dixoſe Miſſa del Eſpiritu Santo, para que Dios dieſſe luz al General, y à los del Conſejo, para que alli ordenaſſen lo que mas convinieſſe al ſervicio de Nueſtro Señor, y de ſu Mageſtad. En el Conſejo ſe propuſo, deſpues de haver oìdo Miſſa, à cerca de còmo, y de què manera ſe daria noticia al Virrey de la Nueva-Eſpaña, de lo que haſta alli, en ſervicio de ſu Mageſtad, y de ſu Excelencia, ſe havia viſto, y deſcubierto; y como no ſe podia acudir al remedio de los muchos enfermos, que en las Naos venian, que eran tantos, que apenas havia quien pudieſſe decir eſtaba del todo bueno, y ſano, y havia muy poco para acudir à marear las Velas de los Navios. El Piloto de la Almiranta, y ſu acompañado, no podian levantarſe de una cama; y el Piloto Mayor, y ſu acompañado de la Capitana, apenas ſe podian tener en pie; y ſin eſto ſe morìa mucha gente de los Soldados, y Marineros, y Grumetes, y Pages, que por lo menos ſerìan yà por todos diez y ſeis los muer-

tos,

tos, quando à eſte Puerto llegaron Determinòſe en el Conſejo, que la Almiranta tornaſſe de aviſo, y en ella el Almirante Toribio Gomez de Corvàn, y el Piloto Juan Paſqual, y el Piloto, y Maeſtre Balthaſar de Armas, y que en ella ſe embiaſſen à la Nueva-Eſpaña todos los enfermos, y que ſe ſacaſſe el baſtimento, que en la Almiranta havia, quedando con lo que huvieſſen meneſter, con abundancia, los que con èl tornaſſen, y que ſe le darian Marineros ſuficientes para poder llegar con ella al Puerto de Acapulco; y que la gente, que quedaſſe ſana, y con fuerzas, ſe repartieſſe entre la Capitana, y Fragata.

Luego como ſe acordò en el Conſejo lo que queda dicho, mandò el General ſe puſieſſe todo por la obra; lo qual, con la brevedad poſſible, ſe hizo; y haviendo ſacado traslado de todo lo que ſe havia viſto, y deſcubierto, por ello ſe hizo una Carta de marear, para embiarla con lo eſcrito al Virrey; y ſin eſto, ſe le pedia ſocorro para deſcubrir la Boca de la Califoruia, que en ella eſtarìan aguardandole la Capitana, y Fragata para mediado del mes de Mayo, venidero del año futuro, ſeñalando la cantidad y calidad de lo que ſerìa meneſter, para acabar de deſcubrir todo lo de la Coſta de Californias.

En el interin, que las cosas dichas se despachaban, el Padre Comissario Fray Andrès de la Assumpcion, y el Padre Fray Antonio, dieron orden en que toda la gente de la Armada, sanos, y enfermos, todos confessassen, y comulgassen; y haviendo todos yà confessado, y recibido el Santissimo Sacramento de la Eucharistìa, se llevaron à embarcar los enfermos à la Almiranta, y el Padre Fray Thomàs de Aquino, que era casi el mas enfermo de todos; y haviendo despachado el General todo lo que le pareciò ser menester, para despachar la dicha Almiranta, mandò embarcar la gente, que havia de ir en ella; y assi se despachò, y despidiò, y à veinte y nueve de Diciembre saliò de este Puerto la Almiranta.

Y porque me pareciò no serìa fuera de proposito tratar aqui, de què enfermedad fuè la que diò en comun à la gente de esta Armada, quise aqui dàr cuenta de ella, por ser la misma, que comunmente dà en este parage à los Navegantes, que vienen de China à la Nueva-España, de la qual suelen morir los mas de los que en las Naos vienen. Corre en esta altura un ayre muy delgado, y frio, que traspassa à los hombres flacos; y entiendo debe traer consigo algo de pestilencia; y si no la trae, con

su

ſu ſutileza, y delgadèz la cauſa en los cuerpos canſados, flacos, y molidos con el trabajo, que haſta alli ſe padece. Dà lo primero de todo un dolor univerſal de todo el cuerpo; y queda tan vidrioſo, y ſenſible, que qualquier coſa que le toca, le cauſa tanto dolor, que ſi no es à gritos, y voces, no ſe puede tener deſcanſo, ni un punto de ſoſsiego; y tras eſto ſe llena todo el cuerpo, y en eſpecial de todo cuerpo abaxo, de unas pintas moradas, mayores, y mas abultadas, que granos grueſſos de moſtaza; y tras eſtas, ſe ſiguen luego unos verdugones de dos dedos de ancho; y mas que del miſmo humor, y color de las pintas dichas, ſe engendra debaxo de las corbas de las rodillas, que cogen deſde medio muslo, haſta la rodilla, y eſtos ſon duros como piedras, y con eſto quedan las piernas embaradas, que no ſe pueden eſtender, ni encoger un punto mas del eſtado, en que el tal accidente cogiò las piernas; y con eſto quedaban tullidos, ſin poderſe menear, ni revolver de una parte à otra, ſino con grandes dolores; y eſtos verdugones, como ſi fueran manchas de azeyte en fino paño, ſe eſtienden de ſuerte, que toda la pantorrilla, y muslo queda todo morado, y càrdeno, y tras eſto eſte mal humor ſe derrama por todo el cuerpo, y

en eſpecial carga mas en las eſpaldas, que en otra parte, y con eſto dà unos terribles dolores de lomos, eſpaldas, y riñones, que no dexan mover un miſerable cuerpo, ſino es à coſta de dolores, y gritos, que ſon tan crueles, que todos tuvieran por muy buena ſuerte el morirſe, antes que padecerlos. Pàra de tal diſpoſicion los cuerpos eſte mal humor, que eſtaban como divieſos, ò nacidos enconados; y era de tal ſuerte el ſentimiento, que en ſu cuerpo eſtos enfermos tenian, que la ropa que les ponìan encima, les arrancaba la vida; y como no ſe podian mover, ni revolver à un lado, ni à otro, daban voces, que las ſubìan al Cielo; y ſi los que tenian ſalud llegaban à ſocorrerlos, y quererles ayudar, en ſentirſe llegar à ſus cuerpos, eran los dolores crueles doblados; de ſuerte, que la mayor ayuda, que alli ſe les podia dàr, era el no ayudarles, ni tocar aùn à la ropa de la cama. Y no era ſolo eſto, lo que en eſtos cuerpos humanos cauſaba eſta enfermedad, y peſtifero humor, ſino que cauſaba otros accidentes mas inſufribles, que los paſſados; y era, que las encìas de la boca, altas, y baxas, y las de dentro, y fuera de los dientes, ſe hinchaban, y crecian tanto, que los dientes, y muelas no ſe podian juntar unos

con

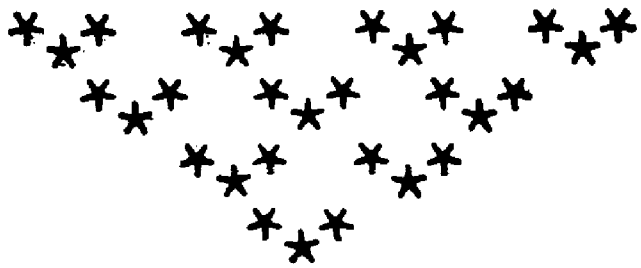
con otros, y quedaban los dientes tan deſcarnados, y ſin arrimo, que en meneando la cabeza, ſe meneaban ellos; y huvo perſonas, que por eſcupir ſaliva, que ſe le venìa à la boca, eſcupian algunos los dientes de dos en dos. Con eſto no podian comer ſi no eran coſas liquidas, bebidas, como eran Poleadas, Ormiguillos, Almendras, y otras coſillas, que ſi no eran bebiendolas, de ninguna otra manera podian entrarlas en ſus cuerpos: con eſto ſe enflaquecìan de tal ſuerte los enfermos, que faltandoles la virtud natural, ſe quedaban muertos hablando, y converſando con otros; y todos, por la miſericordia de Nueſtro Buen Jeſus, recibieron los Sacramentos de la Penitencia, y Extrema-Uncion, por lo menos quando no havia ocaſion de poder darles el Viatico. Eſta es la enfermedad, que tocò à todos, y la que llevò de eſta vida à los que en eſte Viage dieron las ſuyas à ſu Criador, y Redemptor.

Tornando à tratar del Puerto de Monte-Rey, donde la Nao Capitana, y Fragata havian quedado ſolas, haciendo agua, y leña, para proſeguir ſu Navegacion, digo, que eſte Puerto es muy bueno, y de buen reparo, para todos los vientos. Tiene mucha leña, y abundància grandiſsima de muchos Pinos grandes,

y derechos, y liſos para Arboles de Navios, y Entenas: muchas, y muy grandes Encinas para fabricar Navios: hay Xaras, Retamas, Roſales de Caſtilla, Zarzas, Sauces, Alamos fuertes de agua, lindas Lagunas, y muy grandes: fertiliſsimas Dehesſas, y Prados para Ganados: lindas tierras para ſementera. Hay muchos, y muy varios Animales muy grandes: hay Oſos tan grandes, que de pie tienen una tercia de largo, y un geme de ancho. Hay otros Animales, que tienen las patas como beſtias mulares; algunos dixeron, eran de los que llaman *Antas*: hay otros tan grandes como Novillos, y la hechura es como de Ciervo: el pelo es como de Pelicano, y largo de una quarta: el cuello, y peſcuezo largo: en la cabeza unas aſpas muy grandes como de Ciervo, y la cola de una vara de largo, y media de ancho, y las patas como de Buey, hendidas: hay Venados, Ciervos, Liebres, Conejos, Gatos Monteſes: hay Abutardas, Patos Reales, Patos, Golondrinos, Anſares, y Ganſos: hay Tortolas, Tordos, Gorriones, Sirgueros, y Cardenales, Codornices, Perdices, Zorzales, Aguzanieves, Grullas, y Buytres. Hay otros Pajaros de hechura de Gallinas de las Indias, que ſon los mayores, que ſe vieron en el Viage:

de

de una ala, à la punta de la otra, tenian diez y ſiete palmos. Hay Zarapicos, Gabiotas, Cuervos, y otras muchas Avés Maritimas. Hay en la Mar, en las peñas, muchos Almallixones, y unas como Lapas muy grandes, que las conchas ſon como de Nacar finiſsimo. Hay Oſtiones, Langoſtas, Cangrejos, Burgaos: hay Lobos Marinos muy grandes, y muchas Ballenas. Eſtà todo eſte Puerto cercado de Rancherìas de Indios, afables, y muy diſpueſtos, y amigos de dàr lo que tienen. Uſan arco, y flechas, y tienen ſu modo de govierno. Eſtos ſintieron mucho, que los Eſpañoles ſe fueran de ſu tierra. Finalmente, haviendoſe viſto todas las coſas dichas, y previniendo para la Navegacion las coſas neceſſarias, el General mandò recoger la gente, y que ſe ſalieſſen de allì à proſeguir el Viage; y aſsi ſalieron la Capitana, y Fragata de eſte Puerto à tres de Enero de 1603. años.



CAPITULO LV. *En que ſe trata de lo que le ſucediò à la Capitana, y Fragata, deſde que ſalieron del Puerto de Monte-Rey, haſta llegar al Cabo de San Sebaſtian, que es mas adelante del Cabo Mendocino.*

LUego como la Nao Capitana, y Fragara ſalieron del Puerto de Monte-Rey, en demanda del Cabo Mendocino, les diò un poco de buen viento, que les durò haſta el dia de los Reyes, y con èl navegaron, haſta paſſar mas adelante del Puerto de *San Franciſco*. Y el dia deſpues de los Reyes, que fuè à ſiete de Enero, ſobrevino el viento Norueſte algo riguroſo; pero podiaſe ſufrir, y navegar con èl: y entendiendo los de la Fragata, que no era el viento forzoſo para arribar, fuè ſiguiendo ſu Viage, como la Capitana no le havia hecho farol, entendiendo iban juntas; porque por ſer de noche no veìan, y à la mañana, en la Capitana, acordò el General volver à entrar en el Puerto de San Franciſco, entendiendo venìa atràs la Fragata para aguardarla; y como la Fragata iba adelante, ſe perdieron de viſta, y no ſe ſupo de la Fragata, haſta que en el camino de Acapulco à la Ciudad de Mexico, haviendo

buel-

buelto del Viage la Capitana, ſe tuvo nuevas de ella. La cauſa de haver entrado la Capitana en el Puerto de San Franciſco, fuè por reconocerle, y por vèr ſi ſe hallaba alli raſtro de una Nao llamada *San Aguſtin*, que en aquel Puerto havia dado à la Coſta el año de 1595. la qual, por mandado de ſu Mageſtad, y del Virrey de la Nueva-Eſpaña, que era el que entonces la governaba Don Luis de Velaſco, la havia deſpachado deſde Filipinas el Governador Gomez Perez Das Mariñas, para que hiciera eſte deſcubrimiento, de que aora vamos tratando, haviendoſele encargado el cuidado, de que con fidelidad, y puntualidad lo hiciera el Piloto Sebaſtian Rodriguez Cermeñòn; y eſtando yà en eſte Puerto eſta Nao San Aguſtin, ſe perdiò, y diò à la Coſta con un viento travesìa; y entre los que alli venìan en aquella oeaſion, era uno el Piloto Mayor Franciſco de Volaños, que lo era de eſta Armada. El conociò el parage, y dixo, que en tierra havia dexado mucha Cera, y Caxones de Sedas; y por vèr ſi havia algun raſtro de algo, quiſo el General entrar en èl. Surgiò eſta Nao Capitana detràs de una punta, que la tierra en el dicho Puerto hace, que ſe llàmò *la Punta de los Reyes*; mas no ſe echò gente en tierra, por eſtàr con cuidado de la

Fra-

Fragata; y aſsi, el dia ſiguiente tornò eſta Nao Capitana à ſalir de alli, para ir ſu camino en buſca de la Fragata. El viento era Norueſte, y eſcaſo; y aſsi era muy poco lo que ſe navegaba; pero poco à poco, à doce del mes de Enero, Domingo, llegò eſta Nao Capitana à viſta de unas Sierras altas bermejas; y catorce leguas mas adelante al Norueſte, ſe viò un Cabo Tajado à la Mar, y cerca de èl unas Sierras nevadas; de ſuerte, que à los Pilotos les pareciò, por razon, que de ello tenian, ſer el Cabo Mendocino, el qual eſtà en altura de quarenta y un grados y medio.

El dia ſiguiente, que ſe contaron trece de Enero, vino un viento Sueſte con grandiſsima furia, y con èl un agua menuda fria, que parecia nieve. Eſte viento alborotò de tal ſuerte la Mar, que parecia cada momento eſtàr yà el Navio anegado, ò perdido; y para reparar eſta furia, y por no llegar à mas altura, por tener temor del exceſsivo frio, que alli podia haver, y porque de fuerza en mas altura havia de ſer mas grande, y mas trabajoſa la tormenta, por ſer entonces alli la mayor fuerza, y rigor del Invierno, ſe acordò en que la Nao ſe puſieſſe de Mar en travès, haſta que huvieſſe viento acomodado, para tornar otra vez la bueſta de Acapulco.

Quan-

Quando la Nao Capitana llegò à eſte parage del Cabo Mendocino, yà no havia mas de ſolas ſeis perſonas en ella de todas, que tuvieſſen ſalud, y anduvieſſen en pie; porque todos los Soldados, Marineros, Pages, y Grumetes, eſtaban caìdos en las camas de la enfermedad, que referimos; y no ſolamente la gente, que hemos dicho, eſtaban en las camas, pero tambien los Religioſos, y los Capitanes entretenidos, eſtaban caìdos enfermos, que apenas el Padre Comiſſario podia acudir à confeſſarlos, y à olear à los que ſe iban muriendo; porque el Padre Fray Antonio yà no podia levantarſe de una cama, y como la gente ſana era poca para menear el Navio, havia entre todos una muy grande afliccion, cauſada de temor, en verſe en tal parage, y ſin remedio: y ſi la tormenta fuera mas brava, tengo por cierta la pèrdida de todos; porque los Soldados, y Marineros de ninguna manera, con ſu flaqueza, pudieran repararla, por no poder marcar las Velas, como ſe requeria, para eſcuſar los daños, que les podrian ſobrevenir, ſi el viento llevàra el Navio à la Coſta. El General, viendoſe en el trabajo, y rieſgo, que he dicho, congregò à Conſejo à los que ſolìa, y con ellos ſe tratò del remedio que ſe pondria, y que mas convinieſſe al ſervicio de Dios, y de ſu Mageſtad, y

de toda aquella gente. Viſtas las Ordenanzas, que el Conde de Monte-Rey, Virrey de la Nueva-Eſpaña, havia dado al General Sebaſtian Vizcaìno, ſe acordò, que no ſe paſſaſſe adelante, ſino que en haviendo buen tiempo, ſe dieſſe buelta para el Puerto de Acapulco, y que ſe entrarìan en la California en el Puerto de la Paz, à aguardar el ſocorro, que con la Nao Almiranta ſe le havia embiado à pedir al Virrey. Con eſto parece cobrò algun alivio la gente, por parecerles podian tener algunos dias mas de vida, de los que tuvieran, ſi paſsàran adelante: y à catoree del dicho mes aclarò un poco el dia, y ſaliò el Sol; de ſuerte, que los Pilotos pudieron peſarle, y ſe hallaron cerca del dicho Cabo Mendocino que las corrientes havian llevado haſta alli el Navio en ſolos dos dias. Luego ſe obſcureciò el dia con una niebla eſpeſa, y obſcura, y una garva que de fria, no havia quien la pudieſſe eſperar; y como el viento era todavia Sueſte, eſtuvoſe el Navio de Mar en traves, haſta diez y nueve de Enero, viſpera de San Fabian, y Sebaſtian Martyres. Eſte dia vino el viento Norueſte, y con èl aclarò el dia, y tomando la altura los Pilotos, ſe hallaron en quarenta y dos grados de altura; y en la Coſta havia un Cabo blanco, de tierra blanca, junto à unas Sierras altas, y nevadas, y llamòſe

ſe *el Cabo Blanco de SanSebaſtian.* Con eſte viento, los Marineros achacoſos, ſe animaron à ayudar à los que eſtaban ſanos, y con grandiſsimo trabajo ſe ſubieron las Vergas, y ſe tendieron à viento, para tornar de buelta al Puerto de Acapulco, con animo de venir à viſta de la tierra en buſca de la Fragata, y reconociendo de camino la Coſta.

La Fragata, como yà dixe arriba, ſe hallò ſin la Capitana; entendiendo iba delante, fue en ſu ſeguimiento, y en buſca ſuya; y eſtando en altura de quarenta y un grados, le diò el viento Sueſte, que he dicho, à la Capitana, y no pudiendo reſiſtirle de Mar en traves, cortiò con el viento, haſta llegar al abrigo de la tierra firme; y muy cerca del Cabo Mendocino, al abrigo de una peña grande, ſe eſtuvo ſurta, haſta que paſsàra; y deſpues de haverſe ſoſſegado el viento, proſiguieron ſu Navegacion muy cerca de tierra: y à diez y nueve de Enero ſe hallò el Piloto Antonio Flores, que iba en la Fragata, en altura de quarenta y tres grados, donde la tierra hace un Cabo, ò Punta, que ſe llamo *Cabo Blanco,* deſde el qual comienza la Coſta a correrſe al Norueſte, y junto à èl ſe hallò un Rio muy caudaloſo, y hondable, que por las orillas de èl havia muy grandes Freſnos, Sauces, Zarzas, y otros Arboles de Caſtilla; y que-

riendo entrar por èl, las corrientes no dièron lugar à ello. (*) Viendoſe el Alferez Martin de Aguilar, Cabo de la Fragata, y el Piloto Antonio Flores, que yà havian llegado à mas altura, que la Inſtruccion del Virrey mandaba, y que la Capitana no parecìa, hallandoſe tambien con muchos enfermos, acordaron de tornarſe à Acapulco, y aſsi lo puſieron por obra, como adelante dirè.

Entiendeſe, que eſte Rio es el que và à dàr à una grande Ciudad, que deſcubrieron los Olandeſes, viniendo derrotados; y que eſte es el Eſtrecho de Anian, por donde el Navio, que le deſcubriò, atraveſsò, y paſsò de la Mar del Norte à la del Sùr; y que ſin falta es en eſta Comarca, ò Vecindad la dicha Ciudad, que ſe llamò *de Quivira*; y de eſte ſitio, y parage es de quien trata la Relacion, que ſu Mageſtad leyò; por lo qual ſe moviò, y aficionò à mandar, que con mucho cuidado ſe hiciera eſte deſcubrimiento, y ſe le diera aviſo cierto de todo.

CA-

(*) Es digno de notar, que lo hallado, y viſto por eſtos Eſpañoles, no fuè *Entrada*, *Eſtrecho*, ò *Brazo* de Mar, ſino *Rio*. Lo demàs, què aqui ſe añade del *Eſtrecho de Anian*, &c. bien ſe vè, ſer puras conjeturas del Autor, ſin ningun apoyo.

CAPITULO LVI. *En que ſe trata de lo que ſucediò à la Nao Capitana, deſde que ſe apartò de el Cabo de San Sebaſtian, para venir à la Nueva-Eſpaña, haſta llegar à las Islas de Mazatlàn.*

YA diximos en el Capitulo paſſado, como el dia de San Sebaſtiau partiò la Nao Capitana del Cabo de San Sebaſtian, para venir la buelta de Acapulco, que es à la Nueva-Eſpaña, de donde havia ſalido; la qual, para recorrer la Coſta, ſe llegò à tierra; y Coſta à Coſta hizo ſu Navegacion, por recorrer, y mirar ſe le havia quedado ſin vèr alguna coſa de conſideracion. Aqui en eſta altura pareciò eſtàr muy verde, y freſca la tierra de la Coſta; y la de mas adentro tenia parecer de buena, fertil, y abundante, y parecia eſtàr toda muy poblada, porque por todas partes havia muy gran numero de unos fuegos. Como el viento era Norueſte, era à popa, y que para la Navegacion, que ſe traìa, era todo el bien, que ſe podia deſear; y aſsi no huvo palmo en la Coſta de tierra, à manera de decir, que no ſe vieſſe. Viniendo eſta Nao Capitana con tanta proſperidad, y bonanza, como diximos, y tan cerca

de

de tierra, antes de llegar à la Canal de Santa Barbara, à viſta de una viſtoſa, y apacible Playa, ſe vieron venir àzia el Navio dos Canoas, ò Piraguas, cada una con tres perſonas; y vinieron deſnudas, que no traìan ſino ſolo unos pellejos como de Cabra; y llegandoſe junto à la Capitana, dieron, cantando, tres bueltas al rededor de la Nao; y ſin otra cortesìa, ſe entraron dentro, con toda la ſeguridad, llaneza, y ſatisfaccion, que ſi entràran en ſus caſas: diòſeles en la Nao vizcocho, y otras coſillas, y ſe tornaron à ſus tierras muy contentos, y ſatisfechos.

Yà quando la Nao Capitana llegò de buelta à eſte parage, toda la gente, que en ella venìa, ſino es el General, y tres Soldados, eſtaban todos enfermos de la enfermedad, que arriba contamos; y el Padre Comiſſario Fray Andrès de la Aſſumpcion andaba en pie, y con hartos dolores acudia à Sacramentar los enfermos, porque el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion no podia moverſe de una cama; y como la enfermedad era tan trabajoſa, no ſe oìa en la Nao ſino gritos, y lamentaciones; los unos, por aliviar ſus dolores, quexabanſe à voces; y otros, por llorar ſus pecados, hacian muchos Actos de Contricion, en arrepentimien-

miento de ellos. Los unos ſe quedaban muertos hablando, otros durmiendo, otros comiendo, y otros eſtando ſentados ſobre ſus camas; mas todos murieron como Fieles Chriſtianos, y por lo menos confeſſados, y oleados. Vèr tantos muertos, tantos gritos, y tantas lamentaciones, moverìa à compaſsion, y laſtima à las piedras. En eſta tan grande neceſſidad, acudiò nueſtro piadoſiſsimo Señor, y Redemptor Jeſu-Chriſto, à dàr à los que venian con ſalud, una caridad fervoroſa, y encendida en pechos, donde nunca havia hallado aſsiento, ni morada, que acudieron al regalo de los enfermos, y à ſu limpieza, con tanto amor, y cuidado, que no pudieran acudirſe con mas, ni aun con tanto, ſi cada uno acudiera à un ſolo enfermo. Los Religioſos, (en eſpecial el Padre Fray Thomàs de Aquino) adivinando eſtos forzoſos lances, ſe previnieron en el Puerto de Acapulco de cantidad de regalos; los quales ſe reſervaron para eſta ocaſion, que ſin duda la total ſalud, que tuvieron, deſpues de Dios, tuvo principio, y fin de eſte regalo.

Como los Indios ſe fueron à ſus tierras, la Nao Capitana entrò por el Canal de Santa Barbara, con animo de llegar à reconocer la Isla grande, que dixe ſe havia viſto al Suſudueſte de

la

la Isla de Santa Cathalina; y con propoſito de eſtàr en ella algunos dias, para aguardar alli la Fragata. De eſtos propoſitos, que el General llevaba, le diſuadieron los de ſu Conſejo, por razon de no llevar gente, que pudieſſen coger las Velas, ni carpar las Anclas à el tiempo de la partida, y porque la gente iba muriendoſe à gran priſa; y ſi ſe hiciera, acabàran alli todos, y de ello ſu Mageſtad no recibiera ningun ſervicio: y Dios Nueſtro Señor ſeria ofendido en dexarſe morir, pudiendo, con humanas diligencias, cada qual conſervar la vida; y à los proximos les hacia notable agravio, en no remediar la extrema neceſsidad, que en caridad, y juſticia cada qual tiene obligacion en ſemejante neceſsidad ayudar à ſu proximo. Propueſtas las razones dichas, ſe determinò el General, con el comun conſentimiento de todos, à paſſar adelante, y no llegar à la Isla de Santa Cathalina, ni à reconocer la otra Isla de mas abaxo, y que el Piloto Mayor guiaſſe por derrota derecha la Nao à la Isla de Cerros; y que de alli ſe paſsàra al Cabo de San Lucas, para aguardar en el Puerto de la Paz el ſocorro, que à el Señor Virrey havia embiado à pedir. Con eſte Acuerdo, el Piloto puſo por obra lo que ſe le havia mandado, y proſiguieron ſu Navegacion,

lle-

llegando enfrente de la Isla de Santa Cathalina, cosa de quatro, ò seis leguas, vinieron à la Nao tres Canoas de los Indios de la Isla de Santa Cathalina, que traxeron muchos pellejos de Lobos Marinos, y pescado, y lo dieron todo en rescate de sartillas de Cuentas, y de Tixeras, y Cuchillos valadìes; y fuè, porque quando los Españoles estuvieron alli, los sintieron aficionados à estos pellejos; y assi estaban prevenidos, y salieron à venderlos. Aqui hicieron estos esta noche en la Nao un famoso, y sutilissimo hurto; y porque les cogieron con èl, se tornaron à ir à sus Islas, y la Nao passò adelante siguienndo su Viage: los vientos escasearon, y afloxaron; de suerte, que lo que se navegaba era muy poco à poco, y Costa à Costa; y assi llegaron con las Naos à los pozos, que havian quedado en pie à el parage de la Ensenada de Todos los Santos; la qual, como se dixo, se havia dexado para reconocerla à la buelta; y no se entrò à reconocerla, porque la gente, que venìa hasta el Canal de Santa Barbara en pie, yà la mas de ella havia caìdo enferma; de suerte, que solas tres, ò quatro personas estaban en este parage para poder marear las Velas, y governar el Navio; y por esto se apartò un poco la Nao de la Costa, para abreviar con la navegacion; y assi lo que

ſe hacia, era reconocer las derrotas, que en navegar aquella Coſta havia de guardar, para que ſi à ſu Mageſtad le pareciesſe, ſupieſſen las Naos de China què Viage havian de tomar, deſpues de haver reconocido la tierra del Cabo Mendocino, para con ſeguridad poder llegar à la Nueva-Eſpaña. A tres de Febrero llegò eſta Nao Capitana à viſta de la Isla de San Hilario; aqui refreſcò el viento Norueſte, y con eſto ſe apartò algo mas de tierra la Nao, que ſolo ſe alcanzaba à vèr la tierra, y ſe reconocian los parages. Paſsò eſta Nao à viſta de la Bahìa de las Virgenes. Eſte dia, à cinco del dicho, reconociò la Isla de Cenizas, que la Nao Almiranta havia viſto, y reconocido, como yà lo diximos arriba, y aqui tomò mas fuerzas el viento Norueſte, y con èl ſe hizo travesìa à la Isla de Cerros; y el dia ſiguiente por la tarde ſurgiò eſta Nao Capitana en el ſitio, y parage donde havian eſtado, para hacer el agua, y tomar leña; y aqui algunos de los Marineros havian cobrado, con la mudanza de los temples, algunas fuerzas; y aſsi ſe animaron todos à ir à tierra, y traer agua, y leña; y el General ſaliò con la gente à ſiete del dicho, y tomaron agua, y leña; y dexaron ſeñas, y eſcritos en tierra de la Isla, para que ſi la Fragata llegaſſe alli, por ellos ſupieſſe de la Capitana, y ſupieſſe à donde

la

la hallarian ; y hecho eſto ſe apercibieron, para en haviendo tiempo, partirſe de allì, è ir en demanda de el Cabo de San Lucas. A 9. del dicho, Domingo por la mañana, ſaliò eſta Nao Capitana por entre las Islas, dexando por reconocer la Enſenada, y Brazo de Mar, que reconociò la Fragata, quando el Padre Fr. Antonio fuè en ella, (como ſe dixo) y haviendo ſalido de entre ellas el Piloto Mayor con el viento à popa, por atajar camino ſe apartò de la tierra, y fuè en demanda de el Cabo de San Lucas, y llegò à reconocerle muy cerca de èl à 14. de el dicho mes, Viernes à medio dia. Aqui entrò el General en Conſejo, y ſaliò de acuerdo, en que no ſe entraſſen en la Bahìa de San Bernabè, ni en la Boca de la California, ſino que paſſaſſen à las Islas de Mazatlàn, tierra de la Nueva-Galicia, y de Chriſtianos, y que allì aguardarian el tiempo, que tardaſſe en ir, y venir à Mexico por tierra un Correo à la ligera, para aviſar al Virrey de ſu llegada allì, y de ſu trabajo, y que mandaſſe ſu Excelencia lo que fueſſe ſervido: que ſolo ſu mandato, y orden ſe guardaria, y cumplirìa, como ſu Excelencia fueſſe ſervido. Con eſte acuerdo, y parecer, atraveſsò la Nao Capitana la Boca,

y Brazo de la California, y entrò eſta Naò en el Puerto de la Isla de Mazatlàn Lunes en la noche, que ſe contaron diez y ſiete dias del mes de Febrero; y el dia ſiguiente ſe amarraron con la Nao en el ſitio, y parte, que pareciò convenir mas à el ſoſsiego de ella, y à la comodidad de la gente, para poder ir, y venir à tierra, y en èl paſsò lo que en el Capitulo ſiguiente ſe dirà.

CAPITULO LVII. *En el qual ſe trata de lo que ſucediò à eſta Nao Capitana en eſte Puerto de Mazatlàn, y de la ſalida de èl, y de como entrò en el Puerto de Acapulco.*

LUego como la Nao Capitana tomò Puerto en eſtas Islas de Mazatlàn, para dàr aviſo à la gente de la tierra firme, no ſupo el General, què orden ſe podia dàr mas conveniente, que ſalir èl en perſona, con cinco Soldados de los que èl ſintiò con mas fuerzas, à tierra, y con ellos acompañado, llegarſe à la Villa de San Sebaſtian, que eſtaba caſi ocho leguas, la tierra adentro; y aſsi, à diez y nueve del dicho, luego de mañana, fueron los cinco Soldados con el General à tierra; y como nadie ſabìa à què parte podia la Villa eſtàr, ſin ca-

camino, ni ſenda, entraron por entre una grande eſpeſura de Arboles perdidos, y aſsi lo anduvieron dos dias, que padecieron harta neceſsidad de ſed, y hambre; y lo que mas les caſtigò, fuè el gran Sol, que alli entonces hacia; y como los Soldados iban algo enfermos, y eſtaban algo flacos, ſe vieron en mucho rieſgo; mas andando de una parte à otra, encontraron con un camino ancho, el qual iba à dàr à Culiacan, y entrandoſe en èl, le iban ſiguiendo, ſin ſaber à què parte fueſſe à dàr; y eſtando tomando un poco de alivio à la ſombra de unos Arboles, ſintieron un ruìdo de cencerros, y campanillas, y reparando en èl, tendieron la viſta por todas partes, y vieron venir una Requa de Mulas, que paſſaba con baſtimentos de coſas de Caſtilla à Culiacàn: aguardaronla, y preguntando à el Arriero, què camino era aquel? dixo era el que queda dicho; y preguntandole por la Villa de San Sebaſtian, y en què parte reſidìa el Alcalde Mayor de aquella Comarca? èl ſe ofreciò à llevarlos à donde eſtaba, y deſcargando las Requales, remediò la neceſsidad que llevaban, y les diò Mulas, con que fueſſen donde èl les guiaſſe. Cerca de alli havia un Pueblo, donde el Alcalde Mayor eſtaba, y hallò, que lo era un grande Amigo, y co-

conocido ſuyo, y de todos los Soldados, y Capitanes, que en la Nao venìan, que era el Capitan Martin Ruiz de Aguirre; y como ſe conocieron, le diò el General larga cuenta de ſu neceſsidad, y trabajo, para que acudieſſe à remediarla: mandando ſe le dieſſen baſtimentos de Pan, Gallinas, Terneras, y Cabritos, y de otras coſas, por el tiempo, que la Nao huvieſſe de eſtàr alli; y que le dieſſen un hombre diligente, y cuidadoſo, para que con la brevedad poſsible, fueſſe con Cartas à Mexico para el Virrey, para darle aviſo de ſu llegada allì, y de la neceſsidad en que quedaban; pues ſolos los cinco, de quantos hombres en ſu Navio traìa, eran los que eſtaban con ſalud; que todos los demàs ſe iban muriendo à gran priſa. A todo lo que ſe le pidiò, acudiò el dicho Capitan Aguirre, con ſumo cuidado, y diligencia; que ſi èl no acudiera, como acudiò, y el General no lo ſolicitàra tanto, ſin duda toda la gente acabàra en eſte Puerto, y el Navio quedàra ſin gente, y ſin quien miràra por èl; y aſsi deſde luego el General hizo ſe llevaſſe algun refreſco à los de la Nao, como fuè de Gallinas, Pollos, Cabritos, Pan, y frutas de Papayas, Platanos, Naranjas, Limones, Calabazas, y Eruces Chile; y que de eſtas coſas, por lo menos, ſe llevaſſen

ca-

cada tercer dia ocho, ò ſeis cargas, para que con eſto la gente ſe reformaſſe, y comieſſe el tiempo, que allì eſtuvieſſen, y fueſſen guardando, para tener con que ſuſtentarſe haſta el Puerto de Acapulco, en lo qual no huvo falta alguna; y ſe diò orden en deſpachar à Mexico el Correo, y dentro de tres dias le deſpachò el General à las veinte leguas.

Por lo que queda dicho en los Capitulos paſſados, y por lo que en eſte hemos tocado, qualquiera podrà entender qual llegarìa toda la gente, que en eſte Navio Capitana venìa, quando entrò en eſte Puerto de eſtas Islas de Mazatlàn: que cierto es coſa increìble lo que à cerca de eſta materia ſe podrìa decir con toda verdad; y aſsi ſolo dirèmos, que de la miſma enfermedad, de que tratamos, venìan todos tullidos, y enfermos, y tan hinchadas las encìas de la boca, que ni hablar, ni comer podian: quando aqui llegaron, venìan todos muy peligroſos; y como la enfermedad era tan peſtilencial, y enconoſa, ninguno penſò cobrar ſalud perfecta en ſu vida, ſi no fueſſe à coſta de muchas curas, y medicamentos, por verſe todos tales, quales diximos, ſolìa poner, y ponìa en eſta enfermedad à los que de ella ſe ſintieron tocados, y heridos. En el Navio no ſe oìan, quan-

quando aqui llegò, ſino gritos, y exclamaciones à Nueſtra Señora, que fuè la Patrona, y amparo de eſte Viage; y aſsi ella, como Madre piadoſa, ſe compadeciò de tanta gente, y acudiò de ſuerte, que en diez y nueve dias, que la Nao aqui eſtuvo, cobraron todos ſalud, y fuerzas, y ſe levantaron de las camas; de ſuerte, que quando de aqui ſaliò eſta Nao, podian yà acudir à marear las Velas, y à governar el Navio, y à hacer ſus Guardias, y Centinelas, como lo hacian, quando en el dicho Puerto eſtuvieron, quando por allì paſſaron, por fin del mes de Mayo del año paſſado; y porque mejor ſe conozca, como la ſalud fuè venida de tales manos, como de las de Nueſtra Señora la Virgen Maria del Monte Carmelo, ſabràn los que eſta Relacion leyeren, que no huvo medicinas, ni drogas de Boticas, ni Recetas, ni medicamentos de Medicos, ni otro remedio humano, que ſe entendieſſe ſer medicamento, y medicina contra eſta enfermedad: y ſi algun remedio humano huvo, fuè eluno el refreſco de las comidas freſcas, y ſuſtancioſas, que aqui ſe les diò de las coſas, que hizo proveer el General, (como queda dicho) y en comer de una frutilla, que ſe hallò en eſtas Islas, de que hay mucha abundancia, que los Naturales de allì

lla-

llaman *Xocohuitztles*. Es una frutilla como manzanillas largas, y nacen de unas yervas, que tienen las hojas, y el parecer, como ni mas, ni menos lo es la que en la Nueva-Eſpaña, en tierra caliente, dàn las Piñas, à modo de Zavila, ſi no que en lugar de Piñas, echan enmedio un cogollo, ò tallo, que ſerà de una vara de alto, y à eſte cogollo ſe arrima un grande numero de eſtas manzanillas, como ſi fuera un Cyprès, y caſi la fruta de èl hechura de Nueces de Cyprès, y es amarilla: eſta ſe monda, y quita aquella caſcara amarilla, y dentro queda la carne, como la de una Tuna blanca, con ſus pepitillas, algo mayores, que las de las Tunas: tiene un ſabor guſtoſo, y apetitoſo, y es dulce, con una punta ſabroſa de agrio; y à eſta frutilla le diò Dios tal virtud, que deshinchò las encìas, y apretò los dientes, y los limpiò, y hizo echar por la boca toda la mala ſangraza, que en las encìas hinchadas ſe havia recogido: y à dos veces, que uno comia de ella, ſe ponia la boca, y los dientes en diſpoſicion de poder comer, ſin trabajo, ni dolor, de qualquier otro manjar. El modo como ſe conociò la virtud de eſta fruta fuè, que ſaliendo algunos Soldados à la Isla con el Padre Comiſſario à decir Miſſa, y enterrar algunos difuntos, un Cabo de Eſquadra,

llamado Antonio Luis, como viò la frutilla, con animo de probar coſas de tierra, comenzò à partir, y comer de ella, con grandiſsimo trabajo, y dolor de la boca, dientes, y encìas; y como ſintiò buen guſto en ella, comiòſe una como pudo, y luego comienza à echar por la boca mucha ſangre podrida; y quando metiò otra en la boca ſintiò, que los dientes no le dolian tanto, y que la podia maſcar mejor; y aſsi fuè en aumento la mejorìa, mientras mas comia; y quando vino à el Navio, contò lo que le havia paſſado con la frutilla, y traxo alguna conſigo, que repartiò con ſus amigos, y todos ſe hallaron con la mejorìa, que ſu amigo ſe hallaba; y aſsi acudieron à la Isla à traer de ella, y à comer todos de ella; y con eſto, quando el General vino de tierra, hallò como algunos podian yà comer, y aſsi les entrò en provecho el nuevo ſuſtento, que cada dia ſe les traìa: y con ſolo eſtas dos coſas ſanaron todos, y cobraron ſalud dentro de diez y nueve dias. De eſta frutilla ſe ſuſtentan los Indios de Guerra de aquella Provincia de *Acaponeta*, y *Chametlà*, tierra de la Governacion de la Nueva Galicia, en eſte tiempo que dura ella, y la ſuelen aſſar, y cocer los Indios, que dicen es mas ſana, y mas ſabroſa. Viendo el General la ſalud,

que

que todos,en tan breve tiempo,havian cobrado, hallandoſe ſin Calafates, y con poca gente, diò orden, en que ſe fueſſen al Puerto de Acapulco, para alli aderezar el Navio, y tomar nueva gente, y nuevas vituallas, para tornar à la California, ſi el Virrey aſsi lo ordenaſſe; y ſi no, que tendrìan acabado el trabajo de ſu navegacion, que era lo que todos deſeaban; y aſsi, tomando los baſtimentos, que parecieron ſer neceſſarios, ſaliò eſta Nao de eſtas Islas, que fuè à nueve de Marzo, con viento bonancible; y el Piloto Mayor tomò la derrota para el Puerto de Acapulco, paſſando por cerca de el Cabo de Corrientes, y à viſta del Puerto de la Navidad; y de aqui fuè Coſta à Coſta, haſta llegar à reconocer el Puerto de Acapulco, y entrò en èl el dia de San Benito Abad, que fuè à veinte y uno del mes de Marzo de el dicho año de mil ſeiſcientos y tres años.

CAPITULO LVIII. *De lo que ſe hizo en eſte Puerto de Acapulco; y de lo que ſucediò à la Nao Almiranta, haſta llegar à èl; y de lo que ſucediò à la Fragata: y del deſpedimiento de la gente, y venida à Mexico.*

QUando la Nao Capitana llegò al Puerto de Acapulco, quedò toda la gente de èl admirada de vèr, quan ſana, y buena venìa la gente de ella, porque entendian no volveria otra vez al Puerto: que todos los que en ella venìan, y havian quedado en el Puerto de Monte-Rey, ſin duda havrian muerto, ſegun la Relacion, que los que havian quedado con vida en la Nao Almiranta havian dado; y ſin duda fuera lo propio, ſi no huviera ſido la buelta tan breve; y ſi no ſe huvieran reformado en las Islas de Mazatlàn, como ſe dixo en el Capitulo paſſado, à la Nao Almiranta, lo que le ſucediò deſde que ſaliò del Puerto de Monte-Rey, haſta llegar à el dicho Puerto de Acapulco, donde la hallò la Capitana. En el Viage le ſucedieron muchos trabajos, è infortunios, porque le enfermò caſi toda la gente ſana, que traìa para governar el Navio, y marear las Velas; y aſsi de los que enfermaron, como de los

que

que allà venian enfermos, murieron todos, y ſolas tres perſonas de las que en èl venìan quedaron con ſalud, porque murieron en la Mar, y otros en el Hoſpital del dicho Puerto; y los que llegaron con ſalud, fueron el Almirante Toribio Gomez de Corvàn, y un Cabo de Eſquadra, Gallego, llamado *Franciſco Vidàl*, y un Soldado, llamado *Juan de Marchina*; y ſi el Almirante no fuera hombre de valor, y brio, y de mucha experiencia, y curſo en coſas de Mar, no fuera poſsible llegar la Nao à el Puerto; y de los que llegaron enfermos, ſolo ſe ſalvaron, ò quedaron con vida otros ſeis Soldados; pero llegaron los enfermos, y llegò el Padre Fray Thomàs muy à lo ultimo, y quedò tullido por muchos meſes. Finalmente, de los que en eſta Nao Almiranta vinieron, murieron veinte y cinco perſonas, y entre ellas ſe les murieron quatro criados al Almirante, un Page, y tres piezas de Eſclavos, dignos de qualquier precio; y como la gente de la dicha Nao Almiranta havia llegado alli tan acabada, y deſtrozada, juzgaban ſer yà mucho mas el trabajo, que à los de la Capitana les ſucederìa, pues quedaban yà los mas de ellos tocados de la enfermedad que ellos; y haviendo de ſubir à la altura de quarenta y dos grados, tenian por impoſsible el po-

poderſe eſcapar nadie, ni aun ſaber de ellos en toda la vida; y aſsi causò notable admiracion el vèr entrar la dicha Capitana con la gente tan ſana, y buena, como hemos dicho, porque ſolo havian muerto trece perſonas de las que en ella havian quedado.

Luego como llegò al Puerto la Nao Almiranta, ſe diò aviſo, de como havia llegado ella, y la gente al Virrey; y ſu Excelencia mandò à los Oficiales Reales del dicho Puerto, regalaſſen, y curaſſen con cuidado à los enfermos, y en eſpecial al Padre Fray Thomàs de Aquino, à quien mandò ſe le dieſſe todo avìo, y regalo poſsible, para haſta llegar à Mexico: y los Oficiales Reales, y el Alcalde Mayor Lorenzo Pacheco, lo cumplieron con todo cuidado, y diligencia. El General, luego como ſaltò en tierra, hizo, que el Alcalde Mayor del Puerto deſpachàra un Correo al Virrey, dandole cuenta de ſu llegada allì, y de como venìa la gente: que ſu Excelencia mandaſſe lo que fueſſe ſervido. Quando el Correo llegò à Mexico, yà el Virrey havia tenido aviſo de como la Fragata havìa llegado; porque Eſtevan Lopez, que quedò por Piloto, y Cabo de ella, havia venido, el qual dixo, como deſpues que ſe perdiò de la Capitana, fuè en buſca ſuya, y como llegò à el

al-

altura de quarenta y tres grados, y que havia deſcubierto lo que yà queda dicho; y que de allì, por parecer del Alferez Martin de Aguilàr, y del Piloto Antonio Flores, havian dado la buelta para el Puerto de Acapulco; y antes de llegar al Puerto de San Diego, los llevò Dios à los dos, Alferez, y al Piloto, de eſta vida; y quedando el dicho Eſtevan Lopez por Cabo, y Piloto de la dicha Fragata, diò orden, con quatro perſonas, que en la Fragata havian quedado, de venirſe derecho con ſu Fragata à la Nueva-Eſpaña, en buſca de la Capitana, y vino à tomar Puerto en el Puerto de la Navidad: quando ella paſsò, la Capitana eſtaba ſurta en las Islas de Mazatlàn, y que alli trataron, los que en ella venìan, que el dicho Eſtevan Lopez llevàra la nueva al Virrey, y que en el interin ſe quedaſſen guardandola los quatro Soldados, que en ella havian quedado con vida; y ſu Excelencia le deſpachò luego, para que la traxeſſe al Puerto de Acapulco, como ſe hizo de allì à un mes.

Haviendo recibido el Virrey el Pliego del General, que ſe le embiò deſde Acapulco, deſpachò ſu Excelencia luego otro, en que mandaba à los Oficiales Reales pagaſſen à los Soldados lo que ſe les debieſſe, y que à los Religio-

gioſos, que era el Padre Comiſſario Fray Andrès de la Aſſumpcion, y el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, los regalaſſe, y les dieſſe lo que huvieſſen meneſter, para poder llegar haſta Mexico. Todo ſe cumpliò con grandiſsima fidelidad, y diligencia, y ſe diò orden, como ſe les pagaſſe à los Soldados ſus corridos, y à los difuntos lo que pareciò deberſeles. Fueron los que murieron en eſte Viage, y Armada, por todos, quarenta y ocho perſonas, y entre ellas fueron el Alferez Juan de Acevedo Texada, Luſitano; yel Alferez Sebaſtian Melendez, Andalùz; y el Alferez Martin de Aguilàr, Galeote, natural de Malaga; el Piloto Antonio Flores, natural de Avilès; el Piloto Balthaſar de Armas, de las Canarias; el Sargento de la Armada Miguèl de Legar, Montañès; el Sargento, y Calafate Juan del Caſtillo Bueno, natural de Sevilla; y otras perſonas de mucho valor, y esfuerzo, que no refiero aqui, por no ſer tan conocidas, como lo eran las que hemos contado.

Haviendoſe dado el avìo à los Religioſos, y à los Soldados, el General, y los Capitanes, Peguero, y Alarcòn, y el Alferez Juan Franciſco, con todos los demàs Soldados, ſalieron todos, en compañia de los Religioſos, de

Aca-

Acapulco, para ſubir à la Ciudad de Mexico, à ſiete de Abril, y llegaron ſanos, y buenos à Mexico à diez y nueve del dicho mes, que fuè un Sabado por la mañana; y eſte dia dixeron los dos Religioſos Miſſa en la Hermita de San Anton, que es à la entrada de Mexico, por haverſele hecho eſta promeſſa à eſte Santo, eſtando en altura de quarenta y dos grados en el Cabo Mendocino: y luego el General, con los Capitanes, y Soldados, que de la Jornada havian quedado, fueron acompañando à los Religioſos, haſta dexarlos en ſu Convento de San Sebaſtian, y deſde alli fueron todos en tropa à Chapultepeque, à beſar las manos al Virrey, el qual los recibiò con ſumo guſto, y alegrìa, y los abrazò, y los agradeciò mucho ſu trabajo, y les prometiò de hacerles toda merced, y de ayudarles en lo que ſe les ofrecieſſe; y aſsi deſde luego comenzò à hacerles mercedes à todos, dando à cada uno lo que merecìa, ſegun ſus meritos, y capacidad; de lo qual quedaron muy pagados, ſatisfechos, y contentos.

Y con eſto, que en el diſcurſo de eſte Viage he tratado, me parece he dado à entender el valor, y esfuerzo de nueſtros Eſpañoles; pues con tantos trabajos, y fatigas, vinieron à conſeguir una empreſſa tan dificultoſa, que por

ſerlo tanto, en cinco veces, que ſe ha intentado el concluìrla, ningunos haſta oy ſalieron con ella, ni aun la mediaron; y con todo les pareciò haver hecho todo lo que humanamente la Nacion Eſpañola podia hacer; y ſi eſto ſe tiene por Gloria, y Trofeo, quànto mas razon tendràn de tenerla los de eſta Jornada, pues la concluyeron, y acabaron con la perfeccion que he referido? Y mucho mas hicieran, ſi ſalud no les faltàra à todos: que ſin duda ninguna, ſi ſolo catorce perſonas ſe hallàran con ſalud en el Cabo Blanco, el General, y los que con èl iban tenian animo de atraveſſar el Eſtrecho, que llaman *de Anian*, que dicen es allì; por lo qual ſe entiende entrò la Nao de los Eſtrangeros, que dieron aviſo à ſu Mageſtad de èl, como ſe tocò; y que por allì, ſi podian, ſaldrìan à la Mar del Norte, y por ella navegarìan haſta Eſpaña, paſſando por Tierra-Nova, y por los Bacallaos, y llegar à dàr razon de todo à ſu Mageſtad: que fuera dàr una buelta à el Mundo, porque los que llegaron à el Cabo Mendocino, vinieron à eſtàr en parage, que los de Caſtilla la Vieja eran ſus opueſtos, en eſpecial los de Salamanca, Valladolid, y Burgos; porque el parage del Mendocino ſon ſus Antipodas de eſtas Ciudades; por lo

lo qual merecen todos muy señaladas mercedes, y que su Mageſtad ſe lo gratifique, quando ocaſion ſe ofrecieſſe; porque ſe deſcubriò un Nuevo Mundo, en el qual confio en la miſericordia de nueſtro Piadoſiſsimo Redemptor, y Señor, Jeſu-Chriſto, ſe ha de plantar la Igleſia Catholica nueſtra Madre, y que ha de dar fertiliſsimos frutos, con que las Sillas del Cielo ſe pueblen, y que la Chriſtiandad en ella ha de ſer del fruto, que ſu Mageſtad deſea, y pretende. Todos ſomos hijos de Jeſu-Chriſto, y todos hermanos; y aſsi, en ley de caridad, todos tenemos obligacion de ſuplicar à nueſtro piadoſo Padre Dios, ſe apiade de aquellos nueſtros hermanos, y que les embie quien los convierta, y reduzca à nueſtra Santa Fè Catholica, para que ſean del Apriſco, y Rebaño de los eſcogidos de Dios Nueſtro Señor.

APENDICE III.

DERROTERO DEL VIAGE, QUE EN descubrimiento de la Coſta Oriental de Californias, haſta el Rio Colorado, en donde ſe acaba ſu Eſtrecho, hizo el Padre Fernando Conſag, de la Compañia de Jeſus, Miſsionero de Californias, por orden del Padre Chriſtoval de Eſcobar y Llamas, Provincial de Nueva-Eſpaña, de la Compañia de Jeſus. Año de 1746.

DIA 9. de Junio del año de 1746. ſalimos con quatro Canoas de las Playas de San Carlos, que eſtà en latitud Boreal de 28. grados. Es Puerto ſolo para Canoas, por falta del fondo. Diſta de Santa Ana tres leguas, aguada del Puerto, la que ſe hace de varias puntas ſalobres; mas en las lluvias, labandoſe el ſalitre, ſe mejora el agua. Al Puerto, y à ſu aguada, y à otros Lugares comprehenden dos puntas, que à larga diſtancia ſalen Mar à fuera, que ſon la de las Virgenes, y la de San Gabriel de las Almejas, ò Sal-ſi-puedes. Ambas puntas ſon altas, y corren Sueſte Nordeſte. Eſperando à que ſubieſſe la marea, ſalimos cerca de las once, y entramos ſobre tarde en

la

laEnſenada de la SantiſsimaTrinidad,que es placer de perlas. En eſta Enſenada, aunque grande, apenas hay tras de la primera punta abrigo para el Sueſte; y tras de la otra apenas lo hay contra el Norte. Eſta Enſenada tiene una Isla, de donde ſale, para Mar à fuera, una cordillera de piedras, que yà ſe vèn, yà ſe eſconden, con ſolo el fluxo, y refluxo de la marea. En años ſeguidos ha ſido eſta Isla fatàl para los Buzos, porque al fin de la temporada ha quedado al menos uno ſepultado en ſus aguas. En un arroyo de la Enſenada hay un pozo de agua ſalobre; y aunque la punta en que remata Surſueſte, la Coſta adjunta corre Nordeſte, llena de piedras, y unas patentes, otras anegadas. En ſu cab, ò termino eſtà el recodo de San Bernabè, y enfrente una Isla baxa de Lobos Marinos.

Dia 10. queriendo navegar contra el viento, proſeguimos nueſtro Viage; mas amenazando por varios lados turbonadas por el quarto menguante, que hacia la Luna, nos volvimos à el abrigo de San Bernabè.

Dia 11. ſalimos por la mañana con el Mar en calma para San Juan Baptiſta, cuya punta, reſpecto del lugar de donde ſalimos, eſtà al Nornorueſte. Eſta punta lo es ſolamente, reſpec-

pecto del recodo de San Bernabè, que queda atràs; pero para adelante es Playa ſeguida, que lleva el miſmo rumbo Nornorueſte: es tierra baxa con viſos de colorada, por ſer barrial. Toda ſu Coſta es mala, y peligroſa, por los muchos peñaſcos, y cantiles, que la ciñen. A las tres de la mañana fuimos preciſados à acogernos tras de un arrecife, que con la Punta de San Juan, que eſtà algo mas adelante, forma un abrigo pequeño algo defendido de los inmediatos empellones del Norte, que ſoplò eſſe dia, y parte de la noche.

Dia 12. deſpues de la Miſſa, como à las ſeis, paſſamos adelante, montando la primera Punta de San Juan. Eſta Punta, y otra baxa hacen un recodo, que ſolamente puede abrigar quando vienen turbonadas por tierra. La Enſenada que ſigue algo grande, no ſolo carece de todo abrigo, ſino que en ella el Mar ſe embravece mucho con qualquier viento: noſotros la atrayeſſamos en calma: remata dicha Enſenada en la Punta baxa de San Miguèl: èſta, y otra Punta Gorda, forman otra Enſenada, en cuyo ſeno eſtà un placer de perlas, de donde en recios temporales echa el Mar mucha concha à la Playa, y queda barada; por cuya razon llaman al Lugar los Buzos *la Pepena*: tiene

un

un aguage cerca de un Eſtero; mas el agua es muy grueſſa, y ſalobre. Los Naturales de eſte Pais ſon todos Chriſtianos: dicha Enſenada eſtà patente à todos vientos, y ſolamente cerca de la referida Punta Gorda hay ſu abrigo contra el Norte, y Nordeſte, en donde dimos fondo, y nos detuvimos por el viento contrario.

Dia 13. en èl ſe juntaron en eſte parage de San Miguèl de la Pepena muchos Gentiles de varias partes, à quienes ſe hizo una Inſtruccion, ò Platica de nueſtra Santa Fè, y ſe bautizaron varios parvulos, que ofrecieron voluntariamente ſus padres al Santo Bautiſmo.

Dia 14. à cerca de las ſeis, ſalimos de eſta Enſenada de San Miguèl, ſondeando los lugares abrigados, que hay en la cercanìa de eſta Punta Gorda. Enfrente de una Playa baxa de Caſcajo, hay en baxa Mar fondo bueno de arena de quatro brazadas largas: mas adelante, àzia la Punta, cerca de una loma cortada, ò derrumbada en Playa raſa, (cuyo plàn tiene caſco menudo, y en medio arena, con dos medanos chicos) ſe hallò fondo de ſeis brazadas de piedra, y arena: otro pueſto ſe deſcubrio para anclàs enfrente de una loma cortada, en cuyo pie, deſde el caſcajo, empieza una cinta como de canterìa, que ſube ſeſgada àzia arriba, y ſe acaba

ba à mas de la medianìa del Paredon : tiene otras lomas mas baxas , y un barrial poblado de cardones , y eſcobajos , en donde entran los vertideros de ſus contornos. La orilla es de caſcajo menudo ; y en diſtancia de un tiro de eſcopeta hay fondo bueno de arena en nueve brazadas , baxa la marea. Todos eſtos pueſtos eſtàn defendidos del Norte , y Nordeſte por la punta, que quebrando la fuerza de las ondas , hacen que entren las aguas menos alborotadas. La Punta Gorda es de peñaſquerìa , ſemejante al Marmol colorado, con manchas amarillas; y aunque termìnan en blanco , no es por naturaleza , ſino por neceſsidad de muchas aves , que la frequentan. La Isla Tortuguilla , que los Californios llaman *Cerro Blanco* , eſtà Leſte-Ueſte. Volteada la Punta Gorda , eſtà la peñaſquerìa mas baxa , y queda , reſpecto de San Gabrièl de las Almejas , ò Sal-ſi-puedes , Surſueſte , y Nornorueſte : eſtas puntas hacen una Enſenada grande , acamilada de cerros haſta la mitad : la otra parte es Playa de arena , y braſa. Al fin de dichos cerros , en baxando la marea , hay agua entre unos peñaſcos anegados , de que uſa la Rancherìa del miſmo Lugar , en quien hay unas familias bautizadas. En la Playa baxa , y raſa, tras de la ultima meſa , por haver agua , aun-

que

que ſalobre en un arenal, y mezquital, hay tambien Rancherìa, que tiene varios baptizados. Viendo eſta gente las Canoas, penſaron que eran Buzos: con eſta perſuaſion, huyeron aceleradamente agitados del miedo, que han engendrado en los Naturales de la Coſta California, los daños, y hoſtilidades, que les hacen; mas aviſados de algunos parientes ſuyos, que llevaba en mi compañia, de que el Padre venìa en las Canoas, volvieron luego. No pudimos parar en eſta Playa, por ſer demaſiadamente brava, aun quando eſtà el Mar en calma: hicimos con gran trabajo alguna aguada, y proſeguimos para montar la Punta de San Gabrièl de Sal-ſi-puedes, muy temida de los Navegantes por las Islas, y porque es conjunto de varias Puntas, de que ſalen afuera piedras anegadas: en la que ſale Mar afuera eſtà el Mar tan alborotado por la corriente, que lo eſtà igualmente quando hay vientos, y quando hay calmas volteadas; y à las puntas, enfrente de una cueva amarilla, y de orilla de arena blanca, hay un pueſto abrigado de todos vientos, fuera del Leſte: antes de llegar à èl hay una caleta, en cuya boca hay fondo de tres brazadas, mas adentro de dos, y deſpues de una media en baxa Mar. Por la vanda de tierra, ò Ueſte, tiene mas fon-

do, que por el Leſte: el fondo es de arena, y conchas. Luego que dimos fondo, llegaron los Gentiles mencionados de la aguada à ſaludarme con ſus parvulos, que ofrecieron al Santo Bautiſmo. Enfrente de eſta Punta de San Gabrièl empiezan, y proſiguen las cèlebres Islas de Sal-ſi-puedes, que en el ancho del Eſtrecho hacen quatro Canales. Eſtando para levarnos, llegaron dos Chriſtianos nuevos con noticia, de que los Gentiles remotos ſe havian prevenido con muchas flechas: reſueltos à matarme, con todos los de mi Comitiva: dieronme una buena porcion de flechas para mi gente, con advertencia de que eſtuvieſſe con cuidado. Agradeciles mucho el regalo, aviſo, y advertencia, exortandoles à que no tuvieſſen cuidado, y miedo.

Dia 15. deſpues de medio dia, paſſamos adelante, con el favor de Sueſte, de eſte Puerto, que remata en una punta prieta de peñaſcos abiertos, que por ambos lados forman cuevas, tendiendoſe otras piedras al Mar prominentes, haſta la Enſenada, que ſe ſigue de San Raphael, hay varias puntas, y piedras anegadas: entre ellas hay varios abrigos para Canoas, y un Puerto no deſpreciable. Montamos dichas puntas con viento favorable, que me fuè forzoſo perder-

derle, para regiſtrar la Enſenada. Ella es grande parte de arena en plàn, eſpecialmente por el lado del Sueſte, parte acantilada de peñaſcos, y orillas altas de arena, con tractos de caſcajo, yà grueſſo, yà menudo. Las Islas cercanas à nueſtra California ſon tres, que cubren eſta Enſenada: por eſtàr en diſtancia, no la defienden de los Mares, por lo que es ſegura: al anochecer anclamos en Playa defendida del Sueſte.

Dia 16. aunque amaneciò con el Mar alborotado, proſeguimos à la vega, regiſtrando lo que faltaba de la Enſenada: en el deſemboque de Kadàakaman ſe vieron unos Gentiles, à quienes por unos embiados ſe hablò, ſobre que ſe abſtuvieſſen de hacer hoſtilidades à los Buzos: dixeron, que ni ellos, ni otros Playanos las hacian, ſino los Serranos. El Nordeſte nos impidiò llegar al aguage de San Raphaèl; y con eſta ocaſion deſcubrimos diverſas fuentes de agua caliente, cerca de unos paredones blancos, y en ſu remate colorados. En plena Mar las llena, y cubre eſta; y baxa la marea, ſe deſcubren unas peñas concavas, en donde eſtàn, y por el medio de limpiarlas, brota el agua fuera de eſtas fuentes, que ſon quatro, y eſtàn tras de unas peñas caìdas: hay otras en el miſmo caſcajo de la Playa, y mas abaxo en la Playa areniſca, que

divide del caſcajo, una loma pequeña. En plena Mar quedan ſus aguas teñidas del embije colorado de las lomas, por eſpacio de media legua afuera, con mezcla de una, y otra tintura azul pequeña. Aquì nos encontramos con Gentiles, aſsi de la Playa, como de la Sierra, muy joviales, y manſos. Ofrecieron unos regalos de ſu pobreza, y ſolo ſe admitiò un poco de Peſcado, que ſe les pagò luego. Informados de que ibamos à el aguage de San Raphaèl, nos acompañaron. Llegamos à el caer el Sol: el parage es un corto abrigo, y no para muchas Canoas, ſolamente ſeguras ſi ſe varan. Aquì hay un Arroyo capàz, y eſparcido: tiene porcion de Mezquites, y un pozo, que con el beneficio de limpiarlo, dà agua buena, y ſin eſſa diligencia es ſalobre. En eſte lugar havia concurrido gran numero de Gentiles, que ſe moſtraron mas alegres, y aun con afecto que moſtraron con el regalo, que hicieron de Peſcado. Aunque aquì havian muerto el año paſſado à un Buzo, à los aviſados de las Rancherìas, que haviamos encontrado, que las Canoas no eran de Buzos, ſino que en ellas venìa un Padre, ſeguros del buen trato, y amor, y tambien por curioſidad de verlo, y conocerlo, ſe unieron, y juntos concurrieron en la Playa: mas luego que diviſaron

al-

algunos Naturales de la otra vanda, à quienes, como à qualquiera de color quebrado, llaman *Yaques*, comenzaron entre sì à hablar ſecretamente, haſta que no pudiendo diſsimular la averſion que les tienen, prorrumpieron, y preguntaron à ſus Payſanos Chriſtianos, diciendo: Yà que el Padre viene por acà, para què trae Yaques en ſu compañia? Yà inſinuè, que eſta ojeriza, y averſion de los Californios à los Yaques, ha nacido de las hoſtilidades, que reciben de ellos, y de los deſordenes, y maldades, que cometen en ſus Rancherìas: en tiempo del buzeo los tienen hoſtigados; y aſsi, no es maravilla, que unos Barbaros, hijos de la venganza, executen contra los Yaques los homicidios que ſabemos, quando los encuentran. Prueba de eſta hoſtigacion, y miedo, en que les han puesto los exceſſos que cometen, es lo que ſucediò quando volviamos de la Expedicion; porque haviendo recurrido muchas familias enteras, y dicholas al anochecer, que ſe retiraſſen con mugeres, è hijos al lugar eſcuſado, moſtraron repugnancia en obedecer; y inſtandoles yo ſobre lo miſmo, reſpondieron, que ſi ſe apartaban, irìan de noche los Yaques à ſu Rancho. Dixoſeles, que no recelaſſen, porque las Centinelas de los Soldados, y Naturales embarazarian qual-

quier

quier intento; y que ſi eſta diligencia no baſtaſſe, que dieſſen gritos en qualquier acontecimiento. Con eſſo ſe ſoſſegaron, y ſe fueron: pueſtos antes en la inteligencia, que los que traìa de la otra vanda, ventan por inteligentes en el manejo de las Canoas, en que no eran pràcticos ſus Paìſanos Californios, de los quales eran los mas Serranos.

Dia 17. hice juntar los Gentiles, haviendoles hablado ſobre el referido homicidio, y afeadoles el hecho, y advirtiendoles el peligro à que ſe exponian de padecer los miſmos inſultos: les hice una Platica. aſsi explicacion de los Myſterios de nueſtra Santa Fè, como reprehenſion de ſus coſtumbres, y vida brutal, mientras ſe hacia la aguada, y luego nos levamos con terral favorable, que en breve ceſsò; y proſiguiendo al remo, montamos la punta de eſta Enſenada. Entre eſta punta, y otra, de que nace la punta de la Coſta acamilada de San Antonio, que cae al Norte, reſpecto de la paſſada, media una Playa pequeña en forma de arco. A poco andar por los Cantiles en eſta Coſta, ſe levanta un cerro prieto, ò peña alta, que formando Peninſula, dà por un lado abrigo en los Sueſtes, y por el otro lado defiende de los Nortes. En mas de la mediania de eſta

Coſ-

Coſta acamilada, hay otros dos rincones ſeguidos; pero con entradas dificiles, por las muchas piedras anegadas, que la infeſtan. Eſtos Camiles ſe abren en forma de puerta, por donde ſe dexa vèr un ſitio bien empaſtado, que no ſe pudo regiſtrar por las orillas del Mar muy peligroſas. Aqui nos alcazaron dos Gentiles, que venìan de San Raphaèl, quienes deſde la cima de los peñaſcos, dando noticia de que mas adelante havia una Enſenada, dixeron, que iban à aviſar à ſus moradores nueſtra ida. Deſpues de haver navegado lo mas del dia, con remos, y contra el ayre, diviſamos de noche una abra: por la obſcuridad no pudimos diſcernir mas que ſus cerros altos; pero à la buelta obſervamos, que tiene una Playa, aunque al pie de la Serrania, en que pueden acogerſe, deſendidas del Leſte, y Sueſte, las Embarcaciones. Anduvimos algun tiempo con las ſombras ſin ſaber por donde, haſta que deſcubrimos muchas lumbradas, y grandes. Hicimos juicio de que eſtaba veenſa la Playa, à la que no llegamos, ſino cerca de la media noche: por no conocer la Playa, haviendo hallado ſondo, eſtuvimos ſobre las anclas lo que reſtaba de la noche, no oſſando ſaltar à tierra por la dicha razon, y por recelar alguna hoſtilidad de los Infie-

fieles, que tienen por coſtumbre quemar ſus chozas, y eſconderſe en ſus cercanìas, para dàr de improviſo contra los que ſe arriman.

Dia 18. la noche antes ſe paſsò con trabajo, por los recios, y continuos balances de las Canoas. Al amanecer nos hallamos cerca de la Playa caſcajoſa: por evitarla nos levamos, y penetramos mas adelante, ſiguiendo la Enſenada, en que tres Islas conſtruyen con recodo, ò ſeno ſeguro de todos vientos, capàz de qualquiera Embarcacion, con Playa, y fondo de arena: hay tres Eſteros, dos en los dos rincones, y uno en medio, el que es de menos agua, en cuyo fin eſtà el aguage. Salramos en tierra, en Playa mas ſegura, y còmoda, à que nos dirigiò uno de los Gentiles, que nos havian ſeguido. Se dixo la Santa Miſſa por las Benditas Animas del Purgatorio, dando ſu nombre à la Enſenada, en memoria de haver ſalìdo en la obſcuridad de la noche con felicidad de ſus muchos eſcollos. De la punta en que comienza eſta Enſenada, haſta llegar à la Playa, havrà tres leguas. No muy lexos de eſta punta, àzia la medianìa de la Canal, hay otra Isla, toda deſquebrajada, y negra, que parece eſmella ſu figura, patente, y cubierta tambien à los Navegantes, ſegun es la marca. Me vinieron à ſa-

lu-

ſudar los Gentiles Paiſanos, à quienes hablè lo conveniente à la ſalvacion de ſus Almas, dandoles algun ſocorro para ſus cuerpos. El parage, por ſus contornos acceſsible, no es deſpreciable para Californias.

Dia 19. las Canoas, que havian quedado con fondo baſtante, amanecieron varadas, menguandoſe las aguas en baxa Mar mas de una brazada, ſegun ſe reconociò. Se hizo aguada, y eſtando para ſalir, llegò de Correo un Gentil con aviſo, de que los Gentiles Serranos havian intentado la noche antes darnos un alvazo; pero que por no haverſe juntado todos los que entraban en eſta reſolucion, la dexaban para el lugar de la aguada, que ſe ſeguia. Salimos al fin con viento contrario, el qual refreſcando mucho, nos embarazò paſſar la punta, y obligò à arribar à la Playa cercana de la parte Septentrional, la que, aunque eſtà rodeada de cerros, tiene Playa buena de arena, en que hay tambien en parte algunos manchones de piedra.

Dia 20. volteamos la Punta de las Animas, acantonada, y rodeada de eſcollos, y peñaſcos deſcubiertos. Las dos puntas miran al Levene, y Vernordeſte. Reſpecto de eſta punta, cae al Norte una Isla baxa de peñas, que parece trian-

gular, por las piedras que de ella ſalen para la Mar à larga diſtancia, y es habitada de muchos Lobos, y Aves. A poco trecho hay rincones oportunos para defenderſe de el Sueſte, y Norte, vientos los mas proceloſos de eſte Eſtrecho. Corre tambien otra punta de peñaſcos à modo de tridente, cuyos peñaſcos ocultos ſalen à la Mar media legua: ellos, y la corriente la alborotan ordinariamente. Paſſada eſta punta, para caſos de neceſsidad, hay defenſa contra los Sueſtes, à lo menos para Vaſos pequeños. Luego ſigue una Bahìa, que ſe llamò *de los Angeles*. Su entrada eſtà acordonada de muchas Islas, que la hacen mas ſegura. Las Islas, por ſer muchas, no ſe pudieron contar todas, ni à la ida, ni à la buelta; las mas ſon altas, pero de ambito pequeño. La Bahìa es bien capàz, y de buen fondo para todo genero de Embarcaciones. Tiene agua en una loma, que es falda de la Serranìa alta, y aſpera, que eſtà vecina. Para ir derecho al Lugar, ſe toma por diviſa al lado de Eſtrivor una loma prieta, à que ſiguen otras blancas: por el lado de Babor ſe atravieſſa una legua de arena, que ſale de la tierra baxa fuera de eſtas ſeñales: el verdor de las yervas, que nacen al rededor de la fuente, la manifieſtan. El agua es buena, y por eſtàr en

lu-

lugar eminente, ſe puede facilmente à donde quiera llevar : para aguada es baſtante ; pero no para ſiembra, porque ſu cantidad es corta. Los Gentiles que hay, ſe juntaron de diverſas Rancherìas : eran muchos, bien armados, y muy alborotados, proveìdos de carcaxes, y flechas, contra el uſo de la tierra. A mas del aviſo, que nos dieron en las Animas, de ſus carreras, ademanes, y alharidos, conocimos ſu mala intencion. No obſtante procuramos, con toda ſuavidad, y blandura, ſoſſegarlos, y atraerlos; pero en vano, porque ellos, con voces confuſas, y demoſtracion de los arcos, nos llamaban, y provocaban à pelear. Para evitar qualquiera acontecimiento nocturno, ſe diſpuſo lo que dixe abaxo. Para acometer lo que ſiempre, que pueden hacer à traycion, obſervan aquel tiempo de la noche, en que por ſer el ſueño mas profundo, es mayor el ſilencio. Entonces con ſumo tiento, y vigilancia de evitar el menor ruìdo, ſe acercan, y diſpàran todas las flechas que traen : acabadas, dàn el alharido, y huyen. Los dichos Gentiles, para aſſaltarlos, ſe dividieron, poniendoſe unos por vanda del Norte, no muy lexos de nueſtro Real ; otros por el lado del Sùr mas cercanos, para cogernos enmedio, y desbaratarnos, como ſe ſupo deſpues,

queriendo executar aqui lo que no pudieron en las Animas. Los Naturales de eſta Bahìa de los Angeles ſe havian enſobervecido demaſiado, con las muertes que havian hecho, teniendo ſe por invencibles : aqui ayudaba no poco el numero de particulares , à que ſe havian agregado , concurriendo de todas las Rancherìas amigas , y confederadas en numero , tantos , quantos jamàs por ventura ſe havian viſto juntos. Con el favor de Dios , y ſu Madre Santiſsima , ſe deſvaneciò en breve todo el aparato , por el medio , que para eſte lugar dexè arriba , de una ſalida , que ſe hizo de cinco Soldados , y treinta Indios Chriſtianos , que deſpues de las tres de la tarde fueron contra los que eran los mas , y eſtaban acampados al lado del Norte. Luego que eſtos vieron ir contra ellos nueſtra gente , ſin haverles diſparado eſcopeta , ni flecha , huyeron con tanta turbacion , y miedo , que ſin atencion à mugeres , è hijos , dexandolo todo , ſubìan à gran prieſſa por la aſpereza , y fragoſidad de la Serranìa, haſta coger , à coſta de muchas heridas , que les daban los filos , y tajos de las peñas , lo encumbrado de la cima , deſde donde imaginandoſe ſeguros, volvieron à dàr brincos, y alharidos, echando muchas valentìas, de que no hicimos caſo. Se re-

regiſtraron todos ſus abrigos, y no pareciendo hombre ninguno de Armas, ſolo ſe hallaron las mugeres, y niños, que deſampararon en la fuga. Fueron tratados con amor, y agaſſajo; y aunque ſe les aſſegurò, que no ſe les harìa mal tratamiento alguno, ſe huyeron las mas, dexando ſus criaturas. Traxeronſe eſtas, con las mugeres pocas, que quedaron, mientras iban otros tras los que huyeron, para reducirlos, y traerlos. Mas por lo aſpero, y dificil de la Serranìa, porque yà el Sol ſe ponìa, ſe volvieron. Para eſpantarlos, ſe diſpararon algunas eſcopetas, à cuya voz ſe azoraron de modo, que ſiendo la parte de la Serranìa, que les faltaba para ſubir, demaſiadamente empinada, y trabajoſa, era increìble la celeridad, y preſteza con que la encumbraron, y llegaron por ultimo de noche los que ſiguieron à los del Norte, que todos ſe deſaparecieron. Los que teniamos para el Sùr, no advertimos, que huvieſſen hecho movimiento de fuga; y aunque no dudamos de que, ò por sì miſmos, ò por eſpìas, ò por algunos de los del Norte, que huyeron, havian ſabido bien el ſuceſſo de ſus confederados, para embarazar, que nos acometieſſen de noche, ſe diò orden à la Centinela, de que de quando en quando diſparaſſe. No ſe perdiò la ocaſion de

pre-

preguntar à las mugeres, que quedaron, el motivo, y fin de aquel concurso de gente: confessaron con ingenuidad, que eran de las Rancherìas del Norte, que faltaban otras de la Comarca, y que aquella noche era el tiempo señalado, en que se havian de juntar todas: que un Gentil, padre de aquellas muchachas presentes, era el Gefe, que havia alborotado à los del Norte, y quien los mantenìa en la enemiga contra los que venìan en las Canoas. Añadiò espontaneamente, y quizàs por miedo, que la idèa de ambas partes era cogernos en medio, para darnos por ambos lados, ciñendonos con la Mar, para que no pudiessemos huìr. Pidieron agua, se les diò con ella de comer, y à los niños algunos dulces, con que se consolassen, mientras volvian à sus padres, con orden de que durmiessen aquella noche baxo el cuidado de la Posta. Aqui se notò una cosa, que causò grande admiracion; y fuè la totàl desnudèz de las niñas. Estos Californios de la Nacion Cochimì, aunque extremadamente pobres, por instinto de la naturaleza, no teniendo ropa, ni de que hacerla, para la honestidad, y abrigo, inventaron, para la precisa decencia, la fabrica de unas cortinillas, construìdas de las cabecillas del carrizo delgado: cortan las mu-

ge-

geres muchas de ellas, luego las enſartan en hilos de miſcale, que puestos en hilera, en ancho, que corren de uno à otro quadril, y colgados, ò pendientes deſde la parte inferior del vientre, haſta la rodilla, ſuplen la falta, que tienen de enaguas. Y en donde no hay carrizo, dexan, en la forma dicha, ordenados, y pendientes los hilos: por atràs cuelgan un pedazo de cuero de la cintura, haſta mas abaxo de las corvas; y de eſte modo, aunque no viſtieron, à lo menos dieron alguna defenſa al recato, y modeſtia mugeril: de modo, que la muger, que eſtà en cinta por ſi la criatura es hembra, le previene, antes de darla à luz, el genero de enaguillas, que he dicho. Eſta loable coſtumbre no llegò todavia al territorio de eſta Bahìa: eſperamos, que con el favor de los Santos Angeles, à quienes ſe dedicò, ſe introducirà luego, que con la luz de la Fè vean tan vergonzoſa deſnudèz.

Dia 21. ſe deſpacharon las Indias con ſus criaturas, y traſtos. Apenas ſe diò permiſſo de volverſe eſtampida, dexando, como las primeras, à ſus hijos, redes, y coſas ſemejantes, que es todo ſu ajuar: en breve las traxeron, y de nuevo ſe les perſuadiò, no ſolo que eſtuvieſſen ſin miedo, ſino que dixeſſen à ſus maridos,

y reſto de la gente, que no lo tuvieſſen, ſino que vinieſſen ſeguros à ſu aguage, y Playas: que el haverlos ſeguido el dia antecedente, no fuè por enemiſtad, ſino porque haviendo provocado à los Chriſtianos, con animo de aſſaltarnos à traycion de noche, fuè preciſo darles à entender, que no ſe les tiene el menor miedo, aunque les parezca que ſon muchos: que ſi fueramos enemigos, os huvieramos matado à todas voſotras, y à vueſtros hijos; que vengan de paz verdadera, y no teman, porque noſotros ſomos Chriſtianos, y por tales no hacemos guerra à Nacion alguna, y que à todos procuramos tener por amigos: que eſtas Canoas, y gente de ellas, vienen à la obediencia, y direccion de un Padre, que quiere mucho à los Gentiles. Con eſtas razones ſe ſoſſegaron, y tomando ſus redes, y niños, ſe fueron à los ſuyos. Pero deſpues ſe viò una eſpìa de los que havian rancheado, ò pueſto por el lado del Sùr: ſe procurò haver à las manos, pero no ſe pudo. Mas con la ocaſion de irle à coger, ſe topò à una muger, que diò noticia de otro aguage: la gente toda ſe havia ido, y en donde havia citado, ſe hallò carrizo freſco recien cortado. Mientras eſſo paſſaba, vinieron algunos del Norte, movidos acaſo, ò del informe, que tendrìan

de

de las mugeres, ò les diò la viſta de los hijos, y alhajas, que ellos havian dexado, ò urgidos de la ſed, no haviendo ſino en larga diſtancia otra agua, que ſe la apagaſſe, fuera la de el lugar en donde eſtabamos. A la tarde, mitigados los ardores del Sol, fueron tres Soldados con los Indios, que venian en las Canoas, à regiſtrar el lado de la Playa, que cae al Sùr. En el camino vieron algunos Gentiles en la altura de la Serranìa: encaminaronſe para ellos, tuvieron aquellos miedo, y huyeron, ſubiendo lo que faltaba haſta la cima. Saltaron un mezquital frondoſo, pero baxos, y cortos de caña los mazquites, y hallaron dos Eſteros, uno à modo de Laguna, y otro como ordinariamente ſon los Eſteros. No llegaron al aguage, por haverſe yà caìdo el Sol; y entrada la noche, llegaron à las Canoas. El viento terral ſopla aqui muy recio: por la mañana rompiò el Pavellon, en que ſe decia la Santa Miſſa: à la noche arreciò con tal vehemencia, que ſe llevò una Canoa, la que ſiguiò luego otra para ayudarla, y no la alcanzò haſta cerca de las Islas, que cercan la entrada de la Playa de los Angeles, adonde quedaron aquella noche, en que durò el viento.

Dia 22. paſſamos adelante con viento favorable, à quien por algunas horas ſucediò el terral, cuya fuerza nos hizo coger la orilla, aunque con mucho trabajo. Luego ſalieron las Canoas, que volvieron à buſcar una quadera, que perdiò la Canoa, que ſaliò en pòs de la que llevò el viento: huyeron como ſiempre, proſeguimos à la tarde, y por no ſaber ſi montada la punta, havia abrigo para las Canoas, nos metimos en el recodo Septentrional de la Bahìa, la qual es, por ſu eſpacio, capàz de muchos Navios, y acaba de Eſtero de poco fondo, cuyas aguas en la vaciante refluyen, como ſi fueſſen de corriente arrebatada.

Dia 23. dimos vuelta à la punta de eſta Bahìa de los Angeles, que reſpecto de la otra, eſtà el Nornorueſte Surſueſte. La punta Nornorueſte conſta de tres lomas cortadas, que por la Mar afuera eſtàn ſembradas de piedras, anegadas unas, y otras patentes. Tiene luego dos Playas acomodadas, para arribar en malos tiempos; pero ſe advierte, que hay una punta, que ſobreſale enfrente de una Isla mas alta, que es la cordillera de la Isla de los Angeles, la qual es frequentada de muchos eſcollos. La Coſta, haſta los Remedios, es yà can-

cantil, yà caſcajo. La Enſenada de Nueſtra Señora de los Remedios empieza con una Iſla pequeña. Una Playa blanca de eſta Enſenada, es Puerto contra el Sueſte, y tras de unas lomas prietas defiende del Norte. Tienen los Remedios placer de perlas. No pudimos paſſar adelante, aunque lo deſeamos, porque no lo permitiò el viento menos favorable.

Dia 24. fueron algunos à regiſtrar la Serranìa, y no hallaron coſa digna de reparo, y atencion, Les parecia haver viſto una Enſenada, y era la Coſta, que al reſpecto de la Isla grande del Angel de la Guarda, parece Enſenada. Eſta Isla empieza poco deſpues de la Punta de San Raphaèl, y ſe acaba un poco antes de San Juan, y San Pablo. Tiene eſta Isla, cuyo grueſſo es de Serranìa alta, varios ſenos, y puntas. Su cabo por el Sueſte es angoſto, y algo mas ancho por el Norte. La Canal, que forma dicha Isla con eſta Coſta, eſtà muy frequentada de Ballenas, ò Ballenares, de quienes ſe denominò la Canal de Ballenas. Mientras algunos regiſtraron la tierra, cayeron al fondo de la Mar en buſca de perlas, y ſe advirtiò, que las conchas de la orilla eran mejores, que las de Mar à fuera.

Dia 25. ſalimos con viento de tierra, de

que no pudimos valernos, porque daba de improviſo refregones muy recios. Ceſsò en fin, y navegamos lo reſtante del dia con alternacion de calma, y viento contrario, aunque lento. Coſteamos la Serranìa, que hace cordillera de cantiles altos, frequente por la mayor parte de ocultos eſcollos, en que tropezando las Canoas, ſe golpearon. Dos veces ſe encallò ſobre ellos la en que yo iba, de que quedò laſtimado el Timòn. Se embiò por adelante una Canoa ligera, para que limpiaſſe el paſſo, en que ſe havia de hacer aguada promptamente. Vieron los Gentiles del Paìs, y cogiendo ſus armas, empezaron à dàr los alaridos, que acoſtumbran, quando quieren pelear, acompañados de brincos, y eſcaramuzas ridiculas: mas quando advirtieron, que nueſtra gente, arribando la Canoa, ſalta en tierra, tomadas las armas, arribaron ellos tambien à ſu comun aſylo, que ſon las Serranìas. Luego que cogieron Puerto de ſeguridad en ſu altura, hicieron alto, les hablaron los nueſtros; pero no permitiendo el miedo dàr razon de sì, ſe levaron, y huyeron. A la caìda del Sol nos juntamos en la Playa raſa de caſcajo, nada ſeguro, en donde la falta de agua, y de noticia de la calidad de

Coſ-

Coſta que ſeguia, nos obligaron à hacer manſion, aunque con rieſgo.

Dia 26. ſe deſpachò gente por una abra, algo capàz para andar, y vèr, ſi por los contornos havia algun arroyo fertil, que diò motivo el haver dexado los Gentiles palmas freſcas, y Tujè, ò Eſpadaña, que traerian de otra parte, porque no hallaron nada los que ſe embiaron. Otros que corrieron la Coſta por donde huyeron los Gentiles, à pocas leguas hallaron otro pozo de agua. Para ſaber en què parte eſtà eſte aguage, obſervaron los que vienen mas à fuera la altura del Mapa, y dos cerros que verdean, y piedras del miſmo color, y entre unos cerritos, que blanquean, una abra muy angoſta. La Playa es pequeña, de arena blanca, y detràs de ella eſtà una loma baxa colorada: entre ella, y un mezquite de muchas ramas en la copa, que no ſe puede vèr deſde la Mar, haſta dicho pozo. Se conſagrò, ò dedicò eſte lugar à San Juan, y San Pablo, por haver eſtado en èl el dia de eſtos Santos Martyres.

Dia 27. ſalimos con viento terral, y haviendo traveſſado unos cerros baxos de la Coſta acamilada en un cerro alto que ſigue, vimos dos Gentiles, que aunque nos daban vo-

voces, por la distancia en que estabamos, y altura en que gritaban ellos, no podiamos entender lo que nos decian. Pero luego entendimos, que eran voces de desafio sobre el cerro elevado resvaladizo: nacian ademanes provocativos: jugaban, y movian los arcos, y flechas con grande algazara, y griterìa: no cessaban de dàr brincos, y valearse en torno. En estas mudanzas, y cabriolas facetas se esmeraba uno de ellos, ò por mostrarse mas valiente, ò por estàr mas enardecido contra nosotros: se movia con gran celeridad à todos lados: se bolteaba en un pie: saltaba con los dos, hasta que por ultimo, divertido, y engañado con el afàn de sus manos, y de sus pies, no advirtiendo lo peligroso de los peñascos, en que obstentaba su destreza para pelear, se le fuè el pie por un muy liso, y tras èl todo el cuerpo, que baxò rodando por el cerro, como pedron descantillado: quiso Dios que no se le quebrassen los pies; con esso subiò à gatas, y con la prisa que pudo, antes que le fuessen à traer. Nos causò mucha risa el fracaso, y à ellos confusion, y estimulos para huìr, como lo hicieron. Al medio dia descubrimos una Ensenada, que por de fuera tenia apariencia de buena, aunque men-

mentidas. Solo tiene tras de el primer recodo pequeño reſguardo contra los Sueſtes, ſucio de piedras, y una orilla angoſta de caſcajo, que ſe parece en las marcas de Luna llena: ſerà enteramente bañada, y ocupada de las aguas. Los cerros de eſta Enſenada, ſegun lo que parecian à los que ſe precian de inteligentes, tienen indicios de ricos minerales. Regiſtramos lo reſtante de la Enſenada, mientras otros iban à vèr la Coſta; y haviendo deſcubierto toda ſer acamilada, y eſtando yà para caerſe el Sol, dimos fondo.

Dia 28. nos dimos à la vela con un terral, que à mas de ſer poco favorable, diò un refregòn, que nos quebrò un palo, que laſtimò à uno, y cayò con rieſgo de matar à otros. Coſteamos unos cerros aſperos, que entran, y ſe acamilan en la Mar. Dado vuelta à una punta blanca, cuyo tracto todo eſtà inundado de piedras, de las quales unas ſalen à fuera, y otras eſtàn debaxo del agua. Sigue otra Enſenada no muy grande, en figura de G. entre un farrallòn que eſtà en tierra; y la punta que ſe monta la Playa es buena, y hay abrigo del Sueſte enfrente del farrallòn, que eſtà en tierra: hay abundancia de piedras, que ſe deſcubren en baxa Mar.

Mar. En la otra punta huviera abrigo del Norte, ſegun la ſituacion del lugar, à no impedirlo el fondo pedrigoſo, y lo demaſiado, que baxa la marea. En ſu abra algo eſparcida, à diſtancia de un quarto de legua, tiene un pozo de agua deſabrida, y grueſſa: la Solemnidad del dia de los Glorioſos Apoſtoles, y Principes de la Igleſia San Pedro, y San Pablo, diò el nombre de la Enſenada.

Dia 29. eſtando el Mar en calma, ſalimos con el remo de eſta Enſenada, cuya punta blanca, quando ſe monta, ſe dexa vèr otra Enſenada, que corre al Ueſte, y parte del Surueſte: es baſtante grande, y poblada de varias Islas. En eſta Enſenada eſtà la Bahìa de San Luis Gonzaga. Antes de ella hay algunos Senos, aunque cortos, y en uno de ellos ſe viò fuera del agua una eſpecie de conchas, aunque de nacar, muy hermoſas, y con ſemejanza à la concha de las perlas blancas legitimas: no ſe regiſtrò, penſando hacerlo por el otro lado, de que no huvo oportunidad haſta la buelta, en que ſe reconociò la Bahìa ſer Puerto muy capàz para toda ſuerte de Embarcaciones. Un canàl angoſto lo divide de otro Puerto: entrambos ſon ſeguros para todos vientos, y Mares: tiene ſus

Eſte-

Eſteros, en que hay abundancia de peſcados: razon por que concurren à ellos con mucha frequencia las vecinas Rancherìas Gentiles: entre eſtas calidades buenas falta la mejor del agua; porque aunque la tiene no es bebible, por lo muy ſalobre. A diſtancia de ſeis leguas la hay buena, pero muy eſcaſa. Por vèr ſi tan buenos Puertos ſe podian lograr con la circunſtancia de agua dulce, ſe cabò la tierra de un arroyo grande, y no ſe hallò, aunque el pozo llegaba quaſi à brazada y media. Deſpues de tres dias nos echò fuera de la Bahìa la grave penuria que teniamos de agua, para buſcarla por otro lado. Una Isla larga es la que hace dichos Puertos, y por afuera no parece Isla, ſino tierra firme. Paſſada dicha Bahìa, en cuya Playa blanca, que eſtà entre dos cerros prietos, à manera de media Luna, à quien dimos el nombre de San Sebaſtian, y es deſemboque de un arroyo, hay agua ſalobre. Arroyo arriba de la Serranìa, que eſtà pegada, dixeron los Gèntiles, que havia mejor agua, y palmas: ſe hallò ſer aſsi; pero todo ello de poco provecho. Montamos otras tres puntas acantiladas, y llegamos à la tarde à un rincon pequeño, que defiende las Canoas del Sueſte, aunque tiene ſus piedras

anegadas. De noche vino una turbonada, que durò mucho tiempo: hallamos una balſa de Tule, y de gente ni el raſtro.

Dia 30. con la miſma obſcuridad, porque era todavia de madrugada, ſe dexò vèr una lumbre, que baxaba de la tierra, y paſsò adelante: eſta lumbre diò luz à nueſtra gente, para diſcurrir, que havia aguage en aquella cercanìa. De hecho ſe embiaron temprano quienes la buſcaſſen, y la hallaron. Bolvieron unos con un viejo, que traìa un cantarillo de barro, el qual ſaben beneficiar bien para ſu uſo: economìa, que no ſupieron, ni los Gentiles, que vienen para el Sùr, ni los Chriſtianos, que mas para la miſma parte ſe ſiguen, haſta que la gente de la otra vanda, por inſtinto, y direccion de los Padres Miſsioneros, ſe la ha enſeñado. Con noticia de agua, y de la Playa buena, ſalimos à las once con un Sueſte, que ſoplando recio con la corriente contraria, alterado el Mar de ſuerte, que nos demorò mucho la llegada al parage para donde ibamos, aunque no eſtaba lexos: en èl hallamos Gentilidad de varias Rancherìas, cuyo Idioma ſe percibìa con dificultad. Daban indicios de ſer muy uraños, y broncos; lo que confirmò

mò la accion de uno de ellos, que flechaba ſu arco, para diſpararme à traycion una ſaeta, lo que ſe le embarazò con cautela, y diſsimulo. Se trataron con mucha ſuavidad, y blandura, regalandoles, fuera de la comida, que ſe les miniſtrò, con algunas bujerìas, de que ellos guſtan mucho, y fuè tambien retorno de unas plumas, que ſe ponen en la cabeza por adorno, y dieron por agaſſajo, aunque falſo, porque ſiempre moſtraron animo de querer pelear, lamiendo las flechas: ſeñal entre ellos de venir à las manos, y à las armas. Varamos de un alto, à donde nos haviamos retirado à templar con el viento el bochorno ardiente, que nos fatigaba mucho en una Playa baxa, acercandonos à las Canoas, que eſtaban diſtantes. En eſte tiempo los Gentiles hacian las ceremonias acoſtumbradas de provocarnos à las armas, en la forma de brincos, y alaridos, que varias veces he dicho. Un mozo Chriſtiano, de genio alegre, tomò un trapo en la mano, è imitando con èl ridiculamente los ademanes de los Barbaros, los obligò con eſte deſprecio à embiar uno de los ſuyos, à quien ſe havia percibido mejor lo que hablaba, con aviſo de que querian pelear. De

gente era mucha, y de que tenian prevenida una emboſcada. Conociòſe luego, que no era mucha tonterìa ſuya el informe que les era nocivo, ſino aſtucia eſtudiada, para amedrantarnos, y cauſarnos miedo. La reſpueſta fuè, que ſe le darìa guſto de buena gana; y luego luego, diciendo eſto, y ſalir ſeis Soldados, y veinte y ſeis Indios Flecheros, fuè lo miſmo. Eſta promptitud, y preſteza, con que ſe encaramaban en la altura, la agilidad, è intrepidèz con que un Chriſtiano quitò, y quebrò la ſaeta à un Gentil, que la preparaba para tirarle, deſpojandole tambien del arco, los puſo en tanto pavor, y eſpanto, que ſin aguardar mas tiempo, ſe puſieron en ſalvo con la fuga, en que aventajando los nueſtros la carrera en ſeguirlos, cogieron algunos de ellos, con quienes volvieron los Soldados, y los Indios Chriſtianos, fuera de dos, que con demaſiada temeridad, è imprudencia, proſiguieron en ſeguimiento de los heridos. Luego que vì eſta inconſiderada reſolucion, deſpachè la gente, que en cuſtodia mia, y de las Canoas havia quedado; yà ſe havian alexado, mas llegando al parage, en donde ſe havian unido varias Rancherìas, que conſpiraban contra noſotros, viendo

ſu

fù peligro los dos nueſtros, que ſiguiendo los enemigos havian caìdo en manos de aquella multitud; el uno de ellos, ſin turbarſe, por eſpecial favor de Maria Santiſsima, como ſupongo, como ſi atràs traxera comitiva de hombres armados, comenzò à grandes voces, y con vivos ademanes à repartirlos. Vayan unos, decia, por aquel lado; otros por eſte; los demàs por tal parte, y dèn cerco, para dàr aſſalto, antes que ſe vayan, à eſtos Serreros, que ſin darles motivo alguno, quieren pelear contra noſotros. Eſtaban los Gentiles en linea con las armas en las manos; mas ſorprehendidos de lo que oìan, no ſe movieron à hoſtilidad alguna. Mientras los tenia ſuſpenſos con eſte ardid, que ſe pudo decir ingenioſo, dieron viſta los que ſe embiaron à ſocorrerlos, de que èl no tenia noticia. Luego que los vieron los Gentiles, dando por hecho, y aſſalto, que en falſo ſe les havia dado, huyeron luego: algunos ſe alcanzaron, y cogieron. En la huida dexaron ſus traſtos, mugeres, è hijos; lo que ſe cuidò con la exaccion, que pide la fidelidad Chriſtiana, mayormente en eſtos caſos, y circunſtancias, que conſigo traen conſequencias, ò muy favorables à nueſtra Santa Fè, ò muy nocivas,

ſe-

ſegun es el exemplo que dàn los Chriſtianos à los Infieles. Los preſos, como Infieles, è ignorantes de las coſtumbres Chriſtianas, ofrecieron por ſu libertad las mugeres, con las pobrezas que havian dexado: llegò la noche, y los preſos durmieron ſobre el cuidado, y vigilancia de la Centinela. En eſta Ranchería ſe viò un perro, y es el primero que ſe viò entre los Californios, antes de tener Padres Miſsioneros.

Julio, dia primero, dando libertad à los preſos, reſervamos dos, que nos conduxeſſen à el aguage, exortandoles à que ſi arribaban Canoas à ſus Playas, eſcusàra hacerles hoſtilidades, y deſafios. Salimos tarde, por eſperar una Canoa, que havia baxado. Aunque la Playa es mal ſegura, por ſer raſa, y tener muchas piedras, las turbonadas, y vientos, que corrieron toda la abuja, nos obligaron à arrimar à la orilla; porque, ſegun informe, el agua en adelante era muerta. Las Canoas eſtaban lexos del aguage: razon, porque no ſe hizo la aguada plenamente, para buſcar abrigo mas ſeguro: ſalieron algunos à regiſtrar la Coſta, dieronles alarido unos Gentiles deſde los cerros, y temiendo los nueſtros ſer cogidos de ellos, ſe volvian coa

ade-

ademàn de irlos à encontrar à la Serranìa: no dieron lugar al encuentro, porque luego huyeron dando voces, y moſtrando el agua. En el arroyo de eſta havia palmas tiradas, que traen las avenidas. Las ſeñales que hay para hallar eſte aguage de San Eſtanislao, ſon una loma colorada cerca de la Serranìa, y en la Playa unos paredones derechos, que ſe deſcubren. En la Playa baxa, antes de llegar à dichos paredones, eſtà el camino facil para el aguage, en donde haviendo hecho manſion haſta el medio dia, ſalimos para adelante. Soplaba viento terral con tanta vehemencia, que no pudimos llegar al recodo, ò abrigo deſeado, ſino à media noche, por lo mucho que, à manera de aguacero copioſo, ſalpicaban las ondas.

Dia 2. entramos en la Enſenada de la Viſitacion, en cuyo remate hay abrigo, aunque no muy capàz, adonde llegamos temprano. Allì havia Gentiles, que luego que nos vieron, ſe fueron como acoſtumbraban. Encontramos con uno de San Eſtanislao, que moſtrò un aguage; pero mas diſtante de lo que era meneſter para el acarreo; y aſsi ſe tuvo por mas conveniente embiar una Canoa, que hiciera aguada para sì, y para las

otras

otras en San Eſtanislao, mientras ſe recorria una de ellas, que hacia mucha agua. En eſte ſeno dà fin la Enſenada, que comienza deſde la punta de San Luis Gonzaga. En los contornos de San Eſtanislao, y en la Viſitacion, hay baſtante concha de nacar. De vuelta llegamos à media noche, y por las muchas lumbradas que vimos, juzgamos que el Lugar era muy poblado de Indios, y por eſſo ſe podia eſperar, que en mas cercanìa ſe hallaſſe aguage, que acaſo no quiſo moſtrar el que dixe, que havia moſtrado uno muy diſtante. Por eſſe motivo ſe hizo diligencia de traer alguno de los naturales, y tomar razon de ellos, acerca del agua en mas cercania. Traxeron à la madrugada varias familias, que nos dieron el miſmo informe, que los antecedentes. Las mugeres ſe puede decir, que abſolutamente eſtàn deſnudas, pues carecen del todo, aun de aquel inſuficiente abrigo, que uſan las mas auſtrales, en defenſa, y velo de la honeſtidad. En eſte recodo termìna la cordillera de Islas, que comprehende eſta Enſenada. La punta alta de la Viſitacion, reſpecto del recodo, cae al Norte. Antes de llegar à ella, paſſada una punta baxa de caſcajo, hay buen abrigo para Canoas. A Babor hay muchas

chas piedras, y peñaſcos, cuya mayor parte ſe anega. A Eſtribor una punta baxa. Entre la cordillera de los cantiles, hay otros dos abrigos.

Dia 3. volviò la Canoa con la aguada, ſe acabò de componer lo maltratado, ſe aportò la carga, y ſe puſo todo en franquìa, para proſeguir el viage.

Dia 4. hicimos vela con viento terral, à que ſuccediò el Sueſte. Montada la punta de la Viſitacion, todo lo que queda es Playa baxa, y raſa, llena de barriales, y piedras. Navegamos haſta deſpues del medio dia, en que por viento contrario, dimos fondo en una plancha de conchas recien varadas. Sobre tarde anduvimos algo huyendo del fondo en que ſurgimos, por eſtàr infeſtado de muchas piedras, que nos ocultò el Mar ſubiendo, y manifeſtò en la vaciante, lo que no ſe pudo efectuar, à cauſa de haver encallado tres Canoas con la miſma brevedad, con que baxò la marea.

Dia 5. proſeguimos nueſtro camino à fuerza de remo, por ſer contrario el viento que ſoplaba: vieronſe muchos barrendos, ò cabras monteſes, y muchos carneros de la tierra. Algunos ſe deſembarcaron, con deſeo

de matar algunos, y con eſſa ocaſion ſe hallaron unos Gentiles entre unos mehelanos. Preguntados del lugar, en dònde eſtaba el agua? moſtraron que la havia en la Playa, entre los tepetates, que en plena Mar ſe cubren, y luego ſe huyeron. El agua hierve de caliente, arroja de sì humo, y hedor de azufre. Los que ſiguieron la caza, regiſtraron la Playa: hallaron un pozo fondo de agua ſalobre, adonde llegamos yà para ponerſe el Sol. Unos, que ſe havian adelantado por tierra, encontraron dos familias, que no tuvieron lugar de huìr, porque quando los ſintieron, yà los tenian, como decian, encima. Preguntò luego un Gentìl, ſi eran enemigos? y reſpondiendo los Chriſtianos, que no eran ſino amigos, los acompañaron haſta las Canoas, y fueron los ultimos Gentiles con quienes ſe hablò, aunque con dificultad, por la gran diferencia con que hablan el Idioma Cochimì: tanto, que quaſi lo extraen de sì miſmo, conſervando ſolamente algunas palabras con clara expreſſion del dicho Idioma Cochimì. Entre varios uſos que tienen diferentes, uno es el que practican las mugeres en modo de cargar los hijuelos. Cogen aquellas una vara flexible, ſuficiente gruella, y la doblan haſta unir las

pun-

puntas, dexando una mas larga que otra. Esta vara assi doblada, hace un circulo no cabal, ò perfecto, sino ahovado, cuyo hueco llenan, ò cubren con una redecilla, que texen en la misma vara en forma de cuna: en esta ponen el niño, y sobre su cuerpecillo, para que no cayga, quando lo cargan, texen otra red asida de la vara, que llega hasta los hombros de la criatura: entre una, y otra red acomodan ojas, y gramas blandas sobre que recline, sin que le lastimen los hilos de las redes: de este modo lo cargan, y quando le han de dàr alimento, fixan de la vara torcida la punta mas larga, que he dicho, en el suelo; y quedando en esta diligencia parada entre dos redes, se la aplican al pecho. Este Lugar de Santa Isabèl es el termino hasta donde llegan los placeres de las Perlas, à lo que pienso, porque adelante no se vèn mas.

Dia 6. salieron quince hombres à explorar la tierra, y buscar mejor agua, y en mayor abundancia. Del rincon en que estuvimos del lado del Sùr, sale al Leste una lengua de piedra menuda, y corre para la Mar. Al Norte tiene un banco, que sale de una Punta baxa, y en baxa Mar se estienden por la Mar afuera mas de una legua. Barò una Canoa en èl;

y como tiene varias puntas, fuè neceſſario algunas veces retroceder. La punta baxa de eſte banco largo, y eſtendido, con otra baxa de piedras, que eſtà al Norte, hace un recodo de poco fondo, y malo, por el recodo entre un arroyo no corriente. Montada la punta de piedra, nos aviſaron, que la gente proſeguia en regiſtrar el territorio, y volverìa à eſte parage. Noſotros nos arrimamos à tierra en demanda del aguage, que eſtà en el arroyo proximamente mencionado, à la manera que el paſſado; con la diferencia, que aquel eſtà caſi à la orilla del Mar, y èſte otro mas retirado por el arroyo arriba, cuyos contornos baña el Mar en ſu creciente. Lograron las Canoas llenar bien las vaſijas, que antes no pudieron, por inopia de agua. Al anochecer llegaron los exploradores, diciendo, que la tierra era eriaza, y eſteril; y que aunque unas leguas adelante havia agua buena, parecia poca.

Dia 7. por no haver recelo de Gentiles, y por ſer ligera, quedò una Canoa, ſaliendo las demàs, que à poco camino, alterandoſe la Mar con demasìa, arribaron por no zozobrar; pues yà las olas ſe les entraban por ambos lados. Eſtuvo aſsi el Mar todo el dia, y toda la noche, por lo qual no ſe pudo ſacar alimento algu-

gumo para la gente, que havia ſaltado en tierra.

Dia 8. dirigimos el curſo para otro rincon mas abrigado, llamado *San Fermin*, ſito entre dos bancos de arena: tres Canoas entraron con felicidad: la quarta barò, y no pudo entrar, haſta que ſubiò la marea. Mientras ſe expuſo la carga de una en tierra, que por hacer mucha agua ſe mojaron los baſtimentos, con grave pèrdida de ellos; de ſuerte, que fuè meneſter ponerlos en otra. El agua es buena. Deſde la Viſitacion no podràn Vaſos mayores, ſin grave rieſgo, aprovecharſe de eſtos aguages. Eſte rincon de San Fermin, por el Sùr, y por el Norte, tiene larguiſsimos bancos de arena, que en mucha mengua del Mar quedan en diſtancia de dos leguas ſecos, como à la vuelta experimentamos.

Dia 9. quando yà eſtaba crecida la marea, ſalimos como à las 3. de la tarde; y no obſtante, para paſſar el banco, fuè neceſſario, que toda la gente paſſaſſe à la proa. Deſpues ſe ſigue la Enſenada de San Phelipe de Jeſus, cuyas puntas corren Sur-Norte: la del Norte acaba en unos cerros prietos. Por lograr el viento favorable que ſoplaba, nos paſſamos dexando ſu regiſtro para la vuelta, como ſe hizo. Tiene

abri-

abrigo en defenſa del Norte, aun para Vaſos mayores que Canoas; pero en mucha diſtancia de la Playa, cuyas cercanìas eſtàn llenas de bancos, de manera, que ſolo en plena Mar pueden arrimar à tierra. La orilla à bordo es de arena acamilada. Viene un Eſtero por el lado del Norte, en que en Luna llena pueden entrar Canoas: no aſsi en menguante, porque en el decurſo de eſta ſe ſeca. Tiene agua al pie de un ſlano alto muy abundante, pero contuſo, deſapacible, mal olor, y ſin duda de mala calidad, porque en los que la beben cauſa algunos efectos, ſemejantes à los que produce el mal de Loanda. Algunos dias hicimos en eſte aguage manſion, quando volviamos, en que no pareciò ningun Indio: y porque nueſtra gente venìa maltratada del Rio Colorado, no ſe pudo hacer eſcurſion de eſte terreno. Haſta eſte Puerto hay carneros, y verrendos por toda la tierra baxa, deſde la Viſitacion. Montamos la Punta del Norte, aunque de Mar afuera parece que hay muchos rincones pequeños, ſeguros de las invaſiones del Sùr, y Sueſte: en realidad no hay mas abrigo en un rincon pequeño, que corre para el Sùr, que puede ſervir para Canoas, aunque en Luna llena, con buenas amarzas, podrà acogerſe tambien Vaſo mayor, urgiendole

al-

algun tiempo por el Sùr, y Sueſte; no en la Luna menguante, porque en ella ſolo hay fondo Mar afuera, à diſtancia de legua y media, adonde no alcanza la defenſa del rincon. Deſde eſte lugar, al ſalir, y caer el Sol, ſe viò la tierra de la otra vanda. Y deſde la Punta Septentrional de San Phelipe, ſe repreſenta otra punta por eſta vanda, formando una Enſenada grande; mas no es ſino ſola repreſentacion, porque no hay tal Enſenada; y la punta del cerro eſtà yà en Rio Colorado, y eſtà tierra adentro. Deſde eſte rincon, la orilla del Mar es toda tierra llana, llena de mariſmas, que en varias partes, en Lunas llenas, y recias tempeſtades, anega el Mar. Deſde San Phelipe, haſta el Rio Colorado, no hay Enſenada, ni aguage.

Dia 10. poco grangeamos eſte dia, por haver ſoplado viento contrario terral de la otra vanda por el Nordeſte, à cauſa de que las puntas baxas que ſobreſalen, yà corren Nornordeſte, y Nordeſte, cerrandoſe el Eſtrecho. A medio dia ſe ſaltò en tierra con baſtante trabajo, aſsi por el poco fondo, como por ſer la reſaca violenta, y muy brava en eſtas orillas, que ſon muy ſecas. La Serranìa diſta de la Mar yà tres leguas, yà quatro, y en partes algo mas. Mejor Playa logramos por la noche, aunque el

Mar

Mar eſtaba alterado. En eſta orilla reconocimos, que havia algun lodazar en el fondo.

Dia 11. à no mucho andar, dimos en unos pantànos colorados, de donde inferimos eſtàr yà en el deſemboque del Rio Colorado. Navegamos haſta la tarde, haviendo tentado por varias partes llegar à tierra, pero en vano; porque los pantanos no ſolo embarazaban à las Canoas acercarſe à la Playa; mas tambien à los que intentaron ſalir à pie. Eſta dificultad nos hizo echar las anclas, y dàr fondo enfrente de una Isla, que hace un Eſtero arqueado al fin del Eſtrecho. El Agua es yà diferente de la del Mar, y de calidad tan acre, y maligna, que les quita el pellejo à los que ſe mojan con ella. Todos nos mojamos: fuera de mì ſolo, hizo mella el primer efecto. Todos quedaron afectos, no ſolo de dicho accidente, ſino con dolor muy ſenſible, por eſcaldarſe en las partes mas delicadas, y ſenſibles del cuerpo, durandoles à los mas eſta moleſta penſion haſta el fin de la empreſſa. Fuera de eſte mal, ſintieron unos los primeros movimientos del mal de Loanda, que en otros hicieron progreſſo, haſta agravarlos de ſuerte, que en toda la vuelta de la Expedicion nada ſirvieron.

Dia 12. vino un tiempo recio por el Sùr,

con

con que ſe ſepararon las Canoas. Una probò varias veces, ſin efecto, montar à la bolina la punta del pantano, en que remata la Isla mencionada, en el dia antecedente. Dicha Canoa eſtuvo para zozobrarſe, à inſtancia, y fuerza de las olas, que por ambos lados ſe le entraban, y por la proa, haſta la Popa. Por no tener Quilla, no ſolo hacia viage, ſino que ſe enterraba mas en el lodazar, ò pantano, no perdiendo ir adelante, ſin perderſe diò fondo; y aun aſsi ſolamente eſcapò con la induſtria de armar un remo, ò popa, y otro à proa, para que no ſe volteara, y con el trabajo de vaciarle el agua, que por todos lados ſe entraba continuamente. Otra Canoa, para no zozobrar, alixò quaſi toda la carga. Las otras dos, aunque mojada la gente, y carga, tuvieron la buena ſuerte, deſpues de montada la punta, hallar una orilla en que abrigarſe, por eſtàr yà fuera de ſumidero del pantano. A la tarde, aplacandoſe yà el Mar, ſaliò Mar afuera la Canoa, que havia dado fondo para declinar los pantanos; y con eſta ocaſion quedò mas arrimada à la Coſta de la otra vanda, que à la de Californias, à que determinò arribar, teniendola por mas ſegura para orear la carga mojada. Aſsi lo hicieron las dos, que tuvieron que ſacar:

pues la que alixò con todo lo que llevaba, tuvo poco que hacer en el oreo.

Dia 13. haviendo navegado casi toda la noche la Canoa, que havia arrimado à la otra Costa entre las siete, y las ocho del dia, arribò à San Buenaventura, en donde sacada, y puesta al oreo la carga, se varò la Canoa. De las otras venìan algunos en busca de esta: no la alcanzaron, porque el Estero les prohibiò passar adelante.

Dia 14. mientras se secaban los bastimentos, y trastes, salieron algunos à registrar aquellos contornos, y hallaron mucha huella de gente, y cavallada. Los que estaban en San Buenaventura hacian diligencia de registrar, y buscar aguage, que no hallaron, sin embargo de haver tardado quasi dia y medio en su busca. La Canoa menor vino con ellos à encontrar en dicho parage: con esto se supo, que toda la gente, y Canoas se havian salvado en el mismo desemboque. Se hallò agua bebediza, derrame del Rio Colorado.

Dia 15. y 16. haviendo ayudado la Canoa menor à la otra, en faena de hacer aguada, se restituyò el dia 17. al parage de las otras, cerca de la primera Isla del Rio Colorado.

Dia 18. se prosiguiò la entrada del Rio Co-

Colorado, en cuya caxa eſtà la mencionada Isla caſi triangular, que divide ſus aguas en dos brazos: el uno de Californias, y corre para el Norte: el otro de la otra vanda para el Norueſte. Saliò la gente en la Isla, y aun miſmo tiempo ſe viò cogida de dos corrientes impetuoſas de aguas: la una del Rio, que llegò crecido; y la otra de la Mar, que no ſubiò con menos impetu, y fuerza. Eſcapò toda la gente, aunque de ellas algunos ſe vieron en mucho peligro de perecer ahogados: ſolo huvo de pèrdida alguna ropa: las Canoas ſe arrimaron à la Coſta de California, buſcando mayor ſeguridad. De noche ſe vieron lumbradas; pero de dia no ſe viò gente alguna.

Dia 19. ſe llevò adelante el deſcubrimiento del Rio, pero ſu corriente para deſcargar en el Seno es tan rapida, y fuerte, que no pudieron las Canoas contraſtarla con el remo. Solamente ſilgando, como dicen los Marineros, ſubieron un poco: por falta de cabos, y ſogas, no pudiendo la gente ſilgar una Canoa, mudò èſta de rumbo, y ſe tirò para la otra vanda. Eſtaba en una Isla de las tres, que nueſtra gente deſcubriò en eſta ocaſion. En el dia 18. ſe diò noticia de la primera, que corta en dos partes el Rio. La ſegunda eſtà como la prime-

ra en la caxa del Rio, y enfrente de ella, à poca diſtancia. La tercera corre por el lado de las dos, y ocupa el claro, que hacen las dos. El Rio, dividiendoſe por el lado de eſta Isla lateral, que mira à la otra vanda, forma brazo tan pequeño, que quando baxa el Mar, queda en èl una porcion de agua muy eſcaſa. En eſte lado de Californias, por ſer toda la tierra baxa, ſe inunda en las avenidas del Colorado; de ſuerte, que haſta el pie de la Serranìa ſe vèn los palos, y vaſuras, que arrollan ſus aguas. Se nota tambien una eſpecie de heras, aunque pequeñas, en que los Naturales del Paìs limpian, ò deſgranan una eſpecie de ſemilla ſemejante al trigo; pero tan menudo como el anìs.

Dia 20. ſe quedaron varadas las Canoas, y quando ſubiò la marea, fuè con tanto impetu, y pujanza de las olas, y reſaca, que aquella Canoa, que havia quedado apartada de las otras, aunque à la viſta ſe volcò, ſin poderſe remediar, con la repeticion de las vueltas, que hacia dàr la violencia de las hondas. La mas pequeña que yà ſurgìa, acudiò luego para ſocorrer la gente, que yà ſe veìa naufraga: quiſo Dios, y ſu Madre Santiſsima, que llegaſſe à tiempo, en que pudo ſalvar las vidas, recogiendo la gente antes de la pèrdida total de la Canoa.

noa. Eſta no ſe pudo reparar, ni librar tampoco el ajuar de los que iban en ella, porque no ſe perdiera todo: ſe quemò, para lograr la clavazon, y otros hierros: tambien ſe hizo diligencia para eſcapar los viveres; mas no obſtante quaſi todos ſe perdieron.

Dia 21. ſe embiaron las Canoas à vèr ſi el Mar, ò el Rio havia echado à la orilla algunas coſas de las que ſe perdieron en el naufragio. Cruzaron la ſegunda Isla, y en el Continente hallaron dos barriles de la aguada.

Dia 22. no pudieron ſalir las Canoas, porque ſe veìa diſpoſicion de turbonadas. La gente regiſtrò la tierra, y à diſtancia de cinco leguas vieron Canzal, y Sauceda.

Dia 23. y 24. en eſtos dias, aunque ſe empeñò de ir adelante el viento, y corriente, obligaron ſiempre arribar al parage de donde ſe havia ſalido, y era un pequeño rincon, à un paredon, que corre al Leſte. No pudieron llegar las Canoas: los que volvieron à pie de la exploracion, dieron noticia, que el Rio traìa ſu curſo por la Serranìa, que eſtà al lado de la California.

Dia 25. concluìda la Expedicion del regiſtro del Seno, ò Mar de las Californias haſta ſu ultimo termino, ſe dirigieron las proas, no

para

para volver en derechura al Puerto de donde ſalimos, ſino à regiſtrar algunos Puertos, que à la ida, por las ocurrentes circunſtancias, no ſe pudieron eſperar. Quince hombres anduvieron algo por tierra, dieron razon de la ſituacion del Eſtero, que eſtà en la punta de los pantanos, y eſtà demarcado en el Mapa.

Se advierte lo primero, que en eſte Derrotero, ò Diario no ſe nota la latitud Boreal, ò altura del Polo, por eſtàr pueſta con diſtincion en el Mapa de eſte Viage, ò Regiſtro.

Lo ſegundo, que los que entraren à buſcar perlas, eſtèn en la inteligencia, de que ſi no llevan baſtante gente bien armada, y no eſtàn con mucha vigilancia, pereceràn muchos à manos de los Barbaros; porque aunque quando ſe bautizan ſe amanean de manera, que quedan dociles amigos, y aun familiares, mientras no llega el caſo de ſu Bautiſmo. Son fieros, y executaràn con los eſtraños, mejor que con ſus Payſanos enemigos, las hoſtilidades, y muertes, que acoſtumbran. Prevenidos los Armadores con gente, y armas, aſsimiſmo es neceſſario no dèn en el extremo de darles à los Gentiles mal tratamiento, de hacerles el mas grave, è injuſto daño, de hurtar, y llevar ſus criaturas, de ir à ſus Rancherìas à gozar de ſus mugeres,

lo

lo que llevan agriſsimamente : por lo qual, à mas de ſu barbara aprehenſion inſtados, quedaràn totalmente enemigos de la gente Eſtrangera, que viene à ſus tierras. Deben los Armadores moſtrarſe por una parte Chriſtianos, y por otra zeloſos de la Nacion Eſpañola. Es innegable, que le han manchado ſu credito con la cobardìa muy vergonzoſa, que han moſtrado à los Infieles El año paſſado en San Raphèl, huyendo de ellos quando ſe debian haver portado con el valor, y esfuerzo, que pedia la circunſtancia, deſpues de haver los Barbaros muerto à traycion un Buzo à viſta de los miſmos Armadores, quitaron la vida à otro; y en vez de ſalir à defenderlo, y quitarſelo de las manos, ſe levaron, huyendo la preſencia de los Indios. Aſsi quedan orgulloſos, y atrevidos para executar lo miſmo con otros, y lo haràn, ſi los que vinieren fueren tan cobardes, como los dichos.

Para evitar eſtos graves inconvenientes, y para abrir camino à ſu Reduccion, años hà ſe meditaba regiſtrar el Eſtrecho de las Californias, à fin de buſcar lugares convenientes para fixar Preſidios, Puertos para ſeguridad de Puertos, y parages oportunos para fundar Miſsiones, con que ſe concluyeſſe eſta converſion de

los

los Californios. No ſe pudo efectuar haſta el preſente año de 1746. en que el Padre Juan Antonio Balthaſar, Viſitador General de las Miſsiones, me embiò el orden del Padre Provincial, para que emprendieſſe regiſtrar el Seno Californio, enterandome en ſu explicacion de las circunſtancias arriba expreſſadas, à fin de informar al Rey nueſtro Señor, que Dios guarde, y à ſu Real Conſejo, de las oportunidades, que ofrecieſſen eſtas Coſtas para finalizar ſu Conquiſta. Recibì el orden con rendimiento debido. Era dificil executarlo por la ſuma eſcasèz, que hay en la tierra de lo neceſſario, para ſemejantes empreſſas, adquiriendoſe con mucha dificultad aun lo preciſo, que neceſsitan los Miſsioneros para mantenerſe. Todo lo venciò la importancia, y conſequencias de eſta forzoſa diligencia; porque las Miſsiones, empeñadas en eſta obra tan del ſervicio de Dios, y de ſu Mageſtad, contribuyeron para los gaſtos de ella, à coſta de aumentar ſus neceſsidades, todo lo que fuè meneſter, para proveer Canoas, Marineros, viveres, y todo lo que pueden diſcurrir los que ſaben lo que es traginar Mares, y Coſtas incognitas, pobladas ſolamente de Barbaros. A mas de eſſo, puſieron competente numero de Indios Chriſtianos armados,

dos, de la Nacion Cochimì, miniſtrandoles el veſtuario, y armas.

El Señor Capitan Don Bernardo Rodriguez de Rea, Comandante de eſte Real Preſidio de Loreto, cooperò tambien de ſu parte, moſtrandoſe no menos amante, y zeloſo de la Religion, que deſpierto, cuidadoſo, y activo en ſervicio de ſu Mageſtad, dando con eficacia todos los paſſos, y requiſitos à promover, y abreviar los medios, que eſtaban de ſu parte. Preſtò una Canoa buena, deſtinò la eſcolta de Soldados, que era neceſſaria para reſguardo mio, y de la comitiva: huviera en perſona acompañado, à no eſtorvarſelo el cuidado, y govierno del Preſidio: yà que no pudo acompañar, conduxo deſde Loreto haſta el Puerto de San Carlos (el mas cercano à la Frontera) en donde eſtaban las Canoas, Soldados, y otros avìos, que perſonalmente agenciò para el viage, y eſtuvo en el Puerto haſta que ſaliò con gente, y Canoas para el Norte. Paſſados algunos dias, vino noticia de que los Infieles me havian quitado la vida à mì, y à los Soldados, Marineros, è Indios, ſin dexar alguno con ella, y hecho pedazos las Canoas. Luego que lo ſupo el Capitan, tratò de ir

promptamente en una Canoa con algunos hasta dicha Playa, à certificarse del hecho, y vèr en su contingencia el remedio que pudiesse aplicar, mientras se tomaban medidas convenientes, y mas adequadas, para embarazar al demonio la oposicion que hacia por los suyos à las glorias de Jesu-Christo, è intereses de su Magestad; pero se le persuadiò, que aun no se moviesse, hasta tener confirmadas las malas nuevas, que se suponian, si no en todo, en parte falsas: assi por lo que mienten los Indios, como por las circunstancias, que concurriràn en la prevencion sobre la defensa de las Canoas. Con esto se esperò la resulta de las primeras noticias, que, como se hizo juicio, salieron falsas, y no fuè necessaria su ida. Quiera Dios, y su Santissima Madre, Conquistadora de estas Missiones, que todas estas diligencias, practicadas à solo fin de su mayor gloria, salvacion de las almas, y extension de los Reales Dominios, tengan el exito que deseamos, de vèr logrado dicho fin, y con ventajas, que le hagan mas felìz, y glorioso.